

Cuerpos-Agua: Defensa y cuidado del territorio a través de la experiencia de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, Nariño



**Cuerpos-Agua: Defensa y cuidado del territorio a través de la experiencia
de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, Nariño**

ELIANA CAROLINA CARRILLO RODRÍGUEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

Directora:

DIANA CAROLINA OJEDA OJEDA, Ph. D

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

BOGOTÁ, COLOMBIA
2020

A todas las mujeres que luchan por defender sus aguas, sus cuerpos y sus territorios

A mis abuelas, mujeres campesinas que lucharon y cuidaron hasta sus últimos días

Agradecimientos- Pay

A todas y cada una de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual por abrirme sus vidas, sus corazones, sus casas, sus huertas y todos los espacios en los que tan generosamente me enseñaron. Las admiro y aprecio muchísimo

A la Escuela Campesina de Chapacual por permitirme conocer y hacer parte de su proceso

A Diana Ojeda por conspirar y construir otros mundos posibles en donde las mujeres podamos ser. Por tejer conmigo este trabajo, por sus lecturas y comentarios que tanto lo han nutrido

A Marco Gómez por su sabiduría, cariño y acompañamiento, por ser él quien me llevó a conocer Chapacual

A la Fundación Suyusama y en especial al equipo de la región de Occidente

A Espacialidades Feministas por sus valiosos comentarios y reflexiones

A Astrid Ulloa, Angie Erazo, Daniela Rodríguez, Anyi Castelblanco y Catalina Quiroga por sus diferentes aportes

A Marly, Marianne, Angie, Dario, Emmanuel, Marcela, Margarita, Alejandra, Nataly, Jenn, Lizz, Dani Sanz, Yoen, Omar por su acogida en el hermoso sur y su complicidad en mi experiencia

A mis amigas, en especial a Naty, Gabi, Juli R., Aleja, Dayan, Silvi, Vivi, Nico, Laura, Sara y Juli D. por acompañarme y crecer juntas

A todas mis compañeras feministas de Degénero por (de)construirnos juntas, por soñar juntas un mundo para todas

A David Cruz por acompañarme en todo este camino y hacerlo siempre más bonito, por todo su cariño y amor, sus lecturas y retroalimentaciones

A Daniel Vargas por siempre tener las palabras y preguntas precisas, por darme con tanto amor los alientos necesarios

A toda mi familia por su constante apoyo emocional y material

A la danza, a Brigitte Potente y toda la Dinamita Sonora por resistir desde nuestros cuerpos

Tabla de contenido

Introducción -----	6
Un poco de contexto -----	7
Mis pasos -----	9
Reflexiones metodológicas -----	10
Aportes teóricos -----	15
La estructura -----	17
Capítulo 1. La lucha por el agua: “La sazón de la tierra” -----	19
1. Ubicarnos temporalmente: recordar la lucha por el agua -----	21
2- Ubicarnos espacialmente: recorrer las fuentes de agua -----	31
<i>Fuente Las Palmas: “La protagonista de todo”</i> -----	31
<i>Fuente Riveros: No tenemos agua para nuestras huertas ¿y sí hay para venderla?</i> --	36
<i>Quebradas La Guaca, el Guabo y Aumaya: La naturaleza también tiene derechos</i> --	39
<i>Río Guáitara: La microcuenca como un todo</i> -----	41
3. El agua y el territorio: La sazón de la tierra -----	42
Capítulo 2. Defensoras del agua y el territorio -----	48
1. Las mujeres y la lucha por el agua -----	49
<i>Cotidianidad: uso, cuidado y defensa del agua</i> -----	49
2. El trabajo del cuidado, la defensa del territorio y de los cuerpos -----	55
<i>El trabajo del cuidado</i> -----	55
<i>Defensoras de los territorios</i> -----	59
<i>Estrategias de resistencia y defensa del territorio</i> -----	65
3. Trayectorias organizativas y los diversos papeles en la lucha por el agua -----	69
<i>Trayectorias de vida y organizativas</i> -----	69
<i>Los diferentes papeles de las mujeres en la lucha por el agua</i> -----	73
4. Ampliar la mirada de lo político: la cotidianidad -----	75
Capítulo 3. Aguas, cuerpos y territorios -----	77
1. Cuerpos y territorios -----	79
2. El Cuerpo-Agua: “Somos agua desde que rompemos fuente” -----	89
<i>Cuerpo y “agua corriendo por las venas”</i> -----	90
<i>“El agua es toda la vida”</i> -----	92
<i>Agua y emociones</i> -----	93
<i>“Agua Clara, peligro y muerte”</i> -----	97
<i>“El agua no se vende, se cuida y se defiende”</i> -----	97
<i>Cuerpo, útero y resistencia</i> -----	100
3. El Agua-Cuerpo: El agua como ser vivo -----	103
4. Una red de cuerpos: Un sistema en relación -----	106
Conclusiones -----	108
Referencias bibliográficas -----	113
Anexos -----	119

Introducción

Melba¹: “Pues también otra cosa importante cuando uno tiene ya claro el sentido de pertenencia de su comunidad, y su paisaje y que el agua si bien no es nuestra pero es parte de la vida de las comunidades y que uno ya ha mirado pues que esto se ha ido acabando y terminando, y terminando y ver que un agua que corre con esa libertad para dar vida y mirarla en una botella y que se vuelva mercancía y que ya quien la quiera tomar tiene que tener plata en el bolsillo. Eso es como algo que uno también como que le hace, como que se le recoge el estómago en pensar. Y pues que si pasa eso que se lleven el agua pero que no sea porque no hemos luchado porque si bien toda la comunidad no le ha puesto el alma y el corazón pero que ha habido un equipo de mujeres de esta comunidad que ha entregado su vida porque yo digo esto es parte de la vida de uno, que ya la puso ahí” (53.05-54.49, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018)

En el 2014 algunas personas de Chapacual, Nariño se enteraron de una concesión de tipo industrial que Corponariño² había otorgado sobre la fuente *Las Palmas* la cual, hace parte de la microcuenca que abastece a las veredas de Chapacual, La Guaca y Argüello. En ese momento, se estaba consolidando la Escuela Campesina de Chapacual y esta organización, comienza a liderar la movilización y la resistencia a este proyecto que pretendía construir una embotelladora y acaparar el agua de las comunidades campesinas. La Escuela Campesina de Chapacual hace parte de la red de Escuelas Campesinas de Yacuanquer, una iniciativa que nació en el 2014 con el fin de organizar a la comunidad campesina del municipio y de la vereda. En un principio, la Escuela Campesina de Chapacual tenía una fuerte relación con el CNA (Coordinador Nacional Agrario) pero con el tiempo se alejaron porque, según me contaban, no sólo quieren responder a una agenda política de carácter nacional sino que han decidido concentrarse en lo local y comunitario.

En la Escuela Campesina de Chapacual discuten diferentes problemáticas que afectan al campesinado y trabajan temáticas como la soberanía alimentaria, la protección y el cuidado de las semillas, la defensa y el cuidado del agua, la economía solidaria y la agroecología. La Escuela es una organización mixta, y la compone de un número equitativo entre hombres y mujeres. Sin embargo, dentro de la misma Escuela se rescata la participación de las mujeres tanto en la Escuela en general, como en el proceso de la defensa del agua. Mi interés se

¹ Todos los nombres de las personas han sido reemplazados por pseudónimos con el fin de proteger su identidad.

² Corporación regional ambiental que se encarga de administrar temas ambientales y, en este caso, las concesiones en las fuentes de agua.

focaliza en estas acciones de las mujeres, teniendo en cuenta la importancia de indagar y visibilizar el papel de las mujeres en estos procesos de organización, cuidado y defensa territorial. De esta manera, me pregunto por el papel de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual en el proceso de la defensa del agua.

Un poco de contexto

Chapacual es una vereda que hace parte del municipio de Yacuanquer (Nariño), ubicada entre el río Guaitara y el volcán Galeras. *Yacu* en quechua significa agua y *quer* en Cuayquer, la lengua de los pastos, significa pueblo o tierra (Ibarra, 2011 citado en Rodríguez, 2018). Podríamos especular que el nombre del municipio traduce pueblo o tierra de agua lo cual es muy curioso por el tema a tratar. No obstante, indagando un poco más sobre el municipio, encontré que también se dice que el nombre de Yacuanquer se debe a los Huacanqueres, quienes pertenecían a la etnia Quillacinga y que, Yacuanquer es una palabra quechua que significa *llano de ídolos o de los sepulcros o tumbas de los dioses*.³ Hablando con algunas personas de la vereda, me contaban que Yacuanquer quiere decir *tierra de guacas* y que desde lo alto, en ciertos días, se ven las guacas alumbrando por ahí.

Por otro lado, en uno de los talleres realizados, doña Blanca nos contó del origen del nombre de Chapacual: “*disque uno dijo pásame la chapa y que el otro le había dicho cuál, entonces que esto se llame Chapa-cual*”. Ella dice que esto pasó cuando los españoles llegaron y fueron ellos quienes nombraron así la vereda. Algunas personas reconocen que antes de llamarse Chapacual este territorio se conocía como Ongoy. Chapacual es un valle de clima cálido, las casas son bastante concentradas, así que entre ellas hay pequeñas huertas y parcelas. Los grandes cultivos los tienen en zonas aledañas a las que las y los campesinos se desplazan a diario para cultivar y cosechar café, maíz, nísperos, fríjol, entre otros.

Chapacual se encuentra una hora de la ciudad de Pasto lo cual, genera unas dinámicas frecuentes de movilidad, migración y urbanización. Algunas de las personas que viven en la vereda trabajan en Pasto algunos días, otras viven en Pasto y van a Chapacual los fines de semana a estar con su familia. Las mujeres de la Escuela también hacen parte de estas dinámicas: algunas realizan trabajos domésticos y del cuidado en casas de Pasto algunos días

3 Recuperado el 28 de diciembre del 2019 del enlace: <http://www.yacuanquer-narino.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

de la semana. También hay otros intercambios en esta relación campo-ciudad como por ejemplo, el mercado agroecológico de Plaza Verde en el cual participa la Escuela Campesina de Chapacual. Todos los fines de semana Flora y Luis recogen algunos productos de miembros de la Escuela y los llevan a vender el sábado en la ciudad.

De igual forma, esta cercanía con Pasto también ha permitido que haya una relación y alianza con diferentes organizaciones como por ejemplo, Suyusama. También, les ha permitido participar en espacios como conversatorios, talleres, relacionarse con la institucionalidad, gestionar recursos, radicar documentos, hacer denuncias, participar en emisoras, acceder a espacios de formación, en fin, intercambios importantes para el proceso organizativo de la Escuela y también para el proceso de la defensa del agua.

Algunas personas de Pasto han comprado lotes y casas en Chapacual para pasar el fin de semana. Estas dinámicas también tienen un impacto en el contexto de la vereda y en la comunidad campesina que la habita. Sin embargo, siempre hay disputas, resistencias y negociaciones con estos cambios en el territorio. Por ejemplo, con el proyecto del condominio que están construyendo actualmente, hubo una serie de disputas respecto al agua ya que la comunidad no quería que se conectaran al acueducto comunitario de la vereda sino que tuvieran su propio acueducto y, luego de un proceso legal, lo lograron.

La Escuela Campesina de Chapacual es una apuesta por contestar narrativas de que ya no hay campesinos y reivindicar el vivir en el campo como una mejor opción de vida: el buen vivir, del que tanto me han hablado. Las mujeres campesinas de la Escuela disputan no sólo una vida digna como comunidades campesinas sino también como mujeres. María Fernanda Sañudo (2015) se pregunta por cómo las construcciones de género han determinado que las mujeres campesinas no sean las propietarias de la tierra, esto a pesar de la incorporación de las medidas de género en la planificación del desarrollo rural. De manera similar, Magdalena León (2011) analiza los factores que contribuyen a la desigualdad de género de la propiedad de la tierra. No obstante, las violencias que afectan a las mujeres campesinas también abarcan otros aspectos como la violencia física y sexual, la falta de garantías de participación, acceso a la educación, un servicio de salud de calidad, prestaciones laborales, etc.

Dentro de esas diferencias en el acceso a derechos también es relevante mencionar que las defensoras de los territorios tienen mayores riesgos y vulnerabilidades ante las violencias

capitalistas, extractivistas y patriarcales las cuales, se manifiestan de manera diferenciada según el género (Esguerra, Ojeda, Sánchez, & Ulloa, 2019; Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016, 2018). En el caso de Chapacual algunas mujeres han recibido llamadas intimidatorias y amenazas a raíz de sus liderazgos en la lucha por el agua. También, como varemos a lo largo del trabajo, hay una sobrecarga tanto física como emocional en los trabajos del cuidado que han sido históricamente asignados a las mujeres.

Ante este panorama, las mujeres campesinas luchan y resisten por construir mundos dignos y de buen vivir para ellas mismas y sus familias. Existen algunos trabajos que recogen estas experiencias alrededor de los feminismos campesinos (Pena, 2017) o feminismos populares (Korol, 2016; Red Popular de Mujeres de la Sabana, 2017, 2019) los cuales se acercan a movimientos de mujeres en donde se han incorporado reflexiones acerca del género y el feminismo. En estos trabajos es muy importante el abordaje interseccional ya que se cruzan reflexiones acerca del género, la clase o la raza.

Es relevante mencionar que aunque muchas veces las mujeres no se reconozcan como feministas hacen parte de movimientos y resistencias antipatriarcales desde sus propias conceptualizaciones. Este es el caso de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, ya que aunque no se reconocen como una organización feminista, desde sus quehaceres y luchas han disputado y transformado roles tradicionales de género, distintas violencias y espacios, ganando distintas formas de incidencia y liderazgo como mujeres campesinas.

Mis pasos

Yo llegué a Chapacual en el marco de mi práctica con la Fundación Suyusama en el primer semestre del 2018. Suyusama trabaja con proyectos de agroecología, seguridad y soberanía alimentaria, economía solidaria y protección ambiental, en algunos municipios de Nariño. Así, trabaja en el municipio de Yacuanquer, con comunidades campesinas de algunas veredas como Chapacual. En mi primer semestre de trabajo, realizamos una serie de encuentros que llamé *círculos de mujeres*, espacios de compartir la palabra, las memorias y los sentires de una lucha por el derecho al agua. Utilizamos diferentes metodologías para abordar el caso de la embotelladora: hicimos dos líneas del tiempo, un ejercicio de cartografía social y unas cartografías corporales. A la par de estos encuentros empecé a caminar el territorio, a visitar a las mujeres en sus casas y a compartir su cotidianidad. De este primer momento, salió un

documento escrito de mi práctica llamado *Defensoras del agua, la vida y los territorios: La experiencia de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual* (Carrillo, 2018).

Después, en el primer semestre del 2019 regresé a Chapacual, esta vez estuve mucho más presente en la cotidianidad de las mujeres campesinas ya que, estuve viviendo allí y aprendiendo sobre su día a día. A través de la etnografía participé en las conversaciones en la cocina, los trayectos a San José para cosechar nísperos o café, hicimos otros ejercicios de cartografía social y corporal, asistí a las asambleas y reuniones con motivo de la defensa del agua, recorrimos las fuentes en las visitas de Corponariño e hice un registro juicioso en mi diario de campo. De esta manera, pude acercarme a entender los quehaceres de las mujeres en la lucha por el agua, la defensa de su territorio y la apuesta como campesinas de vivir dignamente en sus tierras.

Este trabajo ha sido para mí un camino lleno de aprendizajes, sensibilidades, emociones y mucha admiración por las mujeres de la Escuela. Es un proceso que me ha atravesado de manera personal, profesional y políticamente. Todo el tiempo estaba la pregunta por cómo apoyar su proceso, por cómo aportar a la organización. Poco a poco descubrí que podía hacerlo con pequeñas actividades que me eran encomendadas como llevar una relatoría, pasarla al computador, hacer carteleras, tomar fotos o grabar cosas que necesitaban documentar, entre otras. Estas preguntas y pequeñas acciones me llevaban a pensar en la importancia de hacer una investigación colaborativa. Si bien había llegado allí para hacer mi trabajo de grado, mi estancia allí sobrepasó este objetivo en muchos sentidos. Más allá de un trabajo, ha sido una experiencia de aprendizaje y construcción conjunta tanto a nivel personal como organizativo. Como estudiantes, investigadorxs y activistas necesitamos seguir pensando maneras de construir conocimiento de manera conjunta con las personas que trabajamos y sobre todo conocimientos útiles a sus procesos.

Reflexiones metodológicas

La pregunta por cómo hacer una etnografía colaborativa y, de cómo hacerla en clave feminista, estuvo muy presente durante la construcción de mi proyecto de investigación y se intensificó en los tiempos de trabajo de campo. Mi decisión sobre acercarme a este proceso siempre estuvo atravesada por asuntos personales y políticos, como por ejemplo inquietudes sobre la vida de mis abuelas como mujeres campesinas. Como lo menciona Camila Esguerra

(2019) para mí la producción de conocimiento etnográfico debía estar articulada a un trabajo político, la investigación misma debía tener un fin político (p.97).

Esta pregunta atravesó muchas veces mi trabajo, al punto de también frustrarme en muchos momentos al verme corta en herramientas que podía ofrecer a la organización y a las mujeres de la Escuela. La pregunta por el aporte desde la antropología rondó demasiadas veces por mi cabeza y poco a poco fui entendiendo que ese activismo sobrepasaba una disciplina. El no ser de ese contexto ni de la organización campesina me colocaba en una posición distinta, a pesar de ser parte de un colectivo feminista en mi universidad y tener acercamientos al activismo político. Además, pensar de manera seria una etnografía feminista implica analizar “las condiciones materiales y simbólicas de producción del conocimiento que están en la base colonial de la academia occidental y occidentalizada” (Esguerra, 2019.p.107).

Como ya lo mencioné, durante el trabajo campo, acompañada y guiada en muchos momentos por las mismas mujeres, fui entendiendo que mis aportes podían consistir en grabar ciertas reuniones, hacer relatorías, tomar fotos y documentar cosas que necesitaban. Aun así, hay un temor de caer en la dinámica extractivista del conocimiento usándolo con fines académicos pero limitarlo allí. Creo que como menciona Camila Esguerra, la investigación colaborativa implica gestos muy personales y construir relaciones afectivas y de cuidado (2019, p.104). Debo decir que algo que influyó enteramente en mi trabajo, fue la construcción de relaciones de cuidado recíproco y de distintos afectos que atravesaron mi experiencia. Siempre me sentí muy cuidado por ellas y fueron muy generosas al abrirme sus hogares, sus cocinas y sus historias.

Un día me corté lavando un pocillo y fueron las mujeres quienes me hicieron una curación: “Tan pronto pasó (...) Flora me presionó la herida para que me dejara de salir sangre, me echaron zumo de “yerba mora” y me pusieron las telitas del huevo” (Tomado del diario de campo, 22 de febrero del 2019). Esta vulnerabilidad del cuerpo rompe con el arquetipo del etnógrafo como aquel cuerpo capaz, valiente y masculino (Espitia, Ojeda, & Rivera, 2020.p.3-4). Con este arquetipo el contexto del trabajo de campo se asume como descorporificado y caminar lento, enfermarse, pedir ayuda o tener miedo están fuera de los límites (Espitia et al., 2020.p.6). De igual forma, este arquetipo del etnógrafo invisibiliza que la experiencia en el campo se vive de manera distinta siendo hombres o mujeres, ignorando

ciertas vulnerabilidades y violencias a las que como mujeres estamos expuestas (Escobar, 2018 citada en Espitia et al., 2020.p.6).

Además, esta relación de cuidado con las mujeres rompe con la idea de “el campo” como un lugar agreste, difícil e incluso salvaje (Espitia et al., 2020.p.12). Quisiera mencionar que tanto esta relación de cuidado que las mujeres tenían conmigo, como el acompañamiento de Diana Ojeda a lo largo del trabajo de campo, quien siempre me recordaba el autocuidado y también ha tenido gestos de cuidado conmigo, hicieron del campo una experiencia distinta a la que se pinta como difícil, ultrajada, sufrida y solitaria. No obstante, esto no significa ignorar los riesgos y vulnerabilidades que existen en el trabajo de campo, pero que se asumen como constitutivos hasta naturalizarlos y deslegitimar el miedo, las dudas o la exigencia de medidas de seguridad (Espitia et al., 2020.p.13).

Además, estas relaciones de cuidado son de parte y parte y, si bien hubiera querido resaltar y reconocer a las mujeres con cada uno de sus nombres, concertamos con una de las integrantes de la Escuela el uso de pseudónimos. Así, todos los nombres han sido cambiados con el fin de proteger su identidad y su integridad, en el contexto de un país en el que el índice de líderes y lideresas asesinadas sigue aumentando. De igual forma, es importante mencionar que el trabajo de campo siempre estuvo mediado por consentimientos informados hablados.

Otro aspecto importante del que es importante hablar es cómo la investigación me atraviesa el cuerpo y mis propias emociones. Camila Esguerra menciona que la información que se construye en este tipo de etnografía no está solo en los medios de registro, sino que termina por incorporarse y por hacer parte de la carne de la vida de quien investiga (2019, p.100). Durante la experiencia del trabajo de campo, en el tiempo de mayor actividad, de mayor movimiento emocional, y en donde me puse mayor presión sobre el cómo aportar, se me taparon los oídos. “Hoy he pensado en mi cuerpo y su relación con la investigación... todo el tiempo la está mediando y tener los oídos tapados en verdad ha sido una incomodidad que me impide escuchar bien” (Tomado del diario de campo, 2 de marzo del 2019). Con el tiempo he pensado que tal vez fue la respuesta de mi cuerpo ante toda la experiencia que me desbordó y fue una manera de cerrar la escucha y darme señales de lo que estaba ocurriendo en mí.

Sara Ahmed menciona que el conocimiento no puede desligarse del mundo corporal, de los sentimientos y las sensaciones. “El conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo” (Ahmed, 2015.p.260). De igual forma, Diana Gómez menciona la importancia de las emociones en la investigación social como objeto de estudio y de cómo están mediando todo el tiempo la investigación (Gómez Correal, 2019b).

De esta forma, podemos hablar de un conocimiento que pasa por mi propio cuerpo, mis emociones, mi historia de vida, mis experiencias como mujer, feminista, bailarina, urbana, nieta de campesinas, estudiante universitaria, clase media y latinoamericana. Haraway (1995) llama a esto un *conocimiento situado* haciendo énfasis en las redes de posicionamientos locales y globales de quien construye conocimiento (p.186). “Situarse es abogar por el lugar de enunciación que implica desnudarse, re-pensarse y definir la subjetividad” (Cruz Hernández, 2016.p.2) así, como entender que dicho conocimiento tiene límites y alcances.

He llevado a cabo esta investigación partiendo de mi propia experiencia e intereses. Una de las selecciones fue el interés por el cuerpo. Como feminista y bailarina me interesa entender el cuerpo como ejercicio político y de resistencia articulándolo a los diferentes contextos, territorios y luchas. Mi propia trayectoria e intereses me ha llevado a poner el foco en el cuerpo como una oportunidad para el análisis académico pero sobre todo para la movilización y la resistencia social. Recuperar nuestros cuerpos y resistir desde ellos es hacerle frente al patriarcado y al capitalismo neoliberal los cuales, nos los han expropiado históricamente.

Teniendo en cuenta dicha importancia del cuerpo, tanto en la construcción de conocimiento como en la movilización social, quise abordar mi investigación a través de las cartografías corporales. La cartografía corporal se entiende como el “dibujo que hacemos de nosotras mismas y que después se convierte en un mapa. Con esta técnica nosotras hemos visto que se pueden hacer evidentes las agresiones que sufre nuestro territorio y cómo lo vivimos desde nuestro cuerpos” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017b.p.34). El Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador dice que aplicando la metodología de mapear el cuerpo-territorio se logró reflexionar con las mujeres “sobre las conexiones entre el territorio comunitario y sus cuerpos. Cómo la violencia de género, pero

también cómo la vida comunitaria y las luchas que llevan muchas comunidades, se impregna en los cuerpos de las mujeres, que sienten que los conflictos se expresan como dolores físicos” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018.p.14). De esta forma, en el trabajo mapeamos cómo las mujeres campesinas de Chapacual viven las afectaciones al territorio en los cuerpos y a su vez, cómo los procesos de defensa territorial -e incluso el agua misma- atraviesan el cuerpo en su totalidad.

En cuanto a las emociones, mi investigación ha estado atravesada por emociones como la rabia por ciertas injusticias hacia las mujeres campesinas, por la impotencia del asesinato de lideresas y líderes en todo el país, por la frustración de ver cómo se siguen destruyendo los territorios pero también, por el cariño y admiración hacia las mujeres de la Escuela, el agradecimiento por la acogida que me han brindado y una sensación de estar en deuda que aún permanece en mí. En la escritura de este trabajo de grado procuré ser fiel a sus experiencias de vida y de relatar de manera sincera lo que me contaron, por eso el énfasis y la cantidad de transcripciones⁴. Creo que este ejercicio de escritura es tan sólo un elemento que aporta a esa devolución de dones. También, tengo un archivo fotográfico que quisiera haber puesto en este trabajo como una apuesta distinta de lenguaje, acercamiento a la realidad y de investigación. Sin embargo, espero que en el futuro pueda organizar otro material para ser entregado a las mujeres de la Escuela.

En últimas, una etnografía feminista implica pensar las relaciones de poder entre quien investiga y quienes son investigadxs⁵ (Esguerra, 2019). También, conlleva cuestionar lo que se entiende por el campo y los cuerpos que atraviesan dicha experiencia, además de una reflexión ética que parta desde la ética feminista del cuidado (Espitia et al., 2020). Implica poner en el centro las emociones y el cuerpo, entre otros aspectos que han querido ser ignorados en las formas tradicionales de hacer etnografía. De igual forma, implica pensar formas de investigación colaborativa que cuestionen los modelos extractivos y colonialistas de la academia. El feminismo ha hecho aportes a muchas disciplinas y entre ellas a la

⁴ Al principio puse muchas más transcripciones pero no pude dejarlas todas por los criterios en la extensión del texto. No obstante, no las quise quitar del todo y, aunque no se suelen mirar los anexos con tanto detalle, algunas están allí con este llamado a que sean revisadas, pues son partes de la historia de esta lucha por el agua contadas desde las mismas mujeres, con sus palabras y sus énfasis.

⁵ A lo largo del texto utilizo la x en ciertas palabras con el fin de no señalar un solo género en masculino.

antropología (Gómez Correal & Ojeda, 2019; Viveros, 2017). Estas contribuciones pasan por una crítica epistemológica a la disciplina cuando ha desconocido a las mujeres, el género y la sexualidad (Gómez Correal & Ojeda, 2019.p.102); también, los feminismos han señalado que el conocimiento está cruzado por la posición de quien investiga y que en muchos momentos, ello ha implicado un sesgo androcéntrico (Ibíd..p.103). Es necesario seguir revisando y explorando dichos aportes, diálogos y tensiones entre los feminismos, la etnografía y la antropología, campos que se enriquecen mutuamente.

Aportes teóricos

En este trabajo de grado pretendo aportar al campo de la antropología del agua el cual, recientemente ha adquirido una notoriedad considerable. Ello tiene que ver con un desplazamiento de la mirada del agua como un ambiente donde ocurren fenómenos de interés para la disciplina, hacia el agua en sí misma como elemento de análisis y reflexión (Camacho & Camargo, 2019.p.16). La estrecha relación entre el agua, la tierra y las personas ha abierto nuevas posibilidades teóricas y etnográficas para entender la vida humana en ambientes húmedos (Camacho & Camargo, 2019.p.11). El reconocimiento de la dificultad de separar la tierra del agua ha permitido un acercamiento a nuevas formas de abordar distintos contextos. En este trabajo entiendo el agua conectada a la tierra y, a los demás elementos del territorio, incluyendo los cuerpos humanos.

Busco una comprensión de la problemática por el agua desde una perspectiva territorial ya que una comprensión densa del territorio puede permitir abordar de forma más compleja las disputas por la apropiación del agua (Panez, 2017.p.202). Dicha perspectiva puede ampliar la mirada de las relaciones entre los actores y los aspectos sociopolíticos que incluyen las relaciones de poder entre las diversas concepciones del agua y el territorio que chocan en estos conflictos, pero sin dejar de lado la materialidad ya que dichas relaciones son espacializadas y el espacio mismo las condiciona (Panez, 2017). La ecología política cuestiona esa separación entre sociedad-naturaleza contemplando el análisis de las relaciones de poder en una relación con la materialidad. Así, el agua y el territorio son un producto de las relaciones sociales pero a su vez las producen (Panez, 2017).

Juana Camacho y Alejandro Camargo (2019) señalan algunos caminos a explorar en la antropología del agua (p.17). Uno de ellos tiene que ver con las relaciones entre género y

agua. Otro es un llamado a estudiar las aguas dulces que han sido menos exploradas que las del océano (Camacho & Camargo, 2019.p.18). Este trabajo espera aportar en ambos sentidos, tanto en la relación entre el género y la movilización social por el agua; así como al estudio de las aguas dulces en este caso, sobre su mercantilización y privatización.

Además, el enfoque de la ecología política feminista permite indagar y poner nuevos focos en las relaciones entre el género y la naturaleza. No se trata sólo de una mirada diferenciada de hombres y mujeres (que es muy importante) sino que también permite indagar por discursos de género que construyen las naturalezas y las formas de relacionarse con las mismas. Así, se puede hablar de feminización de la naturaleza o de repatriarcalización de los territorios. De igual forma, una mirada feminista permite centrar la mirada del análisis y de la resistencia en varios niveles. Por ende, se abre la importancia de las emociones como motor de movilización y resistencia; del trabajo reproductivo (físico y emocional); de la cotidianidad y los trabajos del cuidado: preparar los alimentos, el cuidado de lxs niñxs, el lavado de la ropa, etc.; de la mirada del cuerpo como un territorio en conexión con las emociones, la salud, los roles de género, etc.

Sofía Zaragocín (2018a) menciona que en América Latina los análisis sobre agua desde el feminismo se han orientado en cómo los roles de género influyen en el acceso y derecho al agua (Minaverri & Martínez, 2015). También, en la relación entre la crisis de recursos hídricos con una crisis de gobernabilidad de género (Ruiz Mesa, 2017). Se ha propuesto hablar del andocentrismo de la gestión del agua (Ruiz Mesa, 2017) y de la agudización de la inequidad de género por la poca participación de mujeres en el manejo de los recursos hídricos (Caretta, Cadena, Sulburán, & Sandoval, 2015; Zwarteven & Bennett, 2005) (Zaragocín, 2018a.p.11). Teniendo esto en cuenta, la autora argumenta que los espacios acuáticos ameritan una nueva manera de redireccionar y comprender los debates feministas sobre el territorio así, se vuelve necesario llevar a las discusiones actuales sobre territorialidades feministas al tema de la territorialidad hídrica (Zaragocín, 2018a.p.8). Por ende, este trabajo dialoga con los feminismos comunitarios y del sur, la ecología política feminista y la geografía feminista contribuyendo al campo de la antropología y a los estudios de género.

Siguiendo la propuesta de Sofía Zaragocín (2018a) planteo los conceptos de agua-cuerpo y cuerpo-agua con el fin de establecer relaciones entre las territorialidades hídricas y las teorías de los feminismos comunitarios que han planteado las relaciones entre cuerpo-territorio. De esta forma, los debates feministas sobre el territorio en América Latina son necesarios para resaltar el encarnamiento de los espacios acuáticos, priorizando la escala del cuerpo como primer territorio (Zaragocín, 2018ap.11). Reflexionar sobre las relaciones entre cuerpos y aguas es pertinente en un contexto de acaparamiento y despojo de agua donde son ciertos cuerpos quienes quedan expuestos a la escasez o al agua contaminada.

Así, en las relaciones entre el cuerpo y el agua planteo diferentes elementos importantes, por ejemplo, las emociones. La mirada a estos mundos emocionales en relación con los recursos ayuda a construir una mejor comprensión de cómo las personas responden al cambio ambiental y con qué fin. Analizar estas narraciones e invocaciones nos anima a comprender, de manera más compleja, la manera en que las geografías de los recursos afectan la vida cotidiana. También, permite comprender cómo las emociones son parte integrante de las formas en que las personas acceden y usan un recurso, uno que es visceralmente importante (Sultana, 2015.p.641). De esta forma, mi trabajo hace énfasis en la importancia de las emociones dialogando con la antropología de las emociones y con la ecología política de las emociones.

Por otro lado, en cuanto al campesinado en Nariño destacan investigaciones sobre el movimiento campesino y la reforma agraria (Yie Garzón, 2015, 2016). También destacan investigaciones sobre la economía nariñense enfatizando en los tratados de libre comercio y su influencia en los cultivos de trigo (Guerrero, 2009), algunos hacen énfasis en el municipio de Yacuanquer (Burbano & Ortega, 2015). Respecto a trabajos sobre mujeres campesinas en Nariño se encuentran investigaciones sobre la vinculación de mujeres al trabajo con cafés especiales (Piña, 2017). También, sobre el acceso de las mujeres al agua como insumo productivo (Barrera, 2011) y, sobre la participación de las mujeres en la organización social y política del campesinado nariñense (Guerrero Pejendino, s. f.). Estos trabajos brindan reflexiones importantes sobre las mujeres campesinas, no obstante, no encontré abordajes sobre la defensa del agua y el territorio. Mi trabajo espera aportar al campo de estudios sobre

las mujeres campesinas en Colombia y en Nariño centrando la mirada en los procesos de defensa territorial.

La estructura

En el primer capítulo, hago un análisis del conflicto por el agua en Chapacual presentándolo a nivel histórico y espacial. Primero, hago un recuento de los principales momentos históricos de la resistencia a la embotelladora que me fueron relatados por las mujeres de la Escuela. Segundo, describo la microcuenca en cuestión, guiando un recorrido que espero ubique espacialmente a quien lee. A medida que describo cada fuente muestro las disputas y argumentos de las comunidades campesinas en defensa de sus aguas y su territorio. Finalmente, cierro la idea que atraviesa este capítulo sobre cómo el agua es un eje que articula la defensa del territorio.

En el segundo capítulo, analizo las prácticas y narrativas sobre la participación de las mujeres en la lucha por el agua y el territorio. De esta manera, abordo el trabajo del cuidado y las diferentes estrategias cotidianas que llevan a cabo las mujeres de la Escuela en estos procesos de resistencia. También, presento algunos aspectos de las trayectorias de vida y organizativas de las mujeres mostrando su diversidad y las convergencias en la Escuela y en la oposición a la embotelladora. De igual forma, describo diferentes roles o papeles que han tenido las mujeres en este proceso. En este capítulo es clave el énfasis en la cotidianidad de las mujeres, resignificándola como política ya que es desde allí que ellas sostienen y reproducen la vida y así mismo, la lucha por el agua.

Finalmente, en el tercer capítulo analizo las relaciones entre los territorios, las aguas y los cuerpos en los procesos de defensa territorial. Para ello, presento las conceptualizaciones de cuerpo-territorio, territorio-cuerpo y territorio-tierra que han sido planteadas desde los feminismos comunitarios y del sur. A través de las cartografías corporales muestro como son pensadas y vividas estas relaciones por las mujeres de la Escuela a través de las emociones, la salud, los alimentos, entre otros. Luego, planteo la posibilidad de reflexionar sobre las conexiones entre aguas y cuerpos a través de los conceptos de cuerpo-agua y agua-cuerpo los cuales abordo a partir de la experiencia de la defensa del agua. Por último, teniendo en cuenta cómo se entiende el territorio campesino en Chapacual, planteo la idea de una red de cuerpos que funciona como un sistema interdependiente en donde todo está conectado.

Capítulo 1. La Lucha por el agua:
“La sazón de la tierra”

EL RIO ES VIVO

Capítulo 1. La lucha por el agua: “La sazón de la tierra”

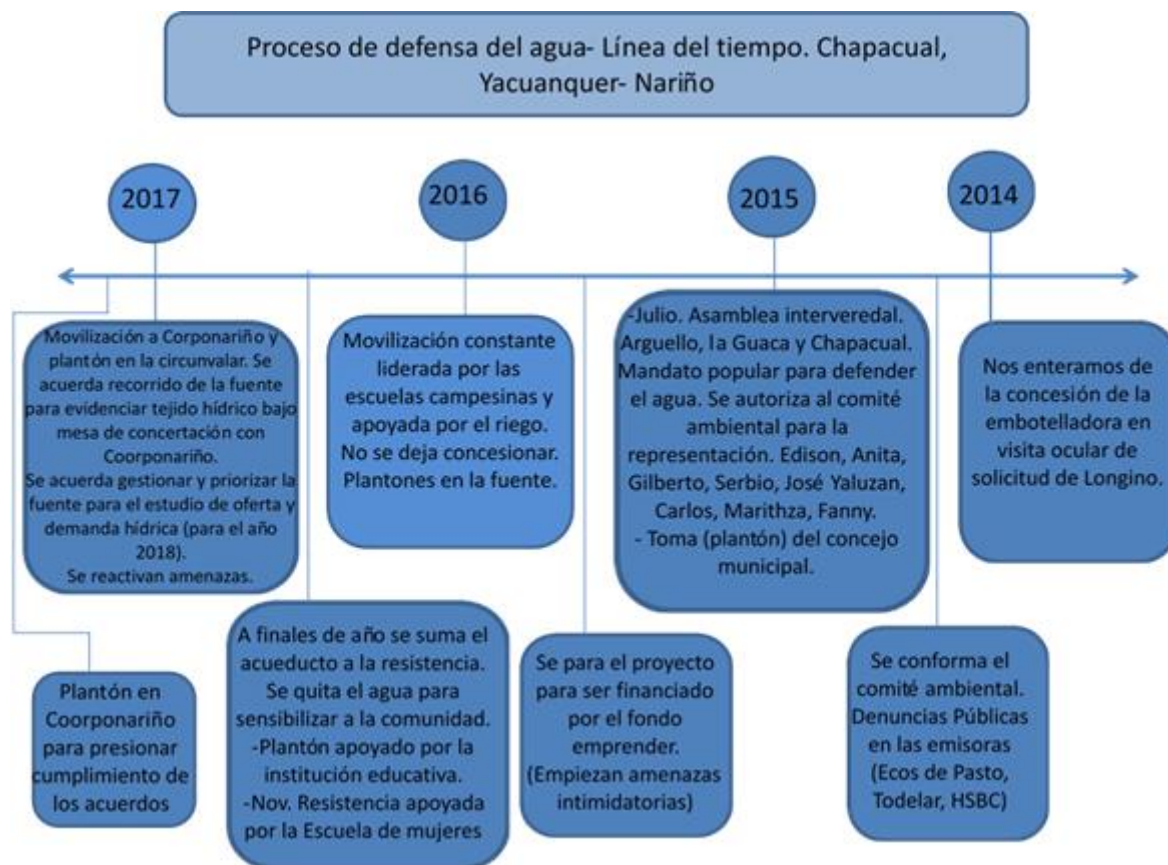
En este primer capítulo presento un análisis del conflicto socioambiental en donde las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, han respondido al acaparamiento, la mercantilización y la privatización del agua por parte de la embotelladora *Agua Clara*, reivindicando el agua como un bien común y como derecho, tanto de las comunidades campesinas como sujeto de derechos en sí misma. Este proceso de resistencia ha fortalecido la organización de las veredas, de la Escuela y de las mujeres; y, a través de este, es posible entender cómo el agua es un eje articulador de la defensa del territorio. En este capítulo presento el caso desde una perspectiva histórica y espacial, con el fin de entender los principales momentos del conflicto, las relaciones entre los actores y el espacio en disputa. Además, en este capítulo muestro la centralidad de la participación de las mujeres en la lucha por el agua (lo que desarrollo en profundidad en el capítulo 2).

Para empezar, es importante mencionar que los conflictos socioambientales son mucho más que meras disputas por la propiedad de un recurso ya que en ellos se encuentran enfrentadas cosmovisiones ambientales y de vida (Sabatini, 1997 citado en Walter, 2009.p.4). Rocío Silva Santisteban (2017), menciona que es insuficiente hablar de conflictos socioambientales ya que lo que está en juego es todo el territorio; por ende, aboga por el concepto de conflictos ecoterritoriales. El concepto ecoterritorial visibiliza la dimensión de los ecosistemas y los territorios como entramados sociales y culturales necesarios para la reproducción de la vida humana y no humana (Silva Santisteban, 2017.p.172).

En este capítulo, analizo el conflicto por el agua en Chapacual a partir de una investigación etnográfica con las mujeres de la Escuela. Parte de esta investigación resultó en una línea del tiempo donde ellas determinaron los principales hitos históricos, la periodicidad y las dinámicas de esta lucha por la defensa del agua. De igual forma, analizo el espacio de disputa: las fuentes, conectadas a la microcuenca como un todo y a todo el territorio campesino de las tres veredas. A través de entender el espacio y las fuentes como conectadas a la vida campesina, doy cuenta que no solo se está defendiendo un recurso físico sino todo el territorio y con él, una forma particular de vivir y entender el mundo.

1. Ubicarnos temporalmente: Recordar la lucha por el agua

En el marco del trabajo de profundización (Carrillo, 2018) hicimos un ejercicio de memoria del proceso de la defensa del agua con las mujeres de la Escuela, con el cual construimos una línea del tiempo⁶. Ellas recordaron desde el momento en que se enteraron de la concesión industrial para la embotelladora y, los diferentes momentos que resaltaron como importantes de la resistencia a la privatización del agua⁷:



Ellas me contaron que todo empezó en un aforamiento que hizo Corponariño a finales del 2014 allí, el funcionario les informó de las concesiones existentes y se enteraron de la concesión industrial que se había otorgado en la fuente *Las Palmas*. Desde ese momento, un grupo de personas, y entre ellas es muy importante la participación de las mujeres de la

⁶ Luego hicimos otra línea del tiempo con los hombres de la Escuela por sugerencia de las mismas mujeres. Por motivo de selección de información en este trabajo sólo me concentraré en la línea del tiempo que realizamos con las mujeres. La línea del tiempo elaborada con los hombres estuvo ligada a la construcción de fechas exactas más que a la discusión sobre los acontecimientos (ver anexo 1).

⁷ Me pareció curioso que la línea del tiempo se hiciera de derecha a izquierda y en la sistematización respeté esa forma de hacerla. Me pregunté si tendrá que ver con la concepción del tiempo.

Escuela, empieza a organizarse en oposición a este proyecto. Este primer grupo lo llamaron el “comité ambiental” y, este grupo empezó a hacer averiguaciones sobre este proyecto y una serie de denuncias en diferentes emisoras en Pasto. La relación con la ciudad de Pasto les permitió encontrar distintos espacios para visibilizar la problemática. Para ese entonces Flora, Clara y Manuela estaban estudiando en la Universidad de Nariño en Pasto; Melba y Pilar -sus madres- también se habían ido a vivir temporalmente a la ciudad para trabajar allí y ayudar a sus hijas mientras estudiaban. En julio del 2015 se llevó a cabo una asamblea interveredal en Chapacual. El empresario de la embotelladora expuso el proyecto y toda la comunidad, a través de un mandato popular, ratificó que no estaba de acuerdo con este, entonces, se autorizó al comité ambiental para seguir con todos los trámites jurídicos en contra de la privatización del agua.

Es importante mencionar que, en los últimos años, la movilización social y ambiental entorno al agua ha sido creciente en todo el país, lo que responde a un contexto de conflictividad por el líquido vital producto de varias formas de privatización. La privatización la entiendo como aquellas prácticas territoriales de despojo y robo de agua las cuales, afectan tanto los ciclos naturales y ecológicos del recurso hídrico como el acceso a otras personas y comunidades, con el fin de satisfacer sus propias necesidades privadas de lucro (Martínez, 2015 citado en Martínez Zambrano, 2016.p.72). La privatización del agua puede ser caracterizada en dos procesos: el de las fuentes y el de su gestión. A su vez, la privatización de las fuentes puede entenderse en dos subcategorías: privatización por apropiación y privatización por contaminación (Martínez Zambrano, 2016.p.72). El caso de Chapacual, puede ser pensado como una privatización por apropiación al ser la embotelladora la que capta el agua de la fuente *Las Palmas*, bajo una concesión de uso industrial.

En Colombia, las concesiones de agua son el modo de adquirir los derechos de uso al agua. Estas concesiones se encuentran supeditadas a un tiempo establecido y a un estudio previo, ya que deben tener en cuenta el caudal ecológico de la fuente, es decir, debe garantizar agua para el mantenimiento de las especies y los ecosistemas que sostiene. Por esto, se establecen unas normas de prioridad que utilizan diferentes criterios para definir el consumo de agua en los territorios. El orden de prioridades en el uso del agua [es]: I) consumo humano; II) consumo doméstico; III) usos agropecuarios; IV) generación de energía hidroeléctrica; V)

usos industriales o manufactureros; VI) uso minero y VII) usos recreativos colectivos. (Martínez Zambrano, 2016.p.86).

Las autoridades ambientales encargadas de las concesiones de agua en Colombia son, en general, la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) y las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR). No obstante, estas instituciones han sido cuestionadas “no sólo por su capacidad técnica limitada, sino también porque han sido cooptadas por los intereses corporativos privados, y líderes políticos, en el caso de las corporaciones, como consecuencia de su independencia financiera” (Martínez Zambrano, 2016.p.86).

Siguiendo la historia del caso, desde la asamblea en donde la comunidad ratifica la oposición a la embotelladora, empiezan a haber amenazas para las personas que conforman el comité ambiental. Me contaron que recibían llamadas o mensajes en donde se les decía que las iban a matar. Sin embargo, esto no fue un motivo para detener las movilizaciones. Así, en el 2015 las comunidades de Chapacual, Argüello y La Guaca se tomaron dos veces el consejo municipal de Yacuanquer para que no se autorizara el cambio de uso de suelo en ‘*el monte*’ (como es llamado este sitio por las comunidades), donde se encuentra ubicada la fuente *Las Palmas*.

Este lugar hace parte de la zona con función amortiguadora del Santuario de Flora y Fauna Galeras. En el EOT (Esquema de Ordenamiento Territorial) aparece que esa zona tiene uso forestal y está prohibida la actividad industrial. Sin embargo, el empresario de la embotelladora tenía una solicitud ante la alcaldía de Yacuanquer para que se cambiara el uso del suelo forestal a industrial. A través de las movilizaciones, las comunidades logran que se deje un uso del suelo forestal. De esta manera, la defensa de su territorio ha sido un ejercicio constante exigiendo una participación de las comunidades campesinas en la toma de decisiones sobre su vereda. El agua ha sido la puerta de entrada a discutir el ordenamiento participativo no sólo de las microcuencas sino de todo el territorio.

En ese mismo año (2015), Pilar -una de las mujeres de la Escuela- estaba trabajando en Pasto en labores domésticas y, le comentó a “su jefa” sobre la problemática del agua alrededor de la embotelladora. Casualmente, la “jefa” le comentó que en el Fondo Emprender del SENA (donde ella trabajaba) había un proyecto a punto de financiarse sobre una embotelladora para Yacuanquer. De manera que se dan cuenta que están hablando del mismo proyecto y, luego

de reunirse y hacer algunos trámites jurídicos, logran frenar la financiación de la embotelladora desde dicho fondo.

Durante el 2015, 2016 y 2017 las comunidades iban a la “resistencia” (así me lo contaban ellas) para no dejar aforar⁸ la fuente *Las Palmas*. Esto lo hacían porque la primera concesión de tipo industrial se venció y el empresario siguió solicitando una concesión de uso industrial en repetidas ocasiones, entonces, subían a la fuente para no dejar aforar y no permitir que dieran más concesiones:

Melba: *“Corponariño mandaba concesionar y nosotros nos tomábamos la fuente y no lo dejábamos llegar al que llegaba a medir el agua”*

Pilar: *“Pero no era como decir con groserías ni nada de eso, sino que pues aquí esto es nuestro, esto nos pertenece y ustedes no tienen porque (...)” (20.40- 21.03, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).*

La fuente *Las Palmas* es testigo de estas tantas movilizaciones, en las que las mujeres paraban sus trabajos y se iban a la lucha por el agua:

Melba: *“Y ahí verá en ese aguante... ahí si le doy la importancia de estar así como decía hoy nosotros estar tejiendo la conversa (...) porque [Luis] nos decía: ‘lo que toca luchar es a que pasen los cinco años de concesión, pa’ que se le venza y él no la haya utilizado’. Así la haya tenido pero él no la podía utilizar. Y nosotros en esas... pobrecitas ya tanto... pues yo personalmente le doy gracias a dios porque así tenga deudas pero pienso que no tengo como muchas obligaciones en el hogar digámoslo así, pues entonces a mí no me importaba, sea que haya comida o no pues yo me voy, pero las demás compañeras mujeres sabemos que son...”*

Flora: *“Por ejemplo [Claudia] ella es madre comunitaria y mi tía la encargada de ayudarle a ella a la preparación de los alimentos de los niños, entonces cuando tocaba así, rogar a dios que no vengan los revisores de bienestar porque la encontraban sola a ella. Ellas dejaban el día de trabajo y corra”*

Melba: *“Porque por ejemplo en el caso de [Rosario], ellos no tienen tierra entonces ellas viven del jornal diario cuando lo hay. Y ahora, si el día que era allá, ¿era el único día que le rogaban a ella para jornalear?; dejar de irse a ganar ese diita por irse allá... y lo hacía. Doña [Gladys] vea ella también es una mujer madre de cuantos hijos, pero que los hijos ya están cada quién por su lado y ella tiene la obligación de su hogar. Pero también cogía su mochila y todas, la Elvita que la invitábamos, bueno la gran mayoría...”*

Pilar: *“Otra que nunca faltó pues [Manuela] no? Con [Valentina] y, [Valentina] bebé. Porque [Clara]... en ese tiempo vivíamos en Pasto”*

Melba: *“Porque estos niños eran pequeñitos y a veces ellos era representar a la mamá.*

⁸ En este caso, aforar se refiere a la medición de la cantidad de agua de un caudal que hace Corponariño ante la solicitud de una concesión.

Pilar: *“Iban con sus pancartitas”*

Melba: *“Y uno analiza eso, las fotos [Luis] las tiene guardadas, y yo no las veo porque uno en ese momento no analiza de la angustia, pero si uno ahorita las pone a mirar es para ponerse a llorar de ver que ellos cargaditos su mochilita y las mujeres sentadas allá”*

Pilar: *“Y en el frío, porque qué frío allá arriba”*

Melba: *“Pero uno allá no medía nada, no medía ni las consecuencias porque bueno a mí decían que me van a matar a mí no me da miedo, nunca me ha dado miedo la muerte. Pero pero a veces exponiéndolas (...) o que tal hubiera habido una pelea. La buena es que era él solo, el que llegaba [el empresario de la embotelladora] porque si hubiera llegado con gente a favor de él, eso hubiera habido...”*

Clara: *“Nunca llevó a la gente que decía...”*

Melba: *“Él nunca llevó la gente que decía que lo apoyaba, nunca, él llegó sólo... solo los sobrinos cosas así pero no hubo... había si ese malestar eso sí, pesado el ambiente, pero no hubo confrontamiento... porque había gente que decía es que este da ganas de coger el machete y cogerlo a machetazos. Es que ya había... una la impotencia de que tanta necesidad y otra que ya a veces a la gente ya le daba rabia”*

Pilar: *“Y con Corponariño, uno decía si ellos son los llamados uno a proteger. Ellos jamás se los mira protegiendo el agua. Ellos lo único que hacen es alguien va por la concesión reciben la plata y vaya a medir. Sea que haya agua o no, ellos le dan una concesión” (...) (22.12- 26.20, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).*

Como podemos ver, se resalta la participación de las mujeres en la lucha por el agua, el dejar sus trabajos cotidianos e ir a las movilizaciones para no dejar aforar. En el capítulo 2 profundizo estas reflexiones sobre el papel de las mujeres en la defensa del agua y el territorio, ya que estas movilizaciones, han sido uno de los varios frentes y acciones que vienen llevando a cabo las mujeres de la Escuela en pro de defender sus aguas y territorios. También, es posible ver a través de estas citas, cómo se organizaron las comunidades y han mantenido su decisión de la no mercantilización de sus aguas. No solo hay una oposición a la embotelladora, sino al mismo manejo que hace Corponariño de las concesiones.

Estas movilizaciones fueron apoyadas en diferentes momentos por el distrito de riego, el colegio y el acueducto de Chapacual. En una ocasión, también apoyó la Escuela de Mujeres del CNA (ver anexo 2). Ellas me contaron que la última movilización de ese periodo fue a inicios del 2017 y, que no se hizo en la fuente sino en la entrada, en la vía que conecta los municipios de Yacuanquer y Consacá. Me decían que la hicieron allí porque ya habían revisado y, de ahí para arriba era zona con función amortiguadora del SFF (Santuario de Flora y Fauna) Galeras y el uso del suelo era forestal con prohibiciones de uso industrial. En

esa movilización se acordó una mesa de concertación entre las comunidades y Corponariño para buscar una salida técnica y jurídica a ese problema de la embotelladora. Flora también me contó que, a raíz de eso se hizo un recorrido de estudio de las fuentes, donde se demostró a un funcionario de Corponariño que *Las Palmas* alimenta la fuente *Riveros*, señalando que si se da una concesión sobre esa fuente se afecta todo el sistema hídrico de la vereda afectando a Chapacual pero también a La Guaca y Argüello.

En el 2017, con la mesa de trabajo y el recorrido que hacía parte del estudio de las fuentes, se llegó al acuerdo con Corponariño de que solo se otorgaría la concesión de consumo humano y que definitivamente no se podía otorgar una concesión industrial. Otro acuerdo al que se llegó con la corporación ambiental fue hacer un estudio de oferta y demanda hídrica de las fuentes. También, se exigía que se hiciera el ordenamiento de toda la microcuenca; esto da cuenta de que este proceso de la defensa del agua va más allá de oponerse a la embotelladora, sino que responde a la preocupación del porqué Corponariño no tiene un registro de las fuentes, un estudio de oferta y demanda de la capacidad de cada fuente, y de hacer el ordenamiento de toda la microcuenca.

Hay una exigencia de ordenar el territorio a través del agua y pensarlo de manera integral. Catalina Quiroga (2016) muestra esta misma centralidad del agua en el ordenamiento territorial que propone el campesinado de Maríalabaja y, menciona que el significado del líquido va más allá de una mirada funcional, integrando el agua en debates sobre un bien común y viendo su importancia desde las diferentes escalas de la vida cotidiana (p.93).

Las mujeres de la Escuela me contaron que, al no ver un avance en lo acordado, a finales del 2017 las comunidades de Chapacual, La Guaca y Argüello van a Pasto y se movilizan a Corponariño para presionar el cumplimiento de los acuerdos a los que se había llegado (ver anexo 3). Ese día, se acordó que Corponariño asignaría los recursos y terminaría el estudio de oferta y demanda hídrica. También, las comunidades exigían que Corponariño, pensara un nuevo sistema de comunicación para informar sobre las concesiones. Por ejemplo, que estas se hicieran firmar por la Junta de Acción Comunal, a fin de que se verifique que esa información llega a las comunidades.

Otra de las exigencias era que Corponariño, organizara una base de datos de las fuentes para evitar que se cambien sus nombres y estas terminen sobre concesionadas⁹. Estas exigencias concretas sobre el ordenamiento de las aguas y el territorio son un ejercicio de construcción conjunta de la gestión territorial que, aunque la institucionalidad lo retrase, lo ignore o lo incumpla, han logrado posicionar poco a poco. Así, estas comunidades han conseguido ser escuchadas e incidir -sin ser el único frente en que lo hacen- en el ordenamiento de sus aguas y de su territorio.

Durante todo el 2018 las comunidades estuvieron esperando que Corponariño asignara los recursos para el estudio de oferta y demanda hídrica, además de que se cumplieran los demás acuerdos. En esto estaban cuando realicé mi primer tiempo de trabajo etnográfico en Chapacual y esta línea del tiempo. Cuando regresé a Chapacual, en febrero del 2019, me contaron que a finales del 2018 empiezan a llegar los rumores de que la embotelladora ya estaba funcionando y, a principios del 2019 empezaron a ver los carros que se estaban llevando el agua para comercializarla. Más tarde, se supo que en mayo del 2018 Corponariño le dividió la concesión de consumo humano que el empresario tenía, y le dio la mitad para uso industrial. Con esta decisión Corponariño desconoce la lucha histórica de las comunidades que se niegan a la mercantilización y privatización del agua en este territorio.

Ante esto, las comunidades deciden seguir luchando aun con un gran desconcierto respecto al accionar de la autoridad ambiental. Se hicieron indagaciones por medio de derechos de petición sobre qué había pasado; se inició un proceso de asesoramiento y acompañamiento jurídico con la Confluencia Regional por La Vida del Agua; se retomaron y se hicieron nuevas alianzas; se reunió a la comunidad con el fin de ratificar la oposición a la embotelladora y definir las acciones de movilización. Estas acciones y la cotidianidad, en medio de este nuevo periodo de lucha, fue lo que analicé durante mi segunda estancia de trabajo de campo en Chapacual.

Con la asesoría jurídica de compañerxs de la Confluencia Regional por la Vida del Agua, los líderes y lideresas de las comunidades deciden pasar a Corponariño una solicitud de revocatoria directa de la resolución que le concede uso industrial al empresario. A raíz de

⁹ Este término de sobre concesión es usado por las comunidades para señalar cuando, en una misma fuente, se otorgan más concesiones de las que puede abastecer el caudal existente.

esta, el 20 de marzo del 2019 dos funcionarios de Corponariño realizan una visita a la fuente *Las Palmas*, con el fin de verificar la captación de agua que está haciendo la embotelladora. Este día gran parte de la comunidad decide acompañar la visita e interlocutar con los funcionarios. Ante el cuestionamiento del por qué le habían concedido el uso industrial uno de los funcionarios responde:

“(...) Hagamos un pequeño recuento de todo el proceso, como ha venido el proceso de la concesión de aguas de la embotelladora... ehh... ustedes saben que había una solicitud de una concesión de aguas era de 1 litro por segundo si no caigo mal... que era para uso industrial ¿ya? Dentro de esa solicitud también había una solicitud para consumo doméstico. Hicimos una reunión con un equipo técnico, con la parte jurídica, con la subdirectora en la Corporación y miramos ósea que... lógicamente el uso industrial... ese caudal para uso industrial en ese momento no se podía dar ¿ya? Pero lo que es consumo doméstico si, como todos sabemos, todos tenemos derecho (se escuchan “si” de varias personas) se dio ese caudal ¿ya? Entonces salió una resolución y le otorgaron caudal de 0.02 litros por segundo que es para una casa de habitación ¿ya? En promedio de cinco habitantes, entonces salió esa resolución. Listo, hasta ahí vamos. Tengo entendido que de pronto a mí me llamó el abogado de ese entonces que había un derecho de petición, una solicitud del señor [empresario de la embotelladora] donde ósea... aludiendo que... él decía de lo que es el derecho al trabajo y todas esas cosas. Que solicitaba que ese caudal de 0.02 el 50% se le conceda para uso industrial ¿ya? Entonces... de nuevo nos reunimos con el subdirector, con la parte jurídica y se entró a evaluar eso ¿ya? Se... llegamos a un acuerdo... miramos... y entonces se acordó que la parte de ese caudal pues si es un caudal de 0.02 litros por segundo que es para una vivienda y que de ahí quería coger para uso industrial pues entonces dijimos hombre... es de ese caudal... no va a haber afectación en el otro caudal ¿ya? Entonces dijimos con la parte jurídica apoyados siempre con ellos entonces se miró viable esa autorización, se dio esa concesión... entonces en el momento está así una concesión 50% para uso industrial y 50% para uso doméstico del caudal de 0.02 litros por segundo” (funcionario de Corponariño, 20 de marzo del 2019).

Con esta decisión, de dividir el caudal en consumo humano y consumo industrial, el comité técnico de la Corporación desconoce la lucha histórica de las comunidades en contra de la embotelladora. Además, ignora el funcionamiento y conexión de la microcuenca y hasta normativas que la misma autoridad ambiental establece¹⁰. Esto debido a que, no se tuvo en cuenta la cantidad total del agua en la microcuenca y los diversos usos que se hacen de ella aguas abajo. De esta forma, se desatiende una forma de ver el territorio de manera conectada e integral y se administra de manera fragmentada. Así mismo, se restringe la participación y la toma de decisiones de las comunidades campesinas sobre sus territorios; omitiendo la

10 Como que el 30% del caudal deba correr libremente.

visión del agua como un bien común y reduciéndola a una mercancía, permitiendo el acaparamiento, privatización y mercantilización del líquido vital.

El informe *Estado del agua en América Latina y el Caribe* (2016) señala que en muchas ocasiones los conflictos por el agua van más allá de la falta física de esta. Más bien, estos conflictos se deben a “una escasez inducida, producida por una diversidad de factores que incluyen el mal manejo, la contaminación por algunas actividades, la monopolización del acceso, la generación de externalidades negativas y el desconocimiento de gestiones ancestrales y comunitarias” (Martínez Zambrano, 2016.p.10). Y aun cuando se trata de escasez, el conflicto no obedece a una cuestión meramente ecológica, sino que pasa a ser político, social, económico y cultural; por esto, las demandas de diferentes grupos articulados en la defensa por el agua van más allá del sólo acceso en sí mismo, ligando cuestiones sociales relativas a la desigualdad y a inequidades sociales y políticas (Martínez Zambrano, 2016.p.10).

En la visita del 20 de marzo, Flora también mencionó la existencia de las prioridades en los usos del agua (ver anexo 4). Estas son establecidos por la misma autoridad ambiental pero como se evidencia en este caso, las incumplen. Las comunidades argumentan que este incumplimiento radica en que no hay agua suficiente para consumo humano y agropecuario, y aun así, se le concede la concesión a la embotelladora, quien desde finales del 2018 está comercializando el agua como “*Agua Clara*” en Yacuanquer y en Pasto. Esta actuación de las autoridades ambientales tiene efectos graves en los territorios en donde se sienten los impactos de la mala gestión de las aguas, a la vez que permite su privatización. En el caso de Chapacual la gente resalta que la embotelladora no solo afecta a nivel ambiental, sino que tiene efectos en su economía campesina y en su soberanía alimentaria:

“Entonces es un tema de economía campesina, no sólo de soberanía alimentaria de las familias que habitamos este territorio, es de las familias que alimentamos en la ciudad porque nuestros productos salen para ser comercializados y alimentar familias de la ciudad. Es un tema de una lógica que le pedimos a la Corporación que empiece a ampliar un poco esa visión y empecemos a tratar este tema con la rigurosidad y responsabilidad que requiere. Porque es más allá de si se da o no se da una concesión para una embotelladora, es una problemática de un conflicto socioambiental que tiene que afrontarse de manera responsable y ahora, porque no queremos que esto se salga de las manos, porque es que el agua es la vida y por la vida la gente está dispuesta a luchar” (Flora, lideresa de Chapacual, 20 de marzo del 2019).

Las comunidades han identificado los impactos que genera la extracción de sus aguas por la embotelladora. Al haber escasez de agua, se ven afectados sus cultivos que a su vez, hacen parte de su economía campesina y también de su soberanía alimentaria. De igual forma, las comunidades han argumentado los impactos para la microcuenca y al equilibrio socioecológico de la misma. También, es una vulneración a la toma de decisiones, a la autonomía sobre su vereda y a su propia forma de entender y vivir el territorio.

También, se reclama a Corponariño que esta institución no hace una regulación del caudal exacto que capta la embotelladora, además de que se haga la división de la mitad del caudal para consumo humano y la otra mitad para uso industrial. Estas son irregularidades que se denuncian en el actuar de Corponariño, sin embargo, así hubiera tal regulación la comunidad se opone rotundamente a este proyecto porque no quieren la mercantilización y comercialización de sus aguas.

El 23 de marzo se realizó en Chapacual una gran asamblea por la defensa del agua. Allí, se construyó un mandato popular por la defensa de este bien común, con diferentes actividades a realizar: una toma cultural de la plaza de Yacuanquer, una misa en la fuente *Las Palmas*, una cartarotón¹¹ de todas las familias a Corponariño, un festival por la defensa del agua y, se dejó la propuesta de considerar hacer una consulta popular o un cabildo abierto. En la asamblea también se entregaron los afiches con la campaña de “*El agua no se vende, se defiende*”; cada familia recibió uno para que lo pegaran en sus casas; días después fue posible apreciar estos afiches en varias de las casas de la vereda (ver anexo 5).

El 24 de mayo del 2019 Corponariño citó una mesa de trabajo con líderes y lideresas de las comunidades y el señor de la embotelladora. Las comunidades decidieron contar con una masiva participación, esto, los argumentos sólidos de la inviabilidad de la embotelladora, y la presión histórica sobre este caso derivaron en que se tomara la decisión de cerrar temporalmente la embotelladora, hasta que se revise que la misma cumpla con todos los permisos y se realice un estudio de la capacidad de la fuente.

En las elecciones de octubre del 2019 Flora se lanzó a un cargo público en el municipio de Yacuanquer. Ella hizo su campaña caminando las veredas y hablando con la gente, y me

¹¹ Con una cartarotón se referían a hacer llegar muchas cartas (una por cada familia) a Corponariño exigiendo la derogación de la concesión industrial de la embotelladora.

contó que estaban en desventaja frente a otras campañas que contaban con recursos económicos. No obstante, Flora quedó electa en el cargo para el periodo 2020-2023 aún con unos problemas de conteo de votos que querían quitarles. Desde este otro lugar, esperan poder seguir haciendo frente a la embotelladora y defender sus aguas, aunque conocen las limitaciones del mismo, y por eso saben que su accionar sobrepasa este espacio y, que necesitan mantener otros lugares de resistencia que han ido construyendo.

Como podemos ver, a través de todos estos años las comunidades de Chapacual, La Guaca y Arguello -y en especial las mujeres de la Escuela- han luchado y resistido a este proyecto de acaparamiento de sus aguas. Además, más allá de la oposición a la embotelladora también se han hecho propuestas de ordenamiento de sus aguas y su territorio de acuerdo con la vida campesina, a instituciones como Corponariño y la alcaldía local las cuales, administran y toman decisiones sin conocer los territorios. En últimas, este caso ha llevado a fortalecer la organización (tanto de las veredas, de la Escuela y de las mujeres), el ordenamiento participativo del territorio y la defensa de la forma de habitar y vivir el territorio campesino.

2. Ubicarnos espacialmente: Recorrer las fuentes de agua

Para continuar el análisis del conflicto socioambiental por el agua en Chapacual, también es importante recorrer el territorio y sus fuentes de agua. El recorrido espacial que presento a continuación está basado en los mapas que elaboramos con las mujeres de la Escuela en talleres de cartografía social.

Fuente Las Palmas: “La protagonista de todo”

En el mapa 2 (ver mapa en el capítulo 2) la fuente *Las Palmas* fue referenciada como “*la protagonista de todo*” y se le señaló como un lugar de encuentro por las manifestaciones que se han llevado allí en contra de la embotelladora; como un lugar inseguro, donde se han sentido violentadas y se ha violentado el territorio; pero a su vez, como un lugar donde las mujeres han ganado participación y donde ellas han respondido a esas violencias porque, reconocen que las mujeres fueron pioneras en la defensa del agua. Llama mucho la atención la centralidad de esta fuente en la relación que se estableció entre las mujeres y su territorio. Da cuenta de que existe una relación importante entre las mujeres y la defensa de esta fuente en medio del proceso de oposición a la embotelladora.

En algunos contextos existen desigualdades de género en relación con el agua, “las cuales se exacerbaban con la implementación de nuevas relaciones y nociones de esta como mercancía. No obstante, en estos contextos, han surgido movimientos de mujeres los cuales buscan el reconocimiento del agua como espacio de vida” (Ávila 2016, Yacoub 2015 citado en Ulloa & Romero-Toledo, 2018a.p.533). De esta manera, al tener un papel importante en la gestión y defensa de los elementos vitales, como el agua o los alimentos, se dan unos procesos particulares de organización, cuidado y defensa territorial desde las mismas mujeres ante dichas afectaciones lo cual, profundizaré en el capítulo 2.

La fuente *Las Palmas* está ubicada en la zona que se conoce como “*el monte*” en la parte alta de Chapacual. Como lo mencioné anteriormente, esta zona colinda con el Santuario de Flora y Fauna (SFF) Galeras y, en un ejercicio que hicieron Parques Nacionales Naturales (PNN) y las comunidades de Chapacual, Argüello y La Guaca se definió ésta como “zona con función amortiguadora” del santuario. Las zonas con función amortiguadora tienen unos usos de suelo específicos, los cuales se definen en el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) del municipio.

Este es uno de los argumentos que las comunidades han utilizado para defender la fuente; pues al ser esta una zona con función amortiguadora, no puede haber allí actividad industrial y citan el EOT de Yacuanquer. No obstante, la defensa de esta zona bajo este argumento, ha sido complicada porque, primero, el consejo municipal no decretó esta zona como tal y este proceso está en la memoria de las comunidades y si acaso en actas de Parques Nacionales o de las organizaciones que acompañaron el proceso (hasta donde supe, las comunidades no habían podido acceder a estas sistematizaciones). Segundo, el EOT del municipio de Yacuanquer, aunque establece que efectivamente en esta zona no puede haber un uso industrial, tiene algunas inconsistencias como, por ejemplo, que ésta es una zona de uso forestal pero, dentro de los usos prohibidos está la reforestación. En medio de este proceso, las comunidades se han dado cuenta que es importante revisar el EOT y aclarar estas contradicciones. Por eso, una de las exigencias que se hacen actualmente a la alcaldía de Yacuanquer es sentarse y revisar el EOT.

El hecho de que esta zona con función amortiguadora no esté decretada como tal, no significa que no exista porque "el conocimiento y organización del territorio para la gente va más allá

de un decreto y ahí es donde se da el choque con las instituciones que se rigen únicamente por ese papeleo, ignorando, desconociendo o invisibilizando otros procesos de organización territorial, en este caso la definición de la zona con función amortiguadora que no fue decretada por el consejo municipal pero las comunidades y PNN sí la definieron" (Tomado del diario de campo, 16 de abril del 2019). Esto tiene que ver con unos vacíos en el cómo se piensa el ordenamiento territorial desde las instituciones, donde no se involucra la participación de las comunidades en las decisiones de sus territorios. Además, en este caso, se puede estar reflejando una falta de voluntad política de la alcaldía en favor de las comunidades y del equilibrio socioecológico de las aguas, favoreciendo una industria extractiva del agua, ya que no se ha escuchado los llamados a revisar el EOT, no se han tenido en cuenta los usos de la zona con función amortiguadora y, dieron la licencia de construcción para la embotelladora en esta zona.

Con la expansión del neoliberalismo, se ha radicalizado la extracción de recursos como estrategia de acumulación de capital. La alianza entre los gobiernos y las empresas extractivas ha generado desequilibrios territoriales, dado que anula la capacidad política de decisión de los gobiernos locales, al mismo tiempo que genera fuertes impactos en la vida de las comunidades como el desplazamiento de sus actividades como la agricultura o la ganadería a pequeña escala (Ulloa & Romero-Toledo, 2018a.p.529). Las empresas tienen concepciones del agua que se contraponen a los sentidos y significados que las comunidades étnicas y campesinas tienen del líquido vital. Esta superposición contradictoria de cosmovisiones, atravesada por relaciones desiguales de poder, es una de las principales causas de los conflictos por este elemento (Ulloa & Romero-Toledo, 2018.p.40).

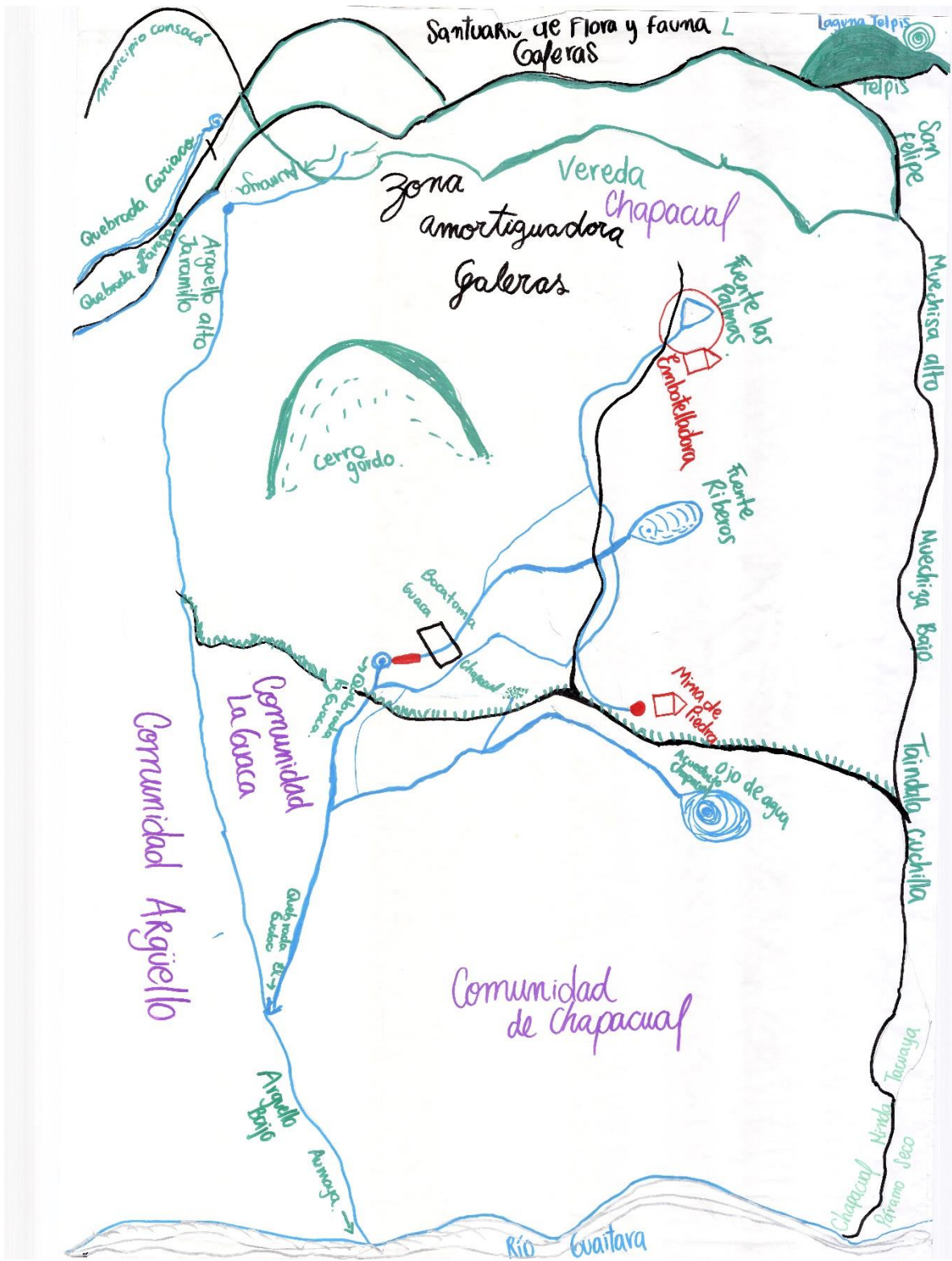
Desde la ecología política autorxs como Budds (2012) y Swyngedouw (2009) han desarrollado el concepto de *ciclo hidrosocial* el cual, permite indagar los aspectos sociopolíticos sobre el uso, gestión, distribución y apropiación del agua (Torres, 2018.p.283). Con este concepto se busca entender que “la disponibilidad, generación y apropiación del agua no depende solamente de los ciclos hidrológicos¹² sino también de las diversas

¹² “Entendido como la generación y transformación de las aguas como resultado de los procesos de precipitación, interceptación, infiltración, escorrentía, transpiración y evaporación” (COLCIENCIAS; IDEAM; IGAC, 2015 Citado en Torres, 2018.p.263).

relaciones de poder que se entretujan en torno al agua y la naturaleza” (Torres, 2018.p.263-264). Es una apuesta por entender el agua como profundamente política y, en el caso de Chapacual vemos cómo los usos y discusiones sobre el agua están atravesados y disputados por la gestión institucional, por las nociones de desarrollo y extractivismo que propone la embotelladora, que, a su vez, se contraponen a una visión del agua como un bien común en conexión con las demás fuentes y el territorio campesino. Este ciclo hidrosocial en Chapacual se ve reflejado en estas relaciones de poder y visiones encontradas sobre el agua que se disputan y se encuentran en este caso de la embotelladora.

En el mapa 1 (ver mapa) es posible identificar la zona con función amortiguadora, la fuente *Las Palmas* y la embotelladora (en rojo), por identificarse como una amenaza. Aquí se mapeó toda la microcuenca desde sus nacimientos hasta que desemboca en el río Guáitara. Uno de los argumentos del dueño de la embotelladora y del mismo Corponariño en algunos momentos, ha sido que las comunidades de Chapacual y La Guaca no se ven afectadas porque la embotelladora capte el agua de la fuente *Las Palmas* ya que, el acueducto y el riego de estas veredas salen de otra fuente llamada *Riveros*. Sin embargo, quienes conocen el territorio siempre han afirmado que decir esto es absurdo ya que la fuente *Las Palmas* nutre a la fuente *Riveros*. Por ende, este mapa (mapa 1) es importante para explicar a quienes no conocen el territorio, la conexión de las distintas fuentes en toda la microcuenca.

Así, si seguimos con nuestro recorrido “aguas abajo” vemos como parte de la fuente Las Palmas va a dar a la fuente Riveros.



Mapa 1. Las fuentes de la microcuenca. Elaborado por Melba y Flora y, presentado en la asamblea por la defensa del agua del 23 de marzo del 2019.

Fuente Riveros: No tenemos agua para nuestras huertas ¿y sí hay para venderla?

La fuente Riveros está concesionada para el acueducto y el distrito de riego de la vereda La Guaca y para el distrito de riego de Chapacual. Esta concesión estaba hasta el 19 de marzo del 2019 por 35 litros por segundo: 25 litros por segundo para el riego de Chapacual y 10 litros por segundo para el riego y acueducto de La Guaca. Sin embargo, el día 19 de marzo del 2019 se hizo la medición de la fuente para la renovación de la concesión del distrito de riego de Chapacual y se comprobó que el agua que hay es muchísimo menos de la que está concesionada. Ese día, a pesar de estar en época de lluvias, se midieron en total 28 litros por segundo, además, Flora decía que, según la normativa ambiental, el 30% del caudal debe dejarse correr naturalmente. Es decir, hay una *sobre concesión* de esta fuente y no está el agua que debería haber para el acueducto, los riegos de ambas veredas y para que parte del caudal corra naturalmente.

Las comunidades han venido manifestando que hay escasez del agua, lo que refuerza su oposición a la embotelladora. En Chapacual no hay agua a diario para el riego, desde la sequía del 2015 empezaron a hacer racionamiento y no se les permite usar el riego sino una vez por semana y además, tienen prohibido usar agua del acueducto para regar sus huertas. En la visita que realizó Corponariño atendiendo el llamado de solicitud de derogación de la concesión industrial, se dio un diálogo entre el funcionario de Corponariño y varias personas de la comunidad que refleja algunas de las afectaciones ante esta escasez:

Flora: “(...) una vaina que yo quiero que quede clara y es que no es capricho de la gente y no estamos yendo en contra del señor empresario con su derecho al trabajo, él puede... él es libre de hacer lo que quiera, nosotros simplemente estamos abocados a un proceso de resistencia por una realidad que vivimos como familias campesinas. **¿Cuántas de las familias campesinas de este territorio han tenido que dejar de cultivar muchas cosas, han perdido cultivos porque el riego, con la cantidad de agua que llega en este momento, sólo se puede echar un día?** (Flora, lideresa de Chapacual).

Martha: “Riego es el dicho que hay, no porque nos abastece” (Doña Martha, lideresa de Chapacual)

Flora: “(...) la realidad es que el agua no nos alcanza para las necesidades básicas y prioritarias entonces creemos que eso vale más que un proceso, un proyecto económico de un interés particular” (Flora, lideresa de Chapacual).

Martha: “Y además de eso, lo sentimos hartísimo con usted, siendo de aquí de la misma vereda [hablándole al empresario de la embotelladora] ¿Por qué tenemos que tener esos choques con usted y porque usted no pienso en nosotros? Usted (...) tiene su sueldo y

*nosotros no tenemos sueldo, nosotros estamos esperanzados a pasmar nuestras huertas para ir a buscar el sustento diario de nuestras familias; si no pasmamos medio medio el suelo ¿entonces? Usted por qué no piensa en nosotros ¿ah? Usted tiene ya su manera de vivir, tiene como defenderse, su sueldo. El agua déjenla correr, esa es servidumbre de las veredas y ella tiene que correr por donde ella tiene su caudal ¿ya? **Y ella no es que solo aquí la necesiten, ella baja dando abastecimiento a cuántos pa' bajo. Y ella es la que le aporta... la fuente de aquí de Palmas le aporta a la de Riveros son las dos las que se unen.** Y así que así no ¿porque le aporte nosotros estamos abastecidos de agua, no; solamente nos dan un solo día, en semana y eso si acaso llega. Ahorita vea, don Aníbal él en una reunión que estuve el otro día, esa fue la queja antes los de la junta, que le dieran agua. ¿Y si ellos no tienen agua? ¿De dónde le van a dar? ¿Sino hay más agua? Lo mismo el Mercedario, el Mercedario ya cuanto tiempo que no tienen agua... le caen a los de la junta, que los de la junta les tienen que solucionar que les den el agua. ¿Y si ellos no tienen, de dónde le van a dar agua? Nosotros solamente es el dicho que decimos que tenemos agua, estamos pagando a Corponariño pero casi que ni nos suplimos del agua porque no hay, no hay. Eso, no abastece. Y como ustedes señores de la oficina no aguantan esos solazos que nosotros nos aguantamos aquí, ustedes como tienen su sueldo ahí, no sienten vustedes ni soles ni nada. Nosotros somos los que sufrimos, aguantando esos veranos que ahoritica pasaron, hubiera visto, se nos querían desvanecer las botas saliendo del Guáitara, los soles duros y si no tenemos un líquido para tomar entonces ¿cómo? ¿cómo sobrevivimos? es que entre más y más las instituciones nos están apreta y apreta, nos quieren es matar a los campesinos ya sin líquido, nos están queriendo dejar sin nada, cómo va a creer eso, eso no se puede esas cosas así. Vea y si vustedes ya sea dado parte a Corponariño, a la alcaldía y si vustedes no hacen nada. Vea no vaya a pensar que solamente somos los poquitos que estamos; (...) no vayan a creer que los campesinos estamos solos” (Doña Martha, lideresa de Chapacual)*

Melba: “(...) que es injusto que [a] unas mujeres les digan no pueden echar agua a su huerta, le multamos porque no hay agua del acueducto suficiente ni pa' su huerta ni pa' sus matas de remedio y ¿que la vendan? Y que Corponariño le diga bueno véndala, porque eso es lo que hicieron decirle bueno, yo lo que exijo a Corponariño, lo exijo con voz... y voy a hacer llegar las firmas a Corponariño es que si hay agua para vender no la deje pa' nuestras huertas y nuestra cuenca del río Guáitara, eso es lo que quiero dejar constando” (Melba, lideresa de Chapacual). (20 de marzo del 2019, diálogo en una visita a la fuente Las Palmas, entre la comunidad y un funcionario de Corponariño).

¿Cómo es posible que no haya agua para regar sus huertas y cultivos pero sí para embotellar y vender? Esto es lo mismo que se preguntan las comunidades de Chapacual, La Guaca y Argüello. Además, como bien señalan en la conversación estos impactos del despojo del agua se sienten a diario en la pérdida de cultivos y en las prohibiciones de regar a diario sus huertas. Diana Ojeda et al. hablan de los paisajes de despojo cotidiano con el fin de entender la reproducción en la vida diaria de los procesos de acaparamiento y concentración de recursos (Ojeda, Petzl, Quiroga, Rodríguez, & Rojas, 2015). El hecho de que en Chapacual no haya riego sino una vez por semana, que se les prohíba regar las huertas con el agua del acueducto,

que sus plantas y sus cultivos se vean gravemente afectados y por ende, su alimentación o la venta de sus productos, refleja un despojo cotidiano del líquido vital que se traduce en un despojo de su economía, de su autonomía territorial, de su soberanía alimentaria y en general de la vida campesina.

A su vez, esto me a lleva a preguntarme ¿a quién pertenece el agua?, como Anyi Castelblanco (2018) quien se hace esta misma pregunta y habla de que el agua tiene dueños que la acaparan a través de diferentes formas siendo *la captación legal* una de ellas. La captación legal se da a través del modelo de concesiones que otorga la Corporación Ambiental Regional y ha llevado a que diferentes actores afirmen que tienen derecho sobre el agua y declararse dueños de las bocatomas donde se surten (Castelblanco, 2018.p.376-377). En el caso de Chapacual, se crea una disputa sobre quiénes tienen derecho sobre esas aguas. Por un lado, el empresario dueño de la embotelladora, defiende su derecho al líquido por la concesión que le ha otorgado Corponariño. Por otro, las comunidades argumentan que históricamente han sido quienes han cuidado estas montañas y que esas aguas le pertenecen a todo el territorio campesino, por ende, se debe privilegiar la colectividad y a su vez, el derecho mismo de las aguas a correr libremente y conservar un equilibrio socioecológico.

De esta forma, las mujeres de la Escuela se referían a que la pelea no era solo con el dueño de la embotelladora sino también con Corponariño porque, como he venido mostrando, se le cuestiona que no tenga un estudio sobre la capacidad de las fuentes y si otorgue concesiones y tras del hecho de uso industrial. Las comunidades exigen y proponen un ordenamiento de las fuentes de agua que evite que se presenten sobre concesiones, escasez del agua, afectaciones a sus cultivos, a su soberanía alimentaria y a su economía campesina. Proponen un ordenamiento del territorio que parte del ordenamiento de sus fuentes de agua. Además, es un ordenamiento territorial que vincula a las comunidades en las decisiones sobre su territorio que a su vez puede generar que se contemplen las realidades de cada contexto. La política pública ambiental en el país debería partir de la realidad de los territorios (Castelblanco, 2018.p.387).

El accionar de las instituciones como Corponariño o la alcaldía municipal no sólo responden a un conocimiento “técnico” u “objetivo” sino que está mediado por las visiones neoliberales, capitalistas, extractivistas y patriarcales de los territorios. Así, entienden el territorio como

algo fragmentado y así mismo la gestión de este; en este caso, Corponariño administra las concesiones de agua y la alcaldía los usos del suelo. Esta visión fragmentada tanto del territorio como de su gestión muchas veces se contraponen a las visiones de las comunidades. En el caso de Chapacual, las fuentes de agua no se conciben como separadas entre sí, sino como todo un conjunto entre ellas. Además, se piensan en relación con los demás elementos del territorio campesino. El agua se conceptualiza como bien común y fuente de vida, nociones que cuestionan, en este caso, la mercantilización del líquido vital, poniendo en práctica conocimientos ancestrales y fortaleciendo estrategias políticas (Ulloa & Romero-Toledo, 2018a.p.530).

Ana Méndez (2015, citada en Vega Solís, 2019.p.51) menciona las cuatro premisas que animan la gestión común y caracterizan *los comunes*: universalidad en el acceso a lo compartido de toda la comunidad; sostenibilidad del acceso y, por tanto, de las generaciones futuras; democracia, mediante la que se garantiza su accesibilidad y sostenibilidad, e inalienabilidad, que garantiza la primacía del valor de uso frente al beneficio privado. Así, podemos entender con mayor claridad, la conceptualización que se hace en Chapacual del agua como un bien común por el que hay que luchar y defender de la privatización.

El agua sigue corriendo hasta alimentar las quebradas La Guaca, el Guabo y Aumaya.

Quebradas La Guaca, el Guabo y Aumaya: La naturaleza también tiene derechos

Aguas abajo el caudal se junta con la quebrada *La Guaca* luego con *El Guabo* y finalmente con la quebrada *Aumaya*, que es la de la vereda de Argüello. Aquí me parece importante traer la explicación que hizo Flora del (mapa 1) en la asamblea general por la defensa del agua:

“Este mapita lo trajimos por si alguien no ha caminado el territorio ¿no? Y pues tratamos de recrear un poco fuente Las Palmas como sigue este recorrido pasa por el potrero donde la señora Gloria Noguera, pasa acá abajo por donde don Longino, cruza el camino, llega donde Socorrito Noguera y se une hasta la fuente Riveros. Riveros sigue nuevamente por su cauce, por acá se desprende nuevamente otro hilito de Palmas y se junta nuevamente aquí donde están las bocatomas de La Guaca y Chapacual del acueducto y el riego. Estos dibujitos tenemos que hacerlos para recordarles muchas veces a los señores de Corponariño y al señor [empresario de la embotelladora] que también ha caminado estas tierras, pero parece que se le olvida que Palmas si tiene que ver con el agua que tomamos y regamos nuestras matas. Y sigue su camino pasa la quebrada de donde...que nos une con los hermanos de La Guaca y abajo en el Guabo se junta con la que baja la Aumaya, la quebrada de Argüello. Y juntas siguen siguen el cauce hasta llegar al río Guáitara ¿no? Entonces esto

nos ayuda a explicar para que gente a veces ajena al territorio desde las instituciones y desde las oficinas que quiere ordenarnos desconociendo que todas estas redes hídricas le dan vida a todos estos territorios (...) todos estos son corredores biológicos y son corredores estratégicos. En este momento si no fuera por un riachuelito que nace de aquí abajito en el terreno de los compañeros de La Guaca aquí muriera la fuente porque se necesita para el funcionamiento de este acueducto y de estos dos riegos 35 litros, sólo están entrando 29. Llegan a la bocatoma de La Guaca sigue el de La Guaca rebosa, llega al riego y se está yendo al riego. Hay un tramo muy cortico donde muere la quebrada, eso es un crimen muy grave y es algo por lo que también peleamos y estamos diciendo: esta agua que se la están llevando de acá arriba nos está haciendo falta no sólo para producir comida y para tomar y para hacer cosas de aseo sino para que funcione y tengan vida estas quebradas que se unen con el río Guáitara. Y ya tuvimos en la ola de sequía la historia de que este tramo de la quebrada donde ya empieza y colindamos El Charco y San José con Argüello Bajo se secó. No más don Mario nos contaba la semana pasada se secó esta quebrada, el día jueves se secó esta quebrada, de aquí para abajo se secó. Y vayan y veamos cuantos litros de agua están saliendo de “Agua Clara” por aquí y se están yendo del territorio. Y agua pues que está enriqueciendo económicamente a una persona a causa de pérdidas económicas de familias campesinas, de pérdidas de soberanía alimentaria porque comida que se deja de sembrar, es comida que dejamos de comer quienes habitamos estas tierras, pero también gente que vive en la ciudad y que vive en los pueblos porque lo que se produce acá se saca para vender en otros lugares. Y cuando secamos esto también nuestros animalitos y nuestras... los seres que habitan alrededor de esos riachuelos también se ven afectados y en ellos nadie piensa (...) por eso creemos que esta lucha es muy justa porque no estamos peleando sólo por nuestros derechos a las aguas sino también por los derechos a la naturaleza (...)” (Flora, 23 de marzo del 2019 en la asamblea por la defensa del agua, 48.45- 53.07).

Flora nos explica que, tal como está en el mapa 1, es posible evidenciar como ese caudal natural que debería correr no está corriendo y justo antes de llegar a la Quebrada La Guaca se seca la microcuenca por un trayecto. Ella resalta la gravedad de este asunto porque no sólo significa una vulneración a los derechos de las campesinas y campesinos que se nutren de esas aguas, sino una vulneración a los derechos de la naturaleza, del agua misma y de otros seres que viven de ella. Esta lucha es por el agua para sembrar y agua para tomar, por la soberanía alimentaria y la economía campesina, pero también por los derechos de la naturaleza, el derecho del agua a correr libremente y los derechos de otros seres que se suplen de estas aguas. En últimas es una mirada que se descentra de lo meramente humano para defender la tierra, el agua y otros seres por sus derechos en sí mismos.

En las constituciones políticas de Ecuador (2008) y Bolivia (2011) se han reconocido los derechos de la naturaleza al mismo nivel de los derechos humanos. Los ríos Whanganui en Nueva Zelanda (2017); Yamuna y Ganghes en la India (2017, posteriormente revocada); y

los ríos Atrato y Amazonas (2018) en Colombia, han sido reconocidos como sujetos de derechos. Estos procesos han generado discusiones alrededor de los derechos de los no humanos para plantear si este reconocimiento ha implicado repensar las nociones jurídicas que sustentan los derechos humanos, o si se trata únicamente de derechos extensibles a lo no humano. De igual forma, han permitido repensar las limitaciones de incluir a lo no humano bajo una visión antropocéntrica y llevan a replantear las nociones mismas de la naturaleza (Ulloa & Romero-Toledo, 2018a.p.535). En el caso del conflicto con la embotelladora en Chapacual se ha contemplado la figura jurídica del territorio como sujeto de derechos para defenderlo de las amenazas de privatización y mercantilización de la naturaleza (Ceballos Rosero, Hernández, Bolaños, & Pérez, s. f.).

El agua sigue corriendo hasta desembocar en el río Guáitara.

Río Guáitara: La microcuenca como un todo

Como mostré en este apartado, la microcuenca funciona como un todo en el cual, cada fuente o quebrada está conectada y cumple una función dentro de este gran sistema. La microcuenca es un ecosistema en donde se sostienen múltiples formas de vida. El consumo humano hace parte de estos aprovechamientos del agua, sin embargo, no es el único y por ende es importante que este sea un consumo equilibrado, que tenga en cuenta sus impactos ecológicos. El agua necesita correr libremente para lograr el equilibrio de todo el ecosistema y mantener diferentes formas de vida de los seres que hacen parte de este.

Una embotelladora en la parte alta de la microcuenca desequilibra su funcionamiento socio-ecológico porque aguas abajo el agua escasea tanto para su consumo humano, pero también para respetar un caudal ecológico que nutre otras formas de vida. El empresario de la embotelladora parece estar pensando las fuentes como separadas de todo este sistema argumentando, que al tomar el agua de la fuente *Las Palmas* no afecta a las comunidades que se abastecen de la fuente *Riveros*, desconociendo el territorio y otros impactos negativos de extraer el agua y además, hacerlo tan cerca de su nacimiento. Corponariño parece acercarse más a esta visión fragmentada de las fuentes, al haberle otorgado la concesión de uso industrial, desconociendo los impactos socio-ecológicos de esta decisión. La alcaldía tampoco reconoció este equilibrio entre las aguas y el territorio otorgándole la licencia de

construcción de la embotelladora en una zona aledaña al SFF Galeras donde además nace la fuente *Las Palmas*.

Los recorridos y los mapas han sido herramientas importantes que la Escuela ha utilizado para realizar una investigación comunitaria con el fin de defender sus aguas y su territorio. A partir de estas, han podido profundizar en el conocimiento del territorio, de sus fuentes y de toda la microcuenca, apropiándose de estos saberes para argumentar en contra de esa visión fragmentada y dar cuenta de las conexiones entre las fuentes y el territorio como un conjunto.

3. El agua y el territorio: La sazón de la tierra

“(...) lo que nos ha unido es el agua, entonces nosotros decimos que el agua es el sazón de la tierra porque sin el agua no existieran los diferentes verdes en el paisaje y no existieran los diferentes colores y sabores en las ollas para alimentar la familia, entonces decimos que sin el agua no solamente es la vida sino que hay otras cosas también porque si no tenemos agua no va a haber nada de lo que tal vez muchas personas no analizan ni piensan y nosotras pensando en la alimentación y decimos que nos den los alimentos pero el nombre que se le puede dar a ese sentido es que es el sazón de la tierra, no sólo es la vida porque la vida es otro significado bien grande pero también para poder llegarle más a la humanidad es el sentir de que es el sazón de la tierra ” (Melba, 29 de marzo del 2019).

El agua no se puede pensar sin la tierra y la tierra sin el agua. El agua se convierte en ese articulador para pensar el territorio y ordenarlo; para pensar la cuenca como un todo, en conexión con todas las fuentes que la componen, pero también con la tierra y los seres que se nutren de ella en todo su camino. Panez (2017) propone el concepto de agua-territorio relacionando el territorio con el agua, no como equivalentes sino desde la inseparabilidad (Zaragocín, 2018a). Este autor propone una centralidad del agua sin aislamiento analítico, de otros elementos como el territorio en los estudios de los conflictos por el agua. Así, propone el binomio agua-territorio el cual implica comprender: a) la vinculación cultura-naturaleza presente en los procesos de apropiación del agua; b) las relaciones de poder desplegadas “en” y “a través” del territorio; c) las lógicas de organización espacial con la producción de escalas; y, finalmente, d) las diferentes territorialidades de los actores protagonistas de los conflictos en curso (Panez, 2017.p.215-216).

Alejandro Camargo menciona esta inseparabilidad del agua y la tierra en el caso de la Depresión Momposina donde el paisaje de ciénaga mantiene a quienes viven allí en una

relación de adaptación a los ciclos de inundación (Camargo, 2018). No obstante, tal y como muestra el autor la crisis en la que se ha visto inmersa esta región también es una expresión de una ruptura de los lazos socioecológicos entre la tierra, el agua y la gente. Esta ruptura a su vez se traduce en la incertidumbre de las personas sobre los ciclos de inundación y por ende, sus actividades de siembra, pesca, ganadería, caza, etc. “La tierra y el agua no se deben ver simplemente como un agregado de dos elementos, sino como una unidad que incide en la configuración de ecosistemas y relaciones económicas, sociales y políticas particulares.” (Camargo, 2018.p.13-14). En este caso, los terratenientes imponen su propio derecho a la ciénaga mediante la violencia y la transformación de los ecosistemas. Además, las instituciones complican el reconocimiento de los derechos de los habitantes de la zona sobre los playones (Camargo, 2018.p.14-15). Este tipo de situaciones marcadas por “la violencia del despojo y la incertidumbre nos lleva a pensar en la necesidad de una gobernanza de la tierra y el agua basada en criterios de justicia socioambiental como garantía de equidad y paz” (Camargo, 2018.p.15).

En el caso de Chapacual es posible ver esta misma inseparabilidad entre la tierra y el agua tanto en el caso de la embotelladora como en otros conflictos. En el mapa 2 (ver mapa en el capítulo 2) las mujeres de la Escuela también identificaron otras problemáticas, además de la embotelladora, que han afectado al territorio de Chapacual. Una de ellas es una mina de piedra que estaba ubicada muy cerca al ojo de agua de donde está concesionado el acueducto de la vereda. Cuando me explicaban por qué no querían la mina de piedra y por qué hicieron oposición a la misma, mencionaban que esta era una amenaza para sus aguas. De hecho, la oposición que se hizo en la mina fue para impedir que le renovaran la concesión de aguas y como lograron que no se la dieran, la mina se cerró. Doña Blanca y doña Gladys me contaron que la mina hacía que la tierra temblara y se llevara el agua: “(...) la mina se cerró porque protestaron e hicieron manifestaciones debido a que el agua se estaba yendo ya que, la tierra se estaba abriendo por los temblores causados por la mina” (Tomado del diario de campo, 13 de febrero del 2019).

Por otro lado, Flora también me comentaba de cuando hicieron oposición a que el condominio, que recién están construyendo, se conectara al mismo acueducto de la comunidad. En este caso, el condominio le puso una tutela a la junta del acueducto, pero

finalmente ganó la junta y, al condominio le toca construir su propio acueducto y alcantarillado. Estas otras luchas por el territorio de alguna manera se conectan con el tema del agua; **el agua opera como un eje articulador en la lucha por el territorio.**

Es muy interesante el rol que tiene el agua en estos procesos de defensa del territorio. En el caso de la embotelladora ha sido un elemento politizador de estas mujeres y de toda la comunidad. Ellas mismas me decían que ¿a quién lo le importa el agua? explicándome porque todo el mundo se interesaba por este bien común:

“(…) este ejercicio, pues toda esta lucha, también ha traído algo muy bonito que es el tema que nos ha convocado un poco más a unirnos y organizar nuestro territorio y esta es una de las fotografías de ejercicios que hemos hecho con muchas y muchos de ustedes haciendo el ejercicio de los mapas, de dibujar nuestro territorio para ya no tener que caminar toda la vereda cuando venga el funcionario que no conoce sino presentarle nuestros mapas de nuestro territorio y pues que conozcan cómo funciona la cosa” (21.20- 21.53, Flora en la asamblea por la defensa del agua, 23 de marzo del 2019).

En Chapacual, este es un caso que le ha permitido a la comunidad y a las mujeres que han liderado el proceso aprender sobre lo jurídico, sobre el funcionamiento del estado y las instituciones. Es un caso que les ha permitido formarse y posicionarse como lideresas, defensoras del agua y del territorio y, también posicionar a la Escuela Campesina de Chapacual a nivel veredal, municipal y departamental. Es importante tener en cuenta el papel de las mujeres en esta defensa y gestión comunitaria de las aguas y en el monitoreo ambiental de las mismas. Como vimos, tanto en el contexto histórico, a través de la línea del tiempo, como, en la relación de las mujeres con la fuente Las Palmas y su territorio a través de los mapas, hay una participación muy importante de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual en este caso de la defensa del agua y el territorio. Visibilizar este papel como gestoras comunitarias del agua es importante, además de que posiciona esta discusión de la gestión del agua y el territorio más allá de las entidades estatales, centrada en la organización comunitaria.

También, es relevante resaltar que la relación con la corporación ambiental regional ha tenido varios momentos. En un primer momento la relación fue conflictiva y de bastante confrontación. Sin embargo, luego hay un periodo en el 2017 donde se llega a algunos acuerdos y se establecen mesas de trabajo a modo de negociación. No obstante, en el 2018 Corponariño incumple lo acordado dividiendo el caudal que se le había otorgado al

empresario de la embotelladora. Además, Corponariño jamás destino recursos para hacer el estudio de oferta y demanda que había acordado con las comunidades en el 2017 y, mucho menos hizo el ordenamiento de esta microcuenca.

A partir de lo anterior y de lo descrito a lo largo del capítulo, es posible evidenciar como Corponariño maneja un doble discurso: uno en donde establece normativas ambientales y otro en donde las incumple y, se excusa bajo diferentes argumentos que evidencian el no conocimiento de las fuentes, los territorios y la vida campesina. También, usan la lógica del funcionamiento financiero bajo la cual argumentan no tener presupuestos, pero enfatizan en los pagos de las concesiones, esto refleja el bajo interés en comprender y apoyar las luchas sociales del departamento. El Estado Colombiano, a través de las corporaciones ambientales regionales, ha dado primacía a un uso corporativo del agua. Así, “el Estado como administrador del bien público del agua ha generado procesos de privatización de agua, y en esta dinámica la gestión del agua en el país ha sido entregada a un modelo corporativo” (Martínez Zambrano, 2016.p.90). De igual forma, el Estado colombiano ha vulnerado el derecho fundamental al agua, además de desconocerla como un bien común, “pues los derechos del agua no sólo hacen referencia a su usufructo (utilizar el agua sin ser propiedad de nadie), sino al derecho de participar y decidir democráticamente sobre su uso, construyendo colectivamente controles para su manejo” (Martínez Zambrano, 2016.p.90).

Por otra parte, Catalina Quiroga (2016) conceptualiza el acaparamiento de agua como:

“(…) la implementación de una serie de procedimientos legales, políticos y de hecho basados en relaciones desiguales de poder por medio de los cuales se captura y controla el recurso hídrico generando conflictos con las formas locales de uso y acceso al agua” (p.10).

Este concepto puede dialogar con el acaparamiento por captación legal que mencioné anteriormente (Castelblanco, 2018.p.376). Ambos sirven para analizar lo que pasa en el caso de Chapacual y el acaparamiento del agua por parte de la embotelladora. El empresario de la embotelladora ha hecho todo el proceso desde lo legal y cuenta con permisos tanto de la alcaldía municipal como de Corponariño. Estas instituciones no han tenido en cuenta las distintas oposiciones que han hecho las comunidades a este proyecto el cual, capta el agua para venderla mientras esta escasea tanto para las comunidades, en su consumo doméstico y pecuario (los cuales son usos prioritarios antes que el industrial), como para el equilibrio ecológico de toda la microcuenca.

Como intenté mostrar a través del capítulo existen dos maneras en que se está entendiendo el agua. En la primera, dentro de la lógica institucional y empresarial, el agua se ve como separada de la tierra, se separa cada fuente de la cuenca a la cual pertenece, se le ve como separada de los seres vivos que se nutren de ella y también, de la vida campesina. La segunda, ve el agua como la sazón de la tierra, articulando cada fuente al resto de la cuenca pero también a la tierra, a los seres vivos que se nutren de ella y a la vida campesina. De esta forma, es importante “desestabilizar la concepción de agua como cosa o recurso, para conceptualizarla a la manera de un proceso socio-natural de reproducción del poder en diferentes escalas dentro del paradigma de la modernidad capitalista” (Ulloa & Romero-Toledo, 2018a.p.527). La conflictividad por el agua esta “cruzada por relaciones de poder, de cosmologías y conceptualizaciones respecto al agua y los territorios, que transforman no solo los ciclos naturales, sino todas las conexiones entre lo natural y lo social.” (*Ibid.*) El agua está inmersa en las relaciones sociales por eso también puede ser leída desde el género, desde el extractivismo, desde el capitalismo, etc.

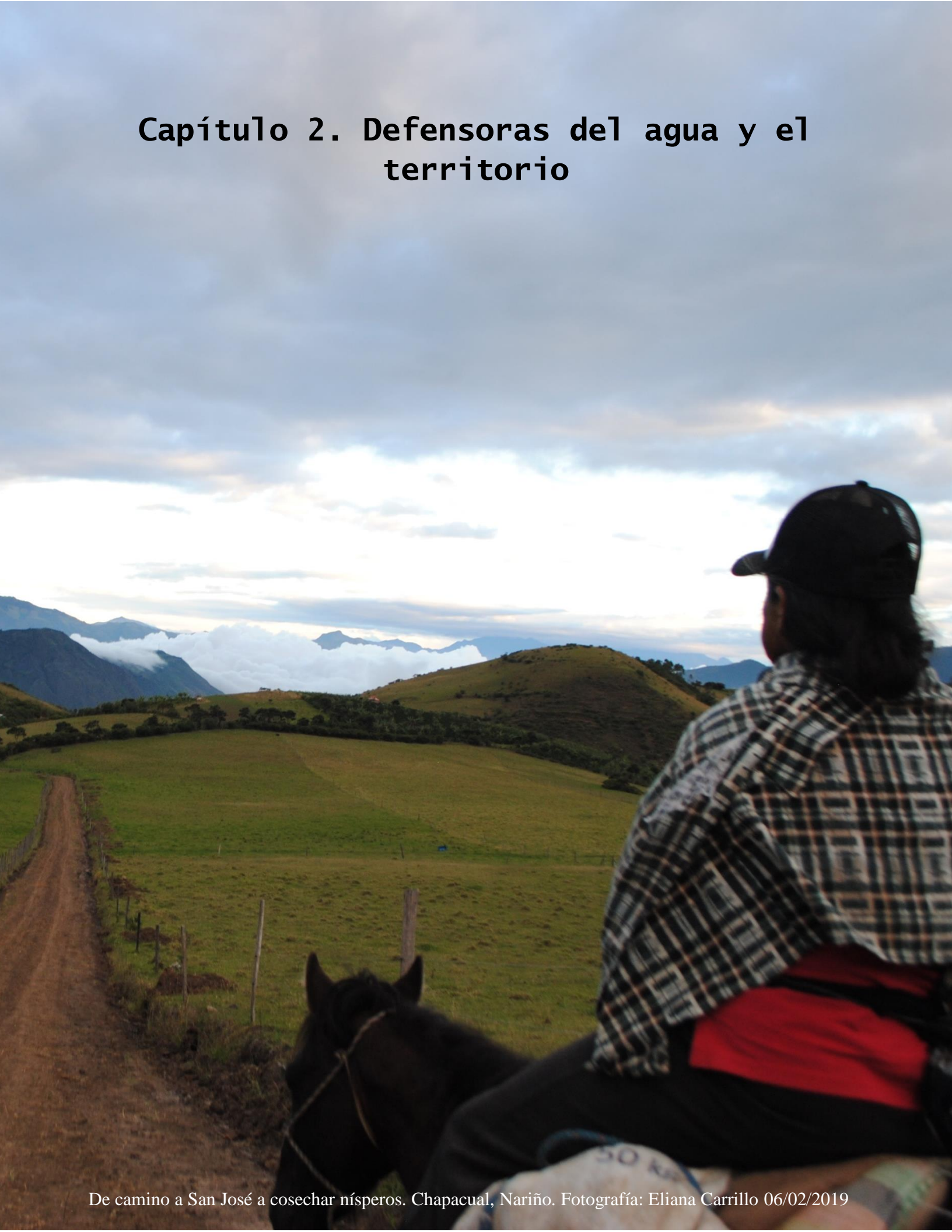
Quiroga (2016) argumenta que el campesinado de Maríalabaja propone un ordenamiento territorial distinto que incluye el agua como columna vertebral del territorio (p.10). Esto me remitía a pensar en el caso de Chapacual dada la centralidad que he encontrado que tiene el agua en ser un articulador en los procesos de defensa territorial:

“El agua es centro de un debate por los derechos sobre el territorio. Es decir, por medio de las organizaciones locales se da una lectura integral del papel del agua dentro del paisaje y dentro de los límites del territorio campesino. El significado del líquido va más allá de una mirada funcional, el agua se integra a los debates sobre la propiedad de un bien común y se ve desde su importancia en las diferentes escalas de la vida cotidiana y las formas de producción ancladas a las economías campesinas” (Quiroga,2016. p, 93).

Las comunidades de Chapacual, La Guaca y Argüello consideran el agua como un elemento central en su territorio y han exigido que esta sea considerada parte central en los procesos de ordenamiento territorial que se hacen desde la alcaldía municipal y desde la corporación regional ambiental. De esta manera, el proceso de reconocer el agua como un elemento construido social, política y económicamente es un reto “tanto para las organizaciones sociales como para la academia que han reconocido en la tierra el centro del debate, sin tener en cuenta el importante papel del agua para la comprensión del espacio y la defensa de los territorios rurales” (Quiroga, 2016.p.93). Según Ulloa & Romero-Toledo (2018a) los debates

contemporáneos sobre el agua han permitido situarla como un eje articulador de la vida y como un símbolo de la resistencia de movimientos socioterritoriales en América Latina. El líquido vital se ha tornado central en la defensa de los territorios y en contra de los procesos de acaparamiento y despojo de los mismos (p.527). La lucha de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual es justamente para que prime la visión del agua como la sazón de la tierra, como un bien común para la vida de los territorios y para las comunidades campesinas. Su lucha es, en últimas, por una gestión comunitaria del agua.

Capítulo 2. Defensoras del agua y el territorio



Capítulo 2. Defensoras del agua y el territorio

“Las mujeres cierto unas somos alborotistas pero hay otras; y eso de pararse allí bien paradas a la resistencia eso es de valentía no? Porque a veces uno...siempre...yo digo yo no les quito el mérito a los hombres, no les quito pero vea si la que da el primer paso es una mujer, usted póngase a mirar y analice una resistencia y la que da...la que suelta la primera palabra es las mujeres, bueno que si ya hay un dirigente que es hombre entonces que bueno démole la palabra a él es otra cosa, pero a frentear, a decir no, es las mujeres y si todas no hablan pero ahí, paraditas ahí. Y que nadie... ninguna mujer en este movimiento de las mujeres de (...) esta defensa lo que hemos aprendido y...es que si ya [Flora] dice bueno esto hay que irnos a pelear, nos vamos y sino ahí nos hacemos la compañía no importa que estemos que se nos tuerzan las tripas del hambre” (59.52-1,01.09, Melba, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018)

En este segundo capítulo analizo las prácticas y narrativas alrededor de la defensa del agua y el territorio de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual. Hablo de la cotidianidad y de cómo, a partir de los roles de género, a las mujeres les ha sido asignado históricamente el trabajo del cuidado, que a su vez conlleva una cercanía con el agua y con otros bienes con los cuales garantizan la reproducción de la vida. Desde allí surgen las preocupaciones y los motores para cuidar y defender el agua en pro de las generaciones futuras y de garantizar su acceso en el día a día. De esta manera, presento distintas estrategias de resistencia y alternativas de las mujeres de la Escuela a un modelo patriarcal, extractivista, capitalista y neoliberal, a partir de las cuales cuidan y defienden el agua, su territorio y sus cuerpos. De igual forma, al final del capítulo presento algunos aspectos importantes de las trayectorias de vida y organizativas de las mujeres de la Escuela. También, afirmo que es desde las diversas trayectorias de cada una de las mujeres, que se construyen diversos roles o papeles en la defensa del territorio.

1. Las mujeres y la lucha por el agua

Cotidianidad: uso, cuidado y defensa del agua

Ella se levanta a eso de las 5 de la mañana. Pone a calentar el agua para hacer café, sazona el café y lo empaca en uno de los termos para que se mantenga caliente un buen tiempo. Frita unos plátanos y los empaca junto al arroz y las papas que había dejado listas el día anterior. Antes de que salga el sol sale de su casa llevando el almuerzo, las sogas para cargar el caballo, las sacas y los baldes para cosechar el café. Por el camino pasa recogiendo su caballo y de ahí para abajo se monta en él porque las rodillas ya le duelen al bajar a pie. El camino a San José es en pendiente y desde este es posible divisar el cañón del río Guáitara. Son las 7am cuando llega al lote en donde tiene algunas maticas, al rato llega

su vecino y su comadre quienes han estado trabajando como sus peones en la última semana. La mañana se va cogiendo las pepas maduras del café y charlando con su comadre sobre el problema con las escrituras del lote ya que no está reconocido por la Agencia de Tierras, pero ella ha estado haciendo esas vueltas. A eso de las 11 de la mañana se sientan a almorzar y tomar café, comen rápido para nuevamente volver al trabajo. A las 2 cargan el caballo con las sacas llenas de café y empiezan a subir de nuevo por el camino que las conduce a sus casas. Al llegar a la Y se despide de su comadre y sigue su camino con el vecino. Llega a la casa y junto con el vecino descargan el caballo que luego tendrá que llevar a donde lo deja todas las noches. Echa el café en la poseta para lavarlo y separar el pesado del que flota. Lo deja allí para despulparlo después y volver a lavarlo para sacarle el aguamiel.

Después, baja a la parte de atrás de su casa y con la hoz corta yerba para sus cuyes. Sube con la yerba y se la pone a los cuyes, los cuales al escucharla empiezan a chillar pidiendo comida. Luego, va y muele algo de maíz para ponerle a sus gallinas. Son días de verano así que piensa en su huerta... está algo afanada porque llegará tarde a la reunión de la Escuela, pero decide poner el surtidor a funcionar para regar sus plantas. El agua sale poca así que piensa que tendrá que echarles más agua después. Deja la ropa a un lado de la pila para jabonarla al día siguiente, ya que hoy no alcanzará. Entra a bañarse y al salir pone agua para hacer café. Luego, para la olla para hacer una sopa de fideos para la cena. Le sirve a su hermano y come algo apurada pues ya son las 5:00 y va algo tarde para la reunión. Al llegar a la casa de la familia Guancha, la reciben sus compañeras de la Escuela y comienzan la reunión, en donde organizan la asamblea del sábado por la defensa del agua. De vuelta a casa comenta con algunas de sus compañeras la angustia de que “gane” la embotelladora porque: ¿Qué harán sin el agua? Llega a su casa un poco cansada y se acuesta a dormir con estas preocupaciones rondando en su cabeza, sin embargo, al día siguiente desea levantarse con mucha más fuerza a seguir luchando por el agua y por su tierra (Relato construido a partir de mi diario de campo, 21 de marzo del 2019).

Los días de ellas no son iguales o fijos. Tampoco suceden igual para todas ya que realizan diferentes labores y rutinas. Sin embargo, quise construir este relato que representa algunos elementos de las cotidianidades de las mujeres de la Escuela con el fin, de mostrar el trabajo del cuidado que ejercen constantemente, así como la relación diaria y constante con el agua. Agua para cocinar, agua para jabonar, agua para bañarse, agua para lavar el café, agua para regar sus plantas...un sin fin de trabajos que están atravesados por el agua.

Esta relación cercana con el agua, en medio de los trabajos de cuidado que realizan, también ha ido cambiando en el tiempo dependiendo de las formas de acceso al agua. En el pasado, cuando no tenían el acueducto en la vereda, ellas eran las encargadas de recolectar el agua para sus hogares. Doña Elisa me contaba que cuando ella y su hermana melliza eran pequeñas, las mandaban a traer el agua luego de la escuela:

“(…) Nos mandaban a acarrear agua, como más antes no teníamos agua como ahora el acueducto; nos tocaba de ir arriba, arriba a la piedra esa crucecita que hay, para allacito hay un arroyi... una agüita que bajaba y allá arriba de esos árboles es el arroyo y bajaba por ahí, y ahí bajaba a la vía, bajaba un... un chorrillo decimos nosotros de agua ¿no? Y ahí íbamos a coger todos, toda la vereda y eso tocaba... nosotros mi mamá nos llevaba... apenas llegábamos de la escuela, medio comíamos algo, hacer tareas y de ahí nos mandaba al agua ‘váyanse al agua pa ‘la comida’ y nos sabían dar unas... (…), más antes todo era en ollas y sino puros... los puros son unos cosas como calabazas... como las que tiene la [Flora] pero entonces les hacían un huequito y eran zumbos por dentro, no tenían nada... entonces en eso se acarrea agua y esos eran delicados, donde un medio golpecito se quebraban y eso era unas tizas sabiendo que se quebraban los puros, eso nos castigaban y nosotros no era de... a veces por cargar o se nos caían llenos de agua y sino en ollas así y a la cabeza eso era así... nos poníamos aquí y así cargándolas a la cabeza y llegábamos con el agua... que sea poquito pero llegábamos” (Fragmento entrevista a Elisa, 14 de marzo del 2019).

Las mujeres han estado socialmente encargadas de la reproducción social, incluyendo el sostenimiento de la vida, y por ende de garantizar el acceso al agua para sus familias y comunidad. En el taller de la línea del tiempo les pregunté a las mujeres de la Escuela por qué creían que eran las mujeres las que se habían organizado en la lucha por el agua a lo que me respondieron:

Pilar: *“Es que yo creo que uno como mujer, uno es quien se da cuenta de la falta que hace el agua. La realidad de mirar que uno utiliza más el agua que los hombres, porque uno es para todo el agua, para todo el agua, para todo el agua: en la cocina, todo el día es con el agua. Y uno se pone a pensar si falta eso, ¿qué va a ser? (...)*

Rosario: *“Es que a nosotros todo el tiempo, bueno ahorita cuando llueve pues el agua no nos falta y en caso de así cuando esta verano el agua es muy poquita y eso a veces cuando llega, uno se desespera porque yo me toca coger e irme a jabonar donde mi mamá. Y nos ponemos a pensar otra cosa, yo no tengo nietos, pero en el futuro han de venir mis nietos y mis nietos ellos necesitan agüita, yo ya no voy a existir pero ellos van a necesitar agüita y ¿para que la compren después?” (17.50- 19.45, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).*

Ellas reconocen esta cercanía cotidiana con el agua y que es a partir de allí que nace la movilización de ellas por el líquido vital. También, identifican una preocupación por sus hijxs o nietxs que también las moviliza a la defensa y el cuidado del agua. Esta cercanía con el agua en las cotidianidades de las mujeres puede justificar sus acciones de cuidado y defensa de este líquido vital. No obstante, esta cercanía con el agua y la defensa que ejercen hacia esta, no es algo natural en las mujeres; estos esencialismos han sido criticados en algunas corrientes ecofeministas. Ha sido la distribución del trabajo a partir de la diferencia sexual y la socialización, la que ha situado a las mujeres como más cercanas a la naturaleza, y como

encargadas de garantizar la reproducción y el cuidado de la vida. Es a partir de dichos roles sociales en los trabajos del cuidado que se las mujeres adquieren ciertas responsabilidades y cercanías con algunos recursos como el agua.

Desde la ecología política feminista se ha hablado de que las relaciones que se establecen con la naturaleza son dependientes del género. Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari (2004) sugieren que existen diferencias reales, y no imaginadas, en las experiencias de “naturaleza”, en las responsabilidades y los intereses relacionados con ella y con los ambientes. Sin embargo, ellas argumentan que no creen que estas diferencias tienen sus raíces en sí en la biología sino más bien en la interpretación social de esta y de las construcciones del género (p.343).

La ecología política feminista considera el género como una variable crítica que conforma el acceso de los recursos, y su control, al interactuar con otras categorías como la clase, la raza, la cultura y la etnicidad para, así, dar forma al proceso de cambio ecológico, a la lucha de los hombres y las mujeres para sostener formas de subsistencia ecológicamente viables (Rocheleau et al., 2004.p.345). Estas autoras proponen vincular tres temas en el estudio de la relación entre el género y el ambiente. El primero es *el conocimiento dependiente del género* el cual, incluye los saberes para la creación, mantenimiento y protección de ambientes sanos en el hogar, el trabajo y los ecosistemas regionales. El segundo tema se refiere a *los derechos y responsabilidades ambientales dependientes del género*, incluyendo la propiedad, recursos, espacio y todas las variaciones de los derechos legales y consuetudinarios que se estructuran con base en el género. Por último, el tercer tema es el de *la política ambiental y el activismo de base estructurados con base en el género*. En este, entran las preguntas por “la reciente oleada de participación de las mujeres en las luchas colectivas a favor de los recursos naturales y las cuestiones ambientales [la cual] contribuye a la redefinición de sus identidades, el significado del género y la naturaleza de los problemas ambientales” (Rocheleau et al., 2004.p.345).

Teniendo presente esta relación entre género- naturaleza, en donde sujetos y naturalezas están atravesadas por el género, entendemos que, debido a esos roles sociales y la feminización del trabajo del cuidado, ante una escasez o contaminación del agua son las mujeres quienes sienten más dichas afectaciones. A partir de esta cercanía social con el agua y a las

afectaciones a esta, son las mujeres quienes más se movilizan alrededor del derecho al líquido vital y ello, permite unos liderazgos, propuestas y su organización alrededor de la defensa del agua y de las alternativas para su cuidado. En el caso de la lucha por el agua en Chapacual, han sido las mujeres quienes han liderado el proceso y las diferentes movilizaciones en contra de la privatización y mercantilización de sus fuentes. Esta fue una intervención de una de las lideresas del proceso en una de las interlocuciones con un funcionario de Corponariño:

*“(…) darle un cordial saludo en nombre de las mujeres campesinas de este municipio de Yacuanquer, en nombre de la representación de las mujeres campesinas de la zona centro de Nariño a la cual represento y en este caso de estas tres comunidades a las cuales estoy nombrada en el municipio de Yacuanquer para ser vocera que son Arguello Bajo, Arguello Alto, Chapacual y La Guaca. Pues como mujeres sentimos que la Corporación con todo nos ha venido violando nuestros derechos, nosotros hemos manifestado que **quienes cultivamos la huerta somos las mujeres, quienes nos levantamos en la mañana para alimentar nuestros hogares y coger el agua somos las mujeres y quienes hemos defendido rotundamente el agua y cuidándola al mismo tiempo hemos sido las mujeres.** Y, por esa razón ante la Corporación y a usted que viene en representación le quiero preguntar ingeniero porque el acuerdo que hicimos en la portada que está en actas, le dijimos vamos a sentar una mesa de diálogo, de concertación, vamos a hacer el seguimiento a esta ronda hídrica de Yacuanquer de este municipio, de Chapacual en este caso fuente Las Palmas y lo recorrimos hasta el río Guaitara y le doy gracias a dios que esté usted mismo, porque con usted sabe bien que **esta fuente no nace aquí y acaba aquí, esta fuente desemboca en el río Guaitara** (Melba, lideresa de Chapacual, 20 de marzo del 2019).*

Tal como lo expresa doña Melba, han sido las mujeres quienes han estado al frente de este proceso y desde allí se realiza la confrontación a Corponariño, cuestionando el inicio del funcionamiento de la embotelladora que parte del incumplimiento de los acuerdos a los que ya se había llegado con la institución. Como vimos en el capítulo anterior, en los diferentes momentos de la historia de la lucha por el agua, las mujeres han hecho parte de la planeación y ejecución de las reuniones, asambleas, movilizaciones, plantones, etc.

De igual forma, ante la problemática del acaparamiento y privatización de sus aguas por parte de la embotelladora, las mujeres de la Escuela han propuesto y llevan a cabo alternativas a dicho modelo extractivista y neoliberal como: el ordenamiento del territorio desde las comunidades; la gestión comunitaria de las aguas; el monitoreo comunitario y participativo de las mismas; el entendimiento del territorio como un todo y no de manera fragmentada; planes de reforestación en sus fuentes; el uso de biofertilizantes que no contaminan el agua

ni la tierra; el cuidado del agua en la cotidianidad; entre otras formas de defensa y cuidado del territorio en su conjunto, las cuales mencionaré más adelante.

Las comunidades -y las mujeres- se han organizado históricamente en la gestión comunitaria de las aguas: la construcción y gestión de los acueductos comunitarios es ejemplo de ello. Doña Melba me contaba que en la construcción de estos acueductos también fue muy importante la participación de las mujeres, porque, por ejemplo, ellas criaban cuyes y los donaban para rifarlos, y así conseguir recursos para los acueductos, las más jóvenes eran quienes organizaban las rifas (Tomado del diario de campo, 9 de febrero del 2019). De esta forma, este proceso de defensa del agua, que involucra a la embotelladora, lo que ha hecho es fortalecer estos procesos de gestión y defensa del agua que se vienen dando desde antes.

La defensa y el cuidado del agua están en la cotidianidad, claro, hay unos momentos de paros, movilizaciones, asambleas, reuniones, talleres, proyectos, que son muy importantes. Pero lo que sostiene la lucha por el agua es el día a día de estas mujeres, sus emociones, preocupaciones, ideas, cuerpos, compartires, charlas y propuestas... es una lucha viva que tiene diferentes intensidades en el día a día y son las personas en su cotidianidad quienes le dan vida; en este caso se rescata el papel de las mujeres en lo cotidiano, en el cuidado y la defensa de las aguas. Es a partir de este trabajo del cuidado cotidiano que se sostiene la vida y las diferentes acciones de movilización.

Este trabajo muchas veces no ha sido reconocido en los procesos de lucha social al invisibilizarse bajo una mirada masculina de la acción social. Silvia Rivera Cusicanqui (2015) habla de ese proceso a través del cual, se construyen versiones masculinizadas de la historia de las movilizaciones populares en su caso, de Bolivia (p.150). Así, se crean narrativas o relatos sobre los movimientos sociales a partir de visiones masculinas que ignoran aspectos que históricamente han sido considerados femeninos y del ámbito privado como las emociones, el cuerpo, el trabajo doméstico, la comida, etc. Además, “logra surmilxs en el anonimato colectivo de su condición de colonizadx, privándoles de una posición de sujetxs de la historia” (Rivera Cusicanqui, 2015.p.151). Por ende, es importante visibilizar y construir otras narrativas que han sido encubiertas, contarlas en la historia y politizarlas. En este caso, rescato que las mujeres de Chapacual tienen un papel muy importante en

el sostenimiento de la vida en lo cotidiano, y por ende, de la lucha por el agua y el territorio a través de lo cotidiano.

2. El trabajo del cuidado, la defensa del territorio y de los cuerpos

El trabajo del cuidado

Con las mujeres de la Escuela realizamos una actividad en la que a partir de sus rutinas, ellas reconocieron y clasificaron los trabajos que realizan así:

Trabajo doméstico	Labores del campo	Trabajos comunitarios
<ul style="list-style-type: none"> • Cocinar • Barrer (casa, patio y entradas) • Lavar losa • Arreglar la cocina • Arreglar la casa • Lavar ropa • Cuidado de las hijas e hijos, esposos, etc. • Arreglar ropa limpia • Coser, tejer, remendar • Comprar el mercado • Fechas especiales* 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimentar los animales (gato, perro, cerdos, gallinas, cuyes) • Ir a buscar yerba para cuyes y conejos • Ordeñar la vaca • Dar agua a las vacas y apartar los terneros • Cuidado del caballo • Labores de la tierra • Sembrar • Desyerbar • Cosechar • Aporcar • Fumigar • Escoger semillas • Seleccionar cosecha • Ajuntar en los rastrojos • Vender los productos • Regar las plantas*¹³ 	<ul style="list-style-type: none"> • Reuniones de “padres” de familia • Reuniones comunitarias • Movilizaciones • Plántones • Mingas de caminos • Mingas agroecológicas • Participación religiosa • Participación en las diferentes organizaciones

Como es posible observar, las mujeres de la Escuela realizan una gran variedad de trabajos en su día a día. Ellas mencionaron que era común que estas tareas se cruzaran y, en esos casos, tocaba priorizar qué hacer primero porque de todas formas todo había que llevarlo a cabo. Se mencionó que en muchas ocasiones el cuidado de los esposos -para quienes tienen-

¹³*No se escribieron en ese momento, pero luego fueron saliendo en la actividad y ellas mencionaron que era importante escribirlas.

es un trabajo que se antepone a otras actividades, también es común que se tenga que cuidar a otros miembros de la familia como los hermanos hombres, las niñas y niños, la madre o el padre, etc.

Durante mi trabajo de campo doña Nancy, estuvo muy enferma y por ende necesitó de varios cuidados. Pude notar que estos trabajos del cuidado fueron desarrollados en su mayoría por las hijas o las esposas de los hijos. La enfermedad de doña Nancy estuvo acompañada de toda su familia, pero los cuidados provenían en su mayoría de las mujeres de la familia. “En la casa todo el tiempo hay mucho movimiento porque hay visitas de varias personas de la comunidad y turnos de lxs hermanxs para cuidar a la abuela. Sin embargo, los hermanos hombres vienen con sus esposas o mandan a sus hijas a que ayuden a cuidar a la abuela” (Tomado de diario de campo, 7 de febrero del 2019).

La cotidianidad de las mujeres campesinas de la Escuela está atravesada por una serie de trabajos del cuidado. Luz Gabriela Arango toma la definición de cuidado como aquello que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro “mundo” de modo que sea posible vivir en él lo mejor posible (Tronto, 2009 citado en Arango, 2015.p.102). Los trabajos de cuidado han sido histórica y socialmente asignados al género femenino, señalados como algo innato en las mujeres y subvalorados o invisibilizados (Arango, 2015.p.103). La asignación del trabajo del cuidado a las mujeres ha dificultado la comunización de la reproducción (Vega Solís, 2019.p.56). Sin embargo, mientras se enfrenta el reto de comunizar la reproducción hay que visibilizar que dicho trabajo reproductivo lo vienen haciendo y reivindicando, en su gran mayoría, las mujeres. Hay una necesidad de politizar el cuidado y un primer elemento para ello es reconocerlo como trabajo (Arango & Molinier, 2011).

En el caso de las mujeres de Chapacual, ellas realizan una serie de trabajos del cuidado sosteniendo la vida en la cotidianidad tanto de sus familias, incluyendo sus animales, como de sus huertas y cultivos. Además, realizan trabajos del cuidado que sostienen la organización y la movilización social, lo cual requiere ser visibilizado y reconocido. Muchas veces hasta se ha priorizado, antes que los trabajos del hogar, la movilización y defensa del agua, la cual puede ser pensada como un trabajo del cuidado del territorio y lo comunitario. Así, en la defensa del agua y las distintas movilizaciones que han hecho “ellas decían que aunque existían las tareas del hogar y del campo, se dejan los animalitos, las plantas, la casa, por ir a

defender...aunque luego igual tienen que llegar a hacer esas tareas” (Carrillo, 2018). El trabajo comunitario se ha priorizado en varias ocasiones, este implica un trabajo del cuidado hacia el colectivo más allá de una visión del cuidado en el ámbito privado.

Las mujeres me expresaban que era como siempre estar trabajando a través de expresiones como: *“las mujeres no tenemos horario”, “la mujer no tiene descanso”*. Ellas pusieron el ejemplo de los paseos o las reuniones familiares que, aunque se consideran espacios de descanso, igual las mujeres tienen que estar pendiente de todo, de cocinar y de cuidar a las niñas y niños.

Ellas reconocen que la organización de los trabajos también depende mucho de cómo sea la dinámica de cada hogar. Decían que hay hogares donde las mujeres hacen todo pero que también hay otros donde es más repartido el trabajo. Se reconoció que, en el caso de ellas, una gran parte son madres cabezas de familia, lo que genera que tengan que realizar todos los trabajos. No obstante, resaltan que en sus familias hay una colaboración entre las mismas mujeres, por ejemplo, en el cuidado de las hijas e hijos. Esto es algo que compartiendo algunos días en su cotidianidad también he podido notar: Valentina le dice mamá a Clara y a Manuela, lo que responde a que ambas han estado presentes en su crianza y que su cuidado es compartido aunque solo una de ellas sea la madre biológica.

También, reflexionamos alrededor del hecho de que las mujeres en la organización, van ganando otros espacios y reconociendo los trabajos que hacen. Así, las reuniones y los talleres les aportan aprendizajes y espacios para ellas mismas, los cuales generan gran satisfacción aunque, muchas veces también impliquen una recarga de trabajo junto a los domésticos y los del campo (Carrillo, 2018).

Daniela Rodríguez (2018) describe en su tesis los saberes-haceres de las mujeres en Cuaspuclú alrededor de distintos trabajos del cuidado, al leerla sentí una gran cercanía con lo que pude compartir con las mujeres de Chapacual y me ayudó a pensar en esas labores de cuidado diarias que realizan las mujeres. Tejer, ir por la yerba, conocer las plantas y curar con ellas a la familia y a la comunidad son saberes-haceres que en la cotidianidad sostienen la vida y el tejido comunitario (Rodríguez, 2018).

De manera similar, Andrea García (2017) argumenta que las mujeres han hecho y hacen parte de importantes redes de cuidado que sostienen la vida y la lucha social. La autora retoma el concepto de cuidado para pensar y reivindicar las prácticas políticas y cotidianas de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes alrededor del cuidado de los cuerpos, del hogar, de la naturaleza y de las organizaciones. Las mujeres campesinas, afros e indígenas “han estado, desde siempre, en los procesos de organización y de lucha de sus comunidades (...). También, como sostenedoras y cuidadoras de los cuerpos, los espacios y las organizaciones comunitarias necesarias para que estos movimientos existan (...)” (García, 2017.p.12). No obstante, una serie de representaciones estructuradas desde las jerarquías masculinas blanco-mestizas y urbanas, han invisibilizado o subvalorado sus aportes en sus organizaciones y en la sociedad en general (ibid.).

En América Latina las discusiones sobre el cuidado y lo común han estado vinculadas tanto a luchas recientes por la defensa de los territorios y fuentes de vida colectiva, como a elaboraciones teóricas acerca de las comunidades, lo comunitario y la comunalidad (Vega Solís, 2019.p.50). El aporte del feminismo al paradigma de los comunes ha tenido como epicentro las reflexiones sobre el trabajo reproductivo y los cuidados (Vega Solís, 2019.p.51). El aporte de Silvia Federici (2013, 2015) y de otras pioneras ha sido clave en esta dirección. Silvia Federici hace una crítica feminista a Marx en la cual argumenta que el capital se sostiene, no sólo de la explotación del proletariado, sino de la explotación de las mujeres porque se apropia del trabajo reproductivo que ellas hacen, sin reconocerlo o darle un valor (Federici, 2013.p.154, 2015.p.19). La autora menciona cómo el movimiento de mujeres de 1960 y 1970, desveló la centralidad del trabajo doméstico no remunerado para la economía capitalista y la reproducción de la fuerza de trabajo, más allá del consumo de mercancías, ya que los alimentos deben prepararse para ser consumidos, la ropa tiene que ser lavada y hay que cuidar y reparar los cuerpos humanos (Federici, 2013.p.160).

De igual forma, Federici habla sobre las mujeres y las luchas por la tierra, argumenta que son las mujeres las que, en su mayoría, cultivan los alimentos que se consumen. Además, es gracias a sus resistencias a la mercantilización de la agricultura, de la tierra y de otros bienes comunes, que la agricultura de subsistencia persiste (Federici, 2013.p.226). La producción de subsistencia de las mujeres representa una forma de agricultura libre de agrotóxicos los

cuales son responsables de muchas enfermedades y hasta tasas de mortalidad en las comunidades campesinas. De esta manera, los cultivos de subsistencia otorgan a las mujeres el control sobre su propia salud, la salud y la vida de sus familias y comunidades (Federici, 2013.p.241).

Silvia Federici también menciona que, como sujetos a cargo -en su mayoría- del trabajo reproductivo, las mujeres han dependido mucho más del acceso a los recursos comunes y han estado mucho más comprometidas con su defensa (Federici, 2013.p.251). En últimas, los trabajos reproductivos y del cuidado, cuidar a otrxs, cuidar el agua, es cuidar y defender el territorio. Para las mujeres de la Escuela el territorio se entiende como una red que conecta varios seres y elementos que son cuidados y muchas veces sostenidos por el trabajo cotidiano de las mujeres. Es en la cotidianidad en la que se cuida y se defiende el territorio a través de diversas acciones y estrategias en las que las mujeres reproducen y defienden la vida.

Defensoras de los territorios

El mapa 2 (ver mapa) fue elaborado por las mujeres de la Escuela en el marco de un ejercicio de cartografía social que hicimos para el trabajo de profundización de mi práctica en la fundación Suyusama (Carrillo, 2018). Con este ejercicio quise analizar las relaciones de las mujeres con su territorio: Chapacual. En un primer momento del ejercicio hicimos un recorrido al Totoral (ver mapa), lugar que escogieron las mujeres porque desde allí podríamos observar gran parte de la vereda. Considero que los recorridos funcionan como recursos metodológicos los cuales suscitan recuerdos, reflexiones, historias y relaciones con el territorio, por ende, son una herramienta importante para el ejercicio investigativo. Así, luego del recorrido, elaboramos este mapa en donde se identificaron diversos lugares: donde ellas se han sentido violentadas; donde se ha violentado la tierra o el territorio; donde las mujeres han respondido a esas violencias; donde ha sido importante su participación y lugares seguros donde el cuidado está presente.

-Como **lugares donde las mujeres se han sentido violentadas** se habló de: El coliseo por lo que pasó con las plantas de café que les arrancaron a la asociación de mujeres ASOAGRO

GUACA

-  Lugares de encuentro para las mujeres
-  Lugares seguros protección
-  Lugares inseguros
-  Lugares donde se han sentido violentadas
-  Lugares donde se ha violentado la tierra - territorio
-  Lugares donde las mujeres han respondido a esas violencias
-  Lugares de participación importante de las mujeres



Taller Memorias
 Hacia el Futuro
 21 Abril
 2018

Mapa 2. Ejercicio de Cartografía social con las mujeres de la Escuela. Elaborado el día 21 de abril del 2018.

para construir el coliseo¹⁴; el salón comunal porque ha sido progresivo que las mujeres se puedan expresar en este espacio; la fuente Las Palmas por el caso de la embotelladora; la mina de piedra; Carrizal donde asesinaron a una señora y reconocen que fue un feminicidio en venganza a que la señora estaba denunciando un robo, ellas dicen que ese lugar da miedo (Naranja).

-Como **lugares en donde se ha violentado la tierra y el territorio** se habló de: La fuente Las Palmas por el caso de la embotelladora; el coliseo por lo que arrancaron las matas de café; la mina de piedra; el veneno en el cultivo del lulo y la cebolla; el humedal en donde se tumbó el monte, se sembró eucalipto y se construyó la carretera por encima del ojo de agua (Fucsia).

Algunos de los lugares en donde las mujeres se han sentido violentadas y los lugares donde se ha violentado al territorio coinciden; esto tiene que ver con que ellas reconocen que en las afectaciones al territorio se dan una serie de impactos que también los sienten ellas en sus cuerpos. El modelo extractivista además de basarse en el racismo y colonialismo de los pueblos también se basa en una cultura patriarcal. Algunas teóricas feministas han afirmado que existen paralelos culturales, históricos y simbólicos entre las mujeres y la naturaleza ya que comparten patrones de dominio (Gebara, 2000 citada en Silva Santisteban, 2017.p.11). El mecanismo utilizado para el dominio en ambos casos es el control y la explotación (Weinstock, 2014). No obstante, la semejanza entre mujeres y naturaleza no parte de una correspondencia esencial sino de una estructura de pensamiento binaria que establece dicotomías jerárquicas entre sociedad/naturaleza, hombre/mujer, producción/reproducción, razón/emoción, donde la segunda categoría de cada binomio está subordinada a la otra (Sevilla y Zuluaga, 2009 citado en Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016.p.32).

¹⁴ La asociación ASOAGRO la cual está conformada por mujeres y a la cual pertenece doña Melba se dedica a cultivar café. Ellas tenían un lote que les cedió la alcaldía y llevan varios años cultivando allí. Sin embargo, no tienen la escritura del predio y en el gobierno de Julio Insuasty, se desconoce la propiedad del predio por parte de la asociación y este alcalde ordena arrancar unas cuantas matas de café con una retroexcavadora, para construir el coliseo de la vereda. Hoy en día ASOAGRO adelanta un proceso con la defensoría del pueblo con el cual se espera proteger lo que les queda del predio, legalizar la escritura y exigir una reparación frente a lo sucedido.

Además, también se afirma que en contextos de extractivismo existe una ‘masculinización’ de los territorios (Solano Ortiz, 2015; García Torres, 2014; Miradas Críticas al Territorio desde el Feminismo, 2013 citado en Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016) en la que se configuran los espacios comunitarios y cotidianos alrededor de los deseos y valores de una masculinidad hegemónica. Muchas organizaciones y mujeres defensoras de los territorios advierten que en los contextos de contaminación y despojo se recrudece la violencia patriarcal y la exacerbación de las desigualdades de género (Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016.p.32; Silva Santisteban, 2017.p.42). Ello se expresa en la precarización del trabajo del cuidado; pérdida de autonomía económica; vulneración del derecho a la alimentación y pérdida de soberanía alimentaria; violencia intrafamiliar; violencia sexual; vulneración del derecho a la salud física y emocional; vulneración del derecho a la participación en asuntos relativos al medio ambiente con barreras específicas para la participación de las mujeres; creación de redes de prostitución e incremento de esclavitud sexual; vulneración al derecho a la tierra y a la propiedad; pérdida de identidad cultural y debilitamiento de los roles comunitarios y ancestrales de las mujeres; agresiones y criminalización a las defensoras de los territorios y la naturaleza (Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016.p.32-39).

En el caso de Chapacual, ellas reconocen que la embotelladora tiene impactos en su vida como la escasez del agua, la privatización y mercantilización del líquido en condiciones a las que no podrían acceder al mismo, pérdida de soberanía alimentaria, afectaciones en su economía campesina, precarización en las labores del cuidado, afectaciones a la salud física y emocional, agresiones y criminalización de las defensoras del agua a través de las amenazas. Con respecto a otras problemáticas como la aplicación de agrotóxicos, ellas reconocen la vulneración del derecho a la salud, los daños a la tierra, la pérdida de soberanía alimentaria, la pérdida de biodiversidad de semillas nativas y criollas. En el caso del daño a las matas de café de ASOAGRO, hay un claro despojo de la propiedad de la tierra por parte del estado y del alcalde del momento.

En general, las mujeres de la Escuela reconocen que hay una vulneración del derecho a la participación en asuntos relativos al medio ambiente. El Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo ha hablado de la repatriarcalización de los territorios en los

contextos extractivistas, para señalar cómo en medio de estos proyectos se conforma un nuevo orden patriarcal que confluye y se enraíza en las violencias machistas existentes y las profundiza y reactualiza (2017.p. 68-69). La repatriarcalización de los territorios puede ser pensada desde diferentes dimensiones: la dimensión política y la toma de decisiones masculinizada; la dimensión ecológica y la ruptura de los ciclos de reproducción de la vida; la dimensión económica y la conformación de estructuras laborales patriarcales; la dimensión cultural y la profundización de representaciones y estereotipos sexistas; la dimensión corporal, el control social y la violencia machista (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017.p.69-70).

Ante estas afectaciones, tanto al territorio como a sus cuerpos, en medio de los procesos de repatriarcalización y masculinización del territorio, las mujeres han hecho parte de las luchas históricas por el territorio a través de valerosas acciones de movilización y resistencia desde prácticas cotidianas. Además de estar al frente, poniendo sus cuerpos para impedir la destrucción de sus territorios, las mujeres han transgredido estereotipos y roles de género tradicionalmente asignados y han creado espacios autónomos que abogan por la solidaridad y el cuidado colectivo (Fondo de Acción Urgente - América Latina, 2016.p.45-46). Astrid Ulloa llama a estas experiencias como *feminismos territoriales*, entendiendo a partir de dicho concepto las luchas territoriales-ambientales que son lideradas por mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas, que se centran en la defensa del cuidado del territorio, el cuerpo y la naturaleza, y en la crítica a los procesos de desarrollo y los extractivismos. Estas propuestas se construyen pensando la continuidad de la vida articulada a sus territorios. Plantean sus bases desde la defensa de la vida, partiendo de sus prácticas y relaciones entre hombres y mujeres y las relaciones de lo humano y lo no humano. De igual forma, proponen la defensa de actividades cotidianas de subsistencia, de autonomía alimentaria y de sus modos de vida (Ulloa, 2016.p.134).

Desde sus experiencias de defensa del territorio, las mujeres han propuesto alternativas a los modelos de extractivismo, patriarcado, capitalismo y neoliberalismo, las cuales anteponen el cuidado de la vida sobre las ganancias económicas, estas experiencias pueden ser pensadas desde los feminismos territoriales. La experiencia de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual puede ser pensada desde allí teniendo en cuenta las apuestas, estrategias y

alternativas que proponen al modelo patriarcal, capitalista y extractivista. Diana Ojeda (2011) al igual que Astrid Ulloa (2016) mencionan la necesidad de establecer relaciones entre desigualdades socioambientales y de género para entender las dimensiones políticas, esta vez de los procesos extractivos.

Las mujeres de Chapacual, a la par que han cuestionado la extracción, mercantilización y privatización de sus aguas, también han confrontado y reconfigurado las relaciones de género en su territorio de diferentes maneras: a través de tomar la palabra en lo público, reconocer los trabajos de cuidado invisibilizados, liderar los espacios organizativos, entre otras prácticas que implican transgredir las fronteras entre lo privado y lo público, así como cuestionar los roles que les han sido asignados. Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari (2004) hablan de que hay una participación creciente de las mujeres en los movimientos y organizaciones sociales y ambientales, y que esta ha conllevado nuevos significados para el género. Las mujeres han podido involucrarse mucho más aumentando su empoderamiento y participación. De esta manera, se tiene una nueva percepción de los roles de las mujeres y de los puntos de vista que ellas mismas tienen respecto a sus derechos, roles y responsabilidades. Además, los grupos de acción ambiental de las mujeres han conseguido muchas victorias en sus exigencias (Rocheleau et al., 2004.p.364). En el caso de las mujeres de la Escuela, ellas han respondido a las violencias en su territorio, como mujeres y organización desde diferentes acciones. En el mapa 2 se mapearon algunas de estas acciones de movilización y resistencia en diferentes lugares del territorio.

-Como **lugares donde las mujeres han respondido a las violencias** se identificaron: la fuente Las Palmas por el proceso de la defensa del agua, el coliseo, la mina de piedra que fue suspendida por la oposición de las comunidades liderada por la Escuela, el alcantarillado de campoalegre que se opuso a que el condominio se conectara al mismo, las huertas orgánicas en las casas, los laboratorios de biofertilizantes, el manejo de las basuras (Verde).

-Como **lugares donde las mujeres han ganado espacios de participación** se identificaron: las mingas porque antes no dejaban participar a las mujeres, a ellas les tocaba mandar a un hombre entonces lo reconocen como un espacio que han ido ganando, así, marcaron el colegio porque allí fue la primera vez que asistieron a trabajar a una minga; también lo marcaron porque cuentan que fue progresiva la asistencia de las mujeres a las reuniones de

“padres” de familia donde sólo iban los hombres; en el salón comunal, porque han ganado cada vez más espacio para hablar y expresarse; la capilla porque ahí las mujeres lideraron las juntas para construirla; la fuente *Las Palmas* porque las mujeres fueron pioneras en la defensa del agua; en las cosechas y siembras que siempre han sido trabajos de mujeres (Imagen 2).

-Como **lugares seguros y donde el cuidado está presente se habló de:** las casas, la capilla, las huertas, los laboratorios de biofertilizantes y las fuentes de agua (Azul). Estos son lugares donde está presente el trabajo del cuidado que ejercen las mujeres entre ellas, hacia ellas mismas, hacia sus familias, hacia su comunidad, hacia la tierra, el agua y otros seres que habitan el territorio.

Quise mostrar estos lugares que fueron identificados en el mapa con el fin de reconocer las relaciones entre la incidencia de las mujeres y su territorio. La relación entre los lugares donde se ha violentado al territorio, los lugares donde ellas han respondido a esas violencias y los lugares donde han ganado participación permite evidenciar que hay un papel muy importante de las mujeres en diferentes propuestas y procesos de defensa del territorio: han liderado la lucha por la defensa del agua; participan en procesos alrededor de la agroecología, como los laboratorios de biofertilizantes o las huertas caseras; han denunciado la minería y el episodio de cuando les arrancaron las matas del café.

Además de estos espacios de participación, las mujeres han podido incidir cada vez más en lugares como el salón comunal, las mingas y el colegio. También es importante resaltar que la fuente *Las Palmas* se representó como un lugar central en la experiencia del territorio de estas mujeres. Este es un lugar en donde las mujeres se han sentido violentadas, inseguras y se ha violentado al territorio, sin embargo, también es un lugar de encuentro para las mujeres, un lugar donde la participación de las mujeres ha sido valiosa y un lugar donde también hay seguridad y cuidado porque es el agua que abastece parte de la vereda. Se puede deducir que a partir de este conflicto socioambiental las mujeres han podido organizarse y responder ante esta amenaza, logrando un encuentro mayor entre ellas y entre la comunidad, una valiosa participación y aprendizajes de todo este proceso.

Como se desarrolló en el capítulo 1, el agua es el eje articulador de la defensa por el territorio. Las distintas acciones y propuestas para el cuidado y resistencia en su territorio se encuentran articuladas en torno a una propuesta alternativa de vida a la que plantea el extractivismo-

capitalismo-neoliberalismo. Las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual llevan a cabo varias acciones y estrategias en las que concretan dichas alternativas.

Estrategias de resistencia y defensa del territorio

Las mujeres de la Escuela trabajan y mantienen su huerta. Esta se convierte en un espacio de soberanía y seguridad alimentaria donde pueden acceder a diferentes alimentos sin químicos para sus comidas, reproducir semillas criollas y nativas y, coger la ‘yerba’ para sus cuyes. La huerta también es un espacio para el cuidado de la salud humana y de sus animales con diferentes plantas medicinales que junto a sus saberes curan diferentes males, así como un espacio importante de socialización femenina. Por ejemplo, el día que me corté lavando un pocillo de porcelana, doña Melba se fue a la huerta a conseguir “yerba mora”, mientras Flora me presionaba la herida para que me dejara de salir sangre. Luego, me echaron el zumo de esta planta y me pusieron la telita de las cáscaras de huevo; la herida nunca se me infectó y tuvo un buen proceso de cicatrización, Flora me explicaba que esta planta es un gran antibiótico y cicatrizante natural. El saber curar implica ciertos conocimientos sobre los males, identificar las plantas que curan cada mal, dónde encontrarlas y cómo prepararlas (Rodríguez, 2018.p.42). Es importante decir que estos saberes frente a las plantas y sus características curativas han sido propiedad histórica de las mujeres y que junto con sus huertas, las hacen poseedoras de poderes sanadores.

En el trabajo de Guisella Lara, Patricia Veloza y Juliana Flórez (2015) las autoras señalan cómo a partir de las acciones colectivas de las mujeres de la Escuela de Mujeres de Madrid (EMM), en torno a huertas de cultivos orgánicos, logran cuestionar su propia configuración como trabajadoras capitalistas en la industria de las flores y dar un giro a sus vivencias corporales (Lara Veloza et al., 2015.p.97). Esto les permite un tránsito hacia formas de trabajos, economías, relaciones territoriales y corporalidades alternativas. De esta manera, la experiencia de las mujeres de Chapacual con sus huertas orgánicas puede ser pensada como una estrategia que hace parte de su repertorio de alternativas al modelo capitalista, patriarcal y extractivista.

Los procesos de recuperación, protección y reproducción de semillas criollas y nativas también han sido propiedad importante de las mujeres. Un día que fuimos a San José con doña Blanca “por el camino cogió unos fríjoles y me dijo que esas eran semillas antiguas que

ya se estaban perdiendo porque ahora las entidades venden unas semillas y hacen que todo el mundo las compre” (Tomado de diario de campo, 6 de febrero del 2019). Esta captación empresarial y modificación de las semillas ha traído consigo una pérdida de la diversidad y variedad de semillas que las mujeres intentan recuperar y proteger.

En la casa, Flora tiene un espacio reservado para guardar las semillas, se llama “casa de semillas” y allí las guarda en tarros de vidrio a los que les saca el aire para evitar que se reproduzcan organismos que las dañen. Flora me contó que allí se guardan por un tiempo, pero que la mejor manera de conservarlas es estar sembrándolas en la tierra y cosechándolas de nuevo, porque si se guardan mucho tiempo el embrión de la semilla se muere. El objetivo de las casas de semillas es que estas circulen constantemente entre las y los agricultores “para que no pierdan sus cualidades agronómicas y su capacidad de germinación, mantengan su relevancia cultural y fortalezcan los sistemas de producción tradicionales y agroecológicos” (Gutiérrez, 2015.p.14). Las mujeres de Chapacual, también me han contado de la importancia de participar en espacios de intercambio de semillas para que estas circulen mucho más y también lleguen nuevas semillas que se habían perdido en el territorio.

Laura Gutiérrez presenta algunas iniciativas de defensa de la soberanía alimentaria, el territorio y la agrobiodiversidad, a partir de la recuperación de semillas tradicionales y nativas como patrimonio colectivo de los pueblos, frente a un contexto de privatización de las semillas a través de los transgénicos y las leyes de propiedad intelectual (Gutiérrez, 2015). Estos mercados mundiales de semillas implican tanto el control de las semillas como del aparato legal de derechos de propiedad intelectual (DPI) y de certificación de semillas (Hernández & Gutiérrez, 2019.p.41). Los campesinos son obligados a usar y pagar por estas semillas certificadas lo que se convierte en el cercamiento de un bien común (Ibid., p.47). De esta forma, “el guardar y compartir semillas constituye tanto formas de resistencia cotidianas como organizadas frente al cercamiento de las semillas por parte de gobiernos y corporaciones” (p.11). El recolectar, guardar, reproducir e intercambiar semillas criollas y nativas es otra estrategia de resistencia y defensa de sus territorios que llevan a cabo las mujeres campesinas. Es importante mencionar que hay una resistencia política-epistémica ya que esta visión y uso de las semillas conlleva unos conocimientos específicos acerca de las semillas y sus relaciones con el territorio (Hernández & Gutiérrez, 2019).

En conexión con esto, las mujeres de la Escuela Campesina también trabajan por la producción de productos orgánicos y agroecológicos. Para ello, han ido aprendiendo a reemplazar los abonos y fungicidas químicos por biofertilizantes que no son nocivos ni para la tierra, ni para la plantas, ni para la salud humana. Ello incluye saberes muy importantes alrededor de la agroecología y otros métodos para el cultivo de alimentos sanos libres de agrotóxicos. La Escuela comercializa algunos de sus productos en “Plaza Verde”, un mercado agroecológico que tiene lugar en la ciudad de Pasto todos los sábados. Refiriéndose al mercado, Flora rescata que allí hay una intención política más que un interés económico, ya que se trata de reflexionar sobre lo que se come, lo que se produce y la relación entre el campo y la ciudad (Tomado de diario de campo, 7 de febrero del 2019). Esta experiencia del mercado agroecológico también hace parte de la economía solidaria por la que aboga la Escuela. La venta directa de los productos hace que pueda quedar un mayor ingreso para quienes producen los alimentos.

Siguiendo esta línea de la economía solidaria, la Escuela tiene un Grupo Autogestionado de Ahorro y Crédito (GAAC) el cual, se centra en principios de solidaridad y autogestión. Este grupo surge a partir del acompañamiento de Suyusama (Zambrano, 2017), sin embargo, cada vez es más un proceso autónomo, el cual ha sido fortalecido por la Escuela. Al mismo tiempo que ahorran, en el grupo pueden solicitar créditos y la tasa de interés es mucho más baja que la de un banco, además de que queda para el mismo grupo. El grupo de ahorro también realiza actividades en donde sus integrantes trabajan en alguna actividad común y luego las ganancias entran a un fondo común. Por ejemplo, hacen festivales o ventas de comidas, que les permiten trabajar en colectivo y obtener ganancias económicas. Es importante mencionar la centralidad de la participación de las mujeres tanto en el GAAC como en las actividades de autogestión.

De igual forma, las mujeres también han participado en espacios de articulación e intercambio de experiencias a nivel local, regional y nacional. Han llevado a cabo movilizaciones y acciones de hecho para impedir el avance del proyecto de la embotelladora y en general para exigir el ordenamiento de sus aguas y la priorización de los usos por parte de las comunidades campesinas. En estos espacios de marchas, plantones y campamentos las mujeres han actuado como voceras, coordinadoras y además realizan el trabajo de cuidado y logística que es fundamental para sostener estos espacios y acciones.

También, han hecho una incidencia con las autoridades locales y corporaciones ambientales regionales. Han exigido la participación e involucramiento de las comunidades y las mujeres en la toma de decisiones sobre el territorio, en busca de un ordenamiento territorial participativo. De igual forma, como Escuela propician espacios de formación y organización campesina; espacios de fortalecimiento político y agroecológico. La Escuela Campesina de Chapacual es una propuesta que se plantea desde la educación popular.

Muchas de estas acciones y propuestas se llevan a cabo desde la cotidianidad en donde construyen constantemente la resistencia a partir del cuidado de su huerta, la conservación y defensa de las semillas nativas, la preparación de alimentos sanos, las prácticas agroecológicas y el uso de biofertilizantes, el cuidado del agua y otros bienes comunes, la sanación física y espiritual, la economía solidaria, las discusiones políticas en la cocina, el cuidado y el autocuidado de cada una. Todas estas iniciativas están articuladas en pro de la defensa del territorio y de los cuerpos. Es importante tener en cuenta que esa defensa de los territorios pasa por la defensa de los primeros territorios: los cuerpos. Este ha sido un gran aporte de las luchas por el territorio que han sido pensadas desde los feminismos comunitarios y los feminismos del sur (Agua y Vida: Mujeres, derechos y ambiente, 2017; Cabnal, 2010, 2015; Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017b; Zaragocín, 2018b, 2018a).

La violencia histórica capitalista hacia los territorios que se ha profundizado con el modelo extractivo y neoliberal va de la mano con la violencia y opresión hacia los cuerpos de las mujeres. El cuerpo es el territorio de guerra en el que se marcan los mensajes de dominio y control (Segato, 2014, 2016). Por ende, también cobra sentido que el primer territorio de disputa contra esas opresiones sea el cuerpo en sí mismo. Estas mujeres resisten, defienden y cuidan el territorio de manera cotidiana desde sus propios cuerpos y los cuerpos de sus familias. Los alimentan, los curan, les enseñan, los limpian, etc. Estas relaciones y reflexiones entre los cuerpos y territorios será objeto del capítulo 3.

3. Trayectorias organizativas y los diversos papeles en la lucha por el agua

Trayectorias de vida y organizativas

Desde el principio de mi trabajo, me interesó mucho la diversidad de trayectorias de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual. Distintas edades, experiencias de vida y quehaceres confluyen en esta organización lo cual, la enriquece y genera una variedad de intercambios entre las mismas mujeres. Juliana Flórez et al. (2018), abordan las trayectorias subjetivas laborales de mujeres activistas de la Escuela de Madrid con el fin de entender el tránsito de mujeres asalariadas a cooperativas (Flórez, Ramón, & Gómez, 2018). Estas autoras ponen el foco en tres hitos en la vida de cada una de las mujeres que denominan como: la ilusión, la sacudida y el despertar (Flórez et al., 2018). Las trayectorias, las definen como el entramado de experiencias (laborales en este caso), que son producto de relaciones sociales históricas, no lineales, con rupturas y continuidades (Flórez et al., 2018.p.91). Siguiendo esta definición y metodología recopilé algunos aspectos relevantes de la vida de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, con el fin de presentarlas y reflejar la diversidad en la organización. El hito común entre sus trayectorias que resalto es el cómo llegan a confluir tanto en la Escuela, como en el proceso de la lucha por el agua.

Las 14 mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual varían entre los 30 y los 70 años de edad. Todas tienen trayectorias, historias de vida y dedicaciones muy diversas: **Claudia** es una de las madres comunitarias de la vereda y su madre **Doña Elisa** trabaja haciendo la comida para lxs niñxs. No obstante, a veces cambian de roles porque a doña Elisa le gusta jugar con lxs guaguas¹⁵. **Adriana** es catequista y hace parte de varios procesos de la capilla. **Patricia y Lucía** son muy amigas y ambas, participaron como fiesteras en el 2019, en la fiesta del señor de la agonía¹⁶; ambas suelen trabajar como peonas y colaborar en todas las actividades que realiza la Escuela.

Rosario es reconocida por su gran habilidad en la cocina y cuando hay eventos grandes le piden el favor que les colabore. Doña Rosario también es reconocida por su timidez, pues le cuesta mucho hablar en público y en reuniones. Sin embargo, tanto ella como las demás integrantes de la Escuela, cuentan que poco a poco ha ido soltándose en los espacios de la Escuela, aunque aun le cueste un montón. **Doña Blanca** es una mujer muy trabajadora que a pesar de que le hicieron una cirugía de columna, le dijeron que ya no trabaje más en San José

¹⁵ Guagua: Hijos e hijas, bebés o niños pequeños. “De/ wawa/ ‘niño, crío’. Tiene el sentido del ‘hijo, crío’, ‘muchacho o muchacha’ (Albor, 1972.p.339 citado en Rodríguez, 2018.p.6)

¹⁶ Fiestas patronales de la vereda.

y sus hijxs están dispuestxs a ver por ella, dice que cómo va a dejar de trabajar si es que esa es su vida. Ella ha luchado por su felicidad, rompiendo paradigmas en su contexto y asumiendo las consecuencias de ello: Se separó de su esposo, quien la maltrataba y se juntó con Jorge quien en su momento también tenía esposa; esto generó amenazas y aislamiento de la comunidad hasta que poco a poco se fue aceptando. **Doña Gladys** hace parte de una iglesia cristiana que funciona los domingos en su casa, ella se dedica a cuidar a sus animales y a cosechar en San José y en el lote de su casa: níspero, café y maíz. Tiene en común con doña Blanca que sus hijxs le dicen que no trabaje más, pero ella dice que su vida es trabajar en el campo.

Pilar es madre de Manuela y Clara, ella trabaja de lunes a viernes en una casa de familia en Pasto, todos los viernes llega muy feliz a ver a su familia y a sus nietxs, por quienes está trabajando en la ciudad. Cuando Manuela y Clara estaban pequeñas, Pilar se separó del padre de ellas y le tocaba trabajar muy duro en el campo. Luego, se fueron a vivir a Pasto por un tiempo y desde allí trabaja en dicha casa de familia. **Clara** estudió contaduría en la Universidad de Nariño y le falta hacer el trabajo de grado para graduarse. En este momento, está dedicada a la crianza de sus dos hijxs Valentina y Tomás; a ella le gusta mucho cocinar y los temas de culinaria. **Manuela** es licenciada en biología de la Universidad de Nariño. Es la segunda mamá de Valentina, ya que ayudó a criarla cuando estaba más pequeña. Actualmente, trabaja como profesora en un colegio en Pasto, pero también se dedica a la huerta cuando no tiene que ir a dar clase.

Doña Cecilia es tal vez la mayor de las mujeres de la Escuela y quien realiza el trabajo doméstico de su familia y se preocupa mucho por ellxs. También, está muy pendiente de sus vecinxs y de lo que necesitan para la Escuela. **Flora** es hija de doña Melba, estudió sociología en la Universidad de Nariño, se formó como bailarina. Trabajó con Suyusama y en algunas consultorías con los Awá. Flora fue presidenta de la junta de fiesteros y a partir de allí ganó un liderazgo fuerte en su comunidad. Actualmente, es vocera de la Mesa Departamental Agraria, también hace parte del comité de soberanía alimentaria de la Gobernación de Nariño y es fundadora de las Escuelas Campesinas de Yacuanquer (entre ellas la de Chapacual) y de Yacuaverde. En este momento, también está muy enfocada en el mercado agroecológico de “Plaza Verde”. Ella sabe mucho sobre medicina natural y está pendiente de la salud de sus familiares buscando remedios y curas naturales. **Doña Melba** hizo parte de un movimiento

juvenil de la pastoral y cuando Flora estaba en el colegio estuvo muy activa en la junta de “padres” de familia. Doña Melba intercala su trabajo en el campo con el trabajo doméstico en su casa y, en una casa de familia en Pasto. Ella se ha formado en distintos espacios políticos, por ejemplo, con el Coordinador Nacional Agrario (CNA). Actualmente es la tesorera de la junta del Distrito de Riego a la que según me contaba se unió para incidir desde allí en la defensa del agua. Doña Melba fundó una asociación de mujeres llamada ASOAGRO con la cual cultivan café.

Hay una gran diversidad entre las mujeres de la Escuela. Sin embargo, también varios elementos comunes: muchas de ellas son madres cabezas de familia, trabajan cultivando en el campo, pero también realizan otros trabajos domésticos en sus casas o en casas de la ciudad. Esta cercanía y movilidad con la ciudad les ha permitido conocer y participar en distintos espacios, hacer gestiones a nivel institucional y establecer alianzas con otras organizaciones. Es importante resaltar que muchas de ellas son familia entre sí, lo que me ha llevado a pensar en que la organización campesina está en gran parte basada en las unidades familiares. Si bien se habla de la organización familiar del trabajo como importante en la vida campesina (Yie, 2018.p.148), también es posible decir que esta organización familiar se convierte en una red importante a la hora de conformar el movimiento social campesino. Maite Yie (2018) menciona que en la creación del Movimiento Social de Norte de Nariño fue simultáneo a la formación de redes locales de mujeres campesinas que luego se convirtieron en redes familiares (p.275). De esta forma, la existencia de vínculos de vecindad, amistad y parentesco entre los miembros de la organización son una condición de su existencia, y no sólo algo que las caracteriza (Yie, 2018.p.277).

Las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual tienen trayectorias en diversas organizaciones como Ecoandino, Tierra Andina, El Coordinador Nacional Agrario (CNA) y Suyusama. Luego, estas mujeres confluyen en la Escuela Campesina de Chapacual en la cual trabajan diferentes temas y desde allí, también han podido articularse en torno a la lucha por el agua. La composición heterogénea en cuanto a edad, escolaridad, motivaciones, dedicaciones y trayectorias no fue obstáculo para articularse en torno a la defensa del agua. Esto debido a que se han reunido en torno al cuidado colectivo y al defensa comunitaria de su territorio.

Estos espacios organizativos y el proceso puntual de la defensa del agua, les han permitido ganar visibilidad y varios liderazgos en su comunidad. A su vez, el proceso de la defensa del agua les ha aportado varios elementos que han fortalecido su proceso organizativo. La Escuela Campesina de Chapacual y en general sus trayectorias organizativas, les han permitido a estas mujeres formarse, agruparse y proponer alternativas de vida para su comunidad.

Los diferentes papeles de las mujeres en la lucha por el agua

“... Y uno mira muchas mujeres, a veces uno dice que las mujeres poco hablamos y todo pero sólo el estar allá es apoyo, estar allá uno no se siente solo y pues si ve que la cosa se va poniendo dura como que sólo que se apeguen a uno pues es respaldo. O ver también el trabajo de las mujeres que se quedan en la casa. Por ejemplo, aquí [Clara] por los niños ella no ha acompañado las movilizaciones pero [Clara] es un elemento muy importante en el proceso como tal social nuestro porque [Clara] es como la encargada del bienestar de las personas que hacemos la lucha porque uno llega y ya está la comida lista entonces como que ya coge fuerza otra vez. O la abuela entonces, por ejemplo, muchas veces estas cosas así a mí me preocupa mucho pues también por la abuela, porque uno llega y la abuela paradita en el patio como divisando que qué les pasó, como ya tranquila que llegan bien entonces digamos hay muchas facetas de las mujeres que no todas estamos allá pero desde los diferentes espacios así sea con la fe, con la oración están dando sus energías y sus fuerzas para que esto surja (...) también es un poco visibilizar porque muchos procesos y eso es creo yo de las cosas de las mujeres, muchos procesos se apoyan en una fuerza grande femenina y no se reconoce y es importante darles un protagonismo a todas nuestras mujeres que dejan de ganarse un jornal, dejan sus animales, dejan sus esposos, sus compromisos para ir a luchar por un bien común, porque es eso la lucha es por un bien común no es más... y que bonito darnos esa posibilidad de reconocernos entre nosotras lo importantes que hemos sido en este proceso” (56.39-58.47, Flora, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).

Las mujeres han hecho parte importante de este proceso desde distintos frentes: organizando las movilizaciones, tomando las vocerías, representando a la comunidad, apoyando las marchas, haciendo gestión institucional, dialogando con los funcionarios, investigando, cocinando, cuidando a la comunidad que se moviliza y, hasta rezando desde sus casas por quienes iban a las movilizaciones a oponerse a la privatización del agua. En esta diversidad de acciones hay muchos papeles de las mujeres en la defensa del agua.

Algunos de esos papeles tienen que ver directamente con las trayectorias de cada una de las mujeres. Por ejemplo, hay quienes se han apoderado de las vocerías luego de participar en varios espacios formativos y políticos. Otras se desempeñan en las labores de la cocina y les gusta, por eso se han encargado de alimentar a quienes van a las movilizaciones. Señalar

estos roles o papeles no quiere decir que estos sean fijos o que entre ellas no se los turnen. Es más bien con la intención de señalar la heterogeneidad de acciones de las mujeres en la lucha por el agua. También, busco señalar que todas estas acciones tienen su importancia y construyen la resistencia en el día a día.

Estos procesos organizativos, tanto de la Escuela como el de la lucha por el agua, han hecho posible que las mujeres fortalezcan sus procesos individuales y colectivos. Es una historia común de lucha, en la cual cada una ha participado, aprendido, sentido y vivido de diferentes maneras. Por ejemplo, de doña Rosario se dice que cada vez ha perdido más los nervios y ya no le cuesta tanto hablar en público:

Rosario: *“y gracias también a ellas uno también sabe alguna cosa porque yo soy una de ellas que no le gustaba estar metida en nada. Gracias a dios a ellas pues también ya aprende cosas que uno no ha aprendido ni ha visto...”*

Pilar: *“Es que aquí hay una cosa de [Rosario] no? Ella era una persona muy tímida, no podía hablar”*

Flora: *“Le daban muchos nervios”*

Pilar: *“Ella no podía ni decir su nombre. Y ahora mírela, y eso es algo que lo aprendió así” (59.10-59.50, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).*

Doña Blanca también me decía que “a ella las reuniones (refiriéndose a la organización social) le habían permitido despertar... decía que antes no valía nada y se dejaba del marido, pero que poco a poco ha perdido la timidez y ha ido despertando” (Tomado del diario de campo, 6 de febrero del 2019). Así, cada vez las mujeres recuperan espacios que les habían sido arrebatados, como la palabra y lo público, por ser asumidos como masculinos. Ellas me contaban que en algunos momentos personas de la comunidad cuestionaban el liderazgo de las mujeres porque, antes no eran ellas quienes convocaban o lideraban las reuniones. No obstante, poco a poco lo fueron reconociendo y valorando. De esta forma, les ha permitido fortalecerse como lideresas y así, romper modelos patriarcales de lo que “debe ser” una mujer en su contexto. A la vez que ha sido una lucha por el agua y el territorio, también es una lucha que rompe o trastoca los roles tradicionales de género. Es una lucha anticapitalista, antiextractivista y antipatriarcal, tanto en la forma de concebir el territorio, como en la manera en que se conciben las mujeres, sus roles, sus cuerpos y su lugar en la sociedad.

Así mismo, la lucha por el agua y los liderazgos que como Escuela Campesina de Chapacual han ejercido, les ha permitido consolidar su organización y visibilizar el proceso a nivel local, regional y nacional. Les ha hecho creer en sus acciones y procesos de resistencia comunitaria:

“Pero yo creo que una enseñanza que nos ha quedado de esto es que pues que realmente las comunidades organizadas si pueden defender y dirigir los rumbos de hacia dónde quieren llevarlas. Porque cuando iniciamos pues no sabíamos nada, y éramos pocos porque éramos como los de la[s] Escuela[s] Campesinas y las mujeres la mayoría, porque la Escuela Campesina son pocos los hombres, la mayoría somos mujeres ahora es que ya entraron más hombres. Y logramos movilizar a toda la vereda, La Guaca también se logró movilizar y logramos con el tiempo comprometer a Tierra Andina, el riego, al acueducto y con la lucha y la unión hemos (...) defendido el agua. Entonces yo creo que de las enseñanzas que nos quedan de estos procesos es que, si realmente nos unimos, nos organizamos, se puede defender el territorio; pueden haber amenazas grandes pero la unión y la fuerza comunitaria es más grande...” (1,21.15-1, 22.23 Flora, línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).

Este proceso ha permitido la solidaridad entre las comunidades, entre lxs habitantes de Chapacual, entre la Escuela misma y entre las mujeres que hacen parte de ella. Además, la lucha por el agua es un proceso que ha visibilizado los liderazgos y acciones de las mujeres y que también las ha fortalecido como colectivo. Sus acciones y propuestas son políticas en cuanto trabajan por el sostenimiento de la vida.

4. Ampliar la mirada de lo político: la cotidianidad

En este capítulo mostré cómo la lucha por el agua está sostenida por acciones cotidianas: el cultivo y la preparación de la comida, las preocupaciones diarias, las emociones, las charlas en la cocina, etc. A partir de mi investigación, es clara la necesidad de resignificar lo político y mostrarlo en la cotidianidad, donde las mujeres trabajan todo el tiempo en pro de la reproducción de la vida. El reconocimiento del trabajo doméstico y reproductivo ha posibilitado la comprensión de que el capitalismo [y yo incluiría el patriarcado, el extractivismo, etc.] se sustenta en un tipo específico de trabajadores, de un determinado modelo de familia, sexualidad y procreación lo cual, ha conducido a redefinir la esfera privada como una esfera de relaciones de producción y como un terreno para las luchas anticapitalistas (Federici, 2013.p.161).

Nancy Fraser (2014) menciona que es necesario ampliar la mirada marxista del capitalismo para entender sus formas de operar en la actualidad. La autora menciona que es necesario

hacer un giro epistémico de la producción a la reproducción social: las formas de aprovisionamiento, atención e interacción que producen y sostienen los vínculos sociales (Fraser, 2014.p.64). La reproducción es entendida más allá de la procreación, se refiere a todas las actividades que en el día a día recrean y restablecen nuestras vidas. La reproducción social de la vida se hace literalmente poniendo los cuerpos y las emociones en el trabajo del cuidado físico y afectivo. Mientras el capitalismo destruye las formas de la reproducción de la vida, a través de la producción de la muerte y la escasez, muchos grupos de mujeres construyen alternativas y otros mundo posibles desde sus cotidianidades (Audiovisual. #8M, 2019; Federici, 2013).

Es necesario un resurgimiento de las luchas colectivas sobre la reproducción, reclamar el control sobre las condiciones materiales de la misma, y crear nuevas formas de cooperación que escapen a la lógica del capital y del mercado. Por medio de varias iniciativas se está dando una reorganización del trabajo reproductivo, redescubriéndolo como el campo de trabajo más liberador y creativo para la experimentación de las relaciones humanas (Federici, 2013.p.180).

En ese sentido, es importante rescatar las múltiples estrategias de resistencia de las mujeres de la Escuela en los procesos de la defensa del agua y el territorio: Las movilizaciones y los plantones; la participación en espacios comunitarios; las alianzas e intercambios con otras organizaciones locales, regionales y nacionales; la formación en diferentes espacios; las huertas; las asambleas veredales e interveredales; la sanación de sus cuerpos y los de otrxs; el trabajo del cuidado y autocuidado; los mecanismos de denuncia comunitaria; los procesos de investigación comunitaria (recorridos, asesoría, revisión de documentos); los mercados agroecológicos, el conservación e intercambio de semillas criollas y nativas; las prácticas agroecológicas; el uso de biofertilizantes; el grupo autogestionado de ahorro como una iniciativa de economía solidaria, entre otras que se me pueden estar escapando en este trabajo.

Con todas y cada una de estas iniciativas las mujeres proponen y crean alternativas de vida al modelo extractivista, capitalista, patriarcal y neoliberal. Desde allí sostienen la lucha por el agua y, las diferentes movilizaciones y defensas del territorio. Así, proponen diferentes mecanismos que sostienen y reproducen la vida, creando otras realidades y mundos posibles.

Capítulo 3. Aguas, cuerpos y territorios



Capítulo 3. Aguas, cuerpos y territorios

“(…) La mujer con los pies en la tierra, que somos la tierra, que somos madre como la tierra. La mujer en el vientre también tenemos agua que es la primera fuente para dar vida, donde cuando nacemos el agua es un manantial de vida, las únicas somos las mujeres que tenemos la dicha y la satisfacción de tenerla en nuestro vientre, para fecundar la semilla y dar vida y dar luz a nuestros hijos. La mujer que con nuestros brazos da cariño, da amor, da fortaleza pero que también trabaja y lucha por el sustento diario de la humanidad y de su familia. Por (...) esos brazos no solamente corre agua, sangre, carne y hueso, se compone de alimento, porque todo lo que hacemos con las manos la mujer del campo trabaja con la madre tierra, con el agua para alimentarnos. La mujer que en su corazón, en su pecho lleva alimentos, que cuando nacemos el primer alimento la mujer es su leche. Nosotros lo primero que nos alimentó fue la leche del pecho de la mujer. La mujer somos bellezas, bellezas naturales...como las flores, que cada flor por más humilde que sea tiene su belleza. Pero que en su cabeza tiene muchísimos valores, muchísimos esfuerzos, muchísimas luchas, pero también, en su mente y en sus recuerdos cosas hermosas de la vida de cada una que hemos recorrido, pero también cosas tristes. Y están las semillas en la cabeza de la mujer porque la agricultura, la vida del campo en la historia, por las mujeres se ha conseguido las semillas porque fueron unas mujeres quienes en la historia de lucha se robaron las semillas en su cabello para poder reproducirlas y eso nunca se nos debe olvidar. Las mujeres somos un solo cuerpo, somos luz, somos agua, somos tierra, somos belleza, somos comida, pero ante todo somos mujeres forjadoras de un mejor futuro, de un mejor país y esas mujeres hoy estamos aquí (...)” 28/04/2018 Melba haciendo la mística del 3er círculo de mujeres.



Imagen 1. Mandala: cuerpo de mujer. Mística del 3er círculo de mujeres: cartografías corporales. Fotografía: Eliana Carrillo.

Este fragmento fue parte de la mística¹⁷ liderada por doña Melba en uno de los encuentros que tuvimos con las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual. En esta mística se elaboró un mandala del cuerpo de una mujer (imagen 1) y luego Melba lo presentó con la cita anterior. Este fragmento es clave para lo que desarrollo en este capítulo en el cual, me propongo analizar las relaciones entre los cuerpos de las mujeres, el agua y los territorios en

¹⁷ Actividad espiritual a través de la cual se da apertura a la actividad conectando a las personas con el espacio, con lxs demás y con lo que se va a trabajar. En este caso doña Melba hizo un mandala del cuerpo de una mujer, dio unas palabras y abrió el espacio para que cada una se presentara y pusiera las intenciones que tenía allí.

los procesos de defensa territorial y puntualmente, en el proceso de la defensa del agua en Chapacual. Entre los cuerpos y los territorios existen relaciones que se han trabajado desde los feminismos comunitarios y del sur. Desde allí, se han plateado conceptos como cuerpo-territorio, territorio-cuerpo y territorio-tierra para entender estas relaciones. Además de presentar estas conceptualizaciones y las maneras en cómo las encontré en el caso de Chapacual, quiero mostrar que estas relaciones también pueden ser consideradas con el agua. De esta manera, propongo los conceptos de cuerpo-agua y agua-cuerpo para pensar las relaciones entre los cuerpos y las aguas.

1. Cuerpos y territorios

En el tercer círculo de mujeres que hicimos con la Escuela, identificamos cómo las afectaciones al territorio tienen efectos en los cuerpos de las mujeres y, cómo las resistencias a esas afectaciones, también pasan y surgen desde el cuerpo mismo. Para llegar a esto, retomamos los conflictos y las afectaciones al territorio que ya se habían mapeado en la cartografía social (ver mapa 2): la embotelladora, la mina de piedra, la aplicación de agrotóxicos, cuando les arrancaron las matas de café para construir el coliseo y la violencia física contra la mujer. Luego, cada una dibujó, en su propia cartografía corporal, cómo estos hechos habían afectado sus propios cuerpos a nivel físico y emocional. De igual forma, identificaron cómo las mujeres han respondido a esas afectaciones y, cómo esas resistencias atraviesan sus cuerpos a través de emociones, sensaciones en el cuerpo, efectos en su salud, fortalezas, sueños, etc.

De esta manera, en muchas de las cartografías se ubicaron lugares del cuerpo donde identificaban diversas manifestaciones. Manuela (Ver anexos, cartografía corporal 1.9) decía que tanto el feminicidio, el despojo de las matas del café de ASOAGRO, la embotelladora, el uso de agrotóxicos y la mina de piedra la afectaban de pies a cabeza; en su corazón ubicó la vez que arrancaron las matas del café y la embotelladora. Olga (Cartografía corporal 1.2) dijo: *“dibujé sobre mi corazón esas cosas que nos afectan y nos separan”*. Por otro lado, Flora (Cartografía corporal 1.1) ubicó en su cabeza la preocupación y dolor; en las lágrimas la tristeza; en sus manos la fuerza y la resistencia; opresión en el pecho; en el estómago ubicó un vacío y mencionó que muchas veces en el proceso les ha tocado aguantar hambre; en el corazón, las emociones que ha tenido frente a las amenazas: temor, impotencia,



Cartografía corporal 1.1 Realizada por Flora. 28/04/2018

tristeza, indignación; en sus pies y en su espalda ubica el cansancio. Esta asociación de lugares y partes del cuerpo con sensaciones, emociones y las situaciones que han acontecido en el territorio es clave de resaltar, ya que posibilita pensar las relaciones entre el cuerpo y el territorio.

Esta conexión entre el cuerpo y el territorio puede ser rastreada desde varias autoras feministas latinoamericanas. Rita Segato menciona que “[l]a expresión patriarcal-colonial-modernidad describe adecuadamente la prioridad del patriarcado como apropiador del cuerpo de las mujeres y de éste como primera colonia” (2016.p.19). De esta forma, existe una conexión entre la conquista del cuerpo de las mujeres y la conquista de los territorios. La “mujer emerge (...) en la escena como el lugar de la producción y de la significación de la última forma de control territorial totalitario –de cuerpos y terrenos, de cuerpos como parte de terrenos- por el acto de su humillación y supresión” (Segato, 2016.p.51-52).

Por otro lado, Lorena Cabnal se refiere al concepto de territorio-cuerpo como “lo que para [ellas] comenzó como una consigna política se ha convertido en una categoría dentro del feminismo comunitario que tiene que ver con la defensa y recuperación del cuerpo-tierra” (Cabnal, 2013 citada en Ulloa, 2016.p.134). Cabnal acude al concepto del primer territorio-cuerpo haciendo referencia a pensar la corporalidad individual como un territorio en donde se pueden entender las diferentes opresiones de los patriarcados (2010.p.22). La autora menciona que “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio-cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (Cabnal, 2010.p.23).

Lorena Cabnal afirma que existe una contradicción en los movimientos de defensa territorial que ignoran las condiciones de violencia que viven las mujeres en el territorio tierra (2010.p.23-24). La recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra implica la recuperación consciente de nuestro primer territorio-cuerpo en concordancia con “lo personal es político” reconociendo su historia, su trayectoria y las distintas violencias patriarcales que lo atraviesan (Cabnal, 2018.p.129-130).

De igual forma, el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo empezó a hacer un abordaje metodológico de la relación entre cuerpo y territorio, desde allí han ido construyendo sus reflexiones dándole una importancia central a estos conceptos (Cruz Hernández, 2016.p.7). Este Colectivo piensa “el cuerpo como nuestro primer territorio y

[que] al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos” (2017.p.7). Así, mencionan que “cuando pensamos el cuerpo-territorio, éste nos ayuda a mirar cómo la violencia deja pasos en nuestros cuerpos, pero además se conecta con las invasiones más globales a nuestros territorios (...)”(Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017.p.14). Por otro lado, Lara et al., estudian el caso de la industria de las flores en Madrid en la que relacionan la invasión de los cuerpos de las trabajadoras con la invasión al territorio: “el dolor corporal de las trabajadoras agroindustriales es una expresión del dolor de la tierra, y su corporalidad laboral enajenada es una expresión de la enajenación territorial (de su biodiversidad, sus aguas) por parte de ese sector productivo” (Lara Veloza et al., 2015.p.100).

Delmy Cruz (2016) considera que la propuesta de cuerpo-territorio invita a mirar los cuerpos como territorios vivos e históricos que se enmarcan dentro de una concepción cosmogónica y política, y donde habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y colectivos. A su vez, considera que este concepto invita a mirar los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida y por lo tanto, existe una corresponsabilidad con el mismo y con todos los seres que lo habitan (Cruz Hernández, 2016.p.9-10).

En las cartografías, uno de los elementos que permite establecer esta relación entre el cuerpo y el territorio son las emociones. Las emociones son un elemento central es este mapeo del cómo han sentido dichas afectaciones al territorio, pero también del cómo han resistido. Al ser las mujeres quienes más se han visto preocupadas y han movilizad la resistencia por el agua, se generan efectos en su salud emocional, física y mental. Muchas de ellas hablaron de las fuertes emociones de angustia, miedo y rabia que esta situación les había generado las cuales, en ocasiones vienen acompañadas de malestares y dolores en el cuerpo.

Se señaló la tristeza, el miedo respecto a la embotelladora, las preocupaciones, la impotencia, la intranquilidad, la angustia, la indignación, el cansancio, la incertidumbre y el dolor. Muchas de las mujeres resaltaron en las cartografías una herida respecto al suceso cuando les arrancaron las matas de café para construir el coliseo. Blanca (Cartografía corporal 1.3) dijo que cuando ella vio a la máquina arrancando las matas se le estremecía el corazón, porque “*ella si sabía el trabajo que había ahí en ese cultivo*”. En el ejercicio se resaltó que esto

había dolido mucho porque se sabe del esfuerzo que implica cultivar. Ellas hacían esa correlación de que cuando arrancaron esas matas, lo sentían en sus propios corazones, en sus propios cuerpos porque es que allí se siente el territorio. También, se habló del derecho a la tierra de las mujeres y de las ganas de proteger Chapacual para que no vulneren más los derechos del campesinado. Otro elemento importante de mencionar fue que doña Melba (Cartografía corporal 1.12) identificó en su cartografía las amenazas e intimidaciones a través de las llamadas que le hicieron a ella y a otras compañeras por liderar la lucha por el agua.

En las cartografías también se identificaron emociones como la alegría, la satisfacción por lo que hacen, la felicidad, la tranquilidad, la defensa de ideales, las ganancias en la lucha, la resistencia, el agradecimiento a la vida, a dios y a las compañeras. Ellas resaltaron la unión como un elemento valioso y a partir de cual, han logrado detener y resistir a las afectaciones. Es importante tener en cuenta el papel de las emociones en la acción y movilización social. Sara Ahmed reflexiona acerca de las formas de política que buscan cuestionar las normas sociales, a través de la emoción, entendida como el “pensamiento corporizado” (Ahmed, 2015.p.258). Esta autora indaga por la politización de los sujetos a partir de las emociones, revisando su militancia feminista la cual, nace de su propia historia de vida, de sus propias emociones, de su propio cuerpo (Ahmed, 2015.p.259).

Las emociones nos movilizan, nos politizan, nos organizan. Nos llevan a dar una respuesta al mundo en el que vivimos y si esa respuesta se canaliza a través de la organización se potencia, se colectiviza, juntándonos con otros sentires que crecen, se alimentan y se contraponen (Gómez Correal, 2015.p.108). Las emociones son centrales para la movilización política y el alcance, las dimensiones y el ritmo de la transformación se complejizan de acuerdo a las dinámicas afectivas de cada sujeto individual o colectivo (Gómez Correal, 2019b.p.79, 2019a.p.176). Por ejemplo, podemos reconocer nuestras experiencias de dolor que pueden transformarse en indignación y esta, a su vez, puede ser visionaria, como reconoce Sara Ahmed (2015), porque implica una mirada por un más allá. En algunas ocasiones, las emociones impulsan a actuar, las emociones son movimiento (Gómez Correal, 2019a.p.161) y construyen los movimientos. Al mismo tiempo, las emociones son tejidas por el quehacer organizativo (Gómez Correal, 2019a.p.172).

Algunas emociones nos oponen a modelos con los que no nos sentimos bien, que no le apuestan a la vida, sino que la degradan. Las emociones nos juntan, nos solidarizan y nos pueden llevar a accionar frente a algo que nos duele, nos indigna, buscando llegar a otros mundos posibles. J.K Gibson-Graham mencionan la importancia de una relación afectiva con el mundo y sus posibilidades, en la tarea de imaginar y promulgar una política poscapitalista (2011.p.89). Las autoras mencionan que “las erupciones momentáneas que rompen los conocidos patrones de sentimientos y comportamientos ofrecen destellos de posibilidad” (Gibson-Graham, 2011.p.159). Aquellos sentimientos que llegan en momentos creativos de *llegar a ser* retan y pueden a desplazar emociones y narrativas asociadas a los modelos establecidos (Gibson-Graham, 2011.p.341).

En esas otras afectividades se van construyendo esas otras formas y posibilidades, a través del amor, la alegría, la solidaridad, la confianza y la esperanza. Las emociones se expresan y así, también se sana, hablando y dándonos cuenta que sentimos de maneras muy similares y allí, es donde se potencian los colectivos, haciendo de las emociones algo que trasciende al individuo. En el caso de Chapacual, son muchas las emociones que sostienen las luchas en defensa de su territorio y sus aguas. Las mujeres de la Escuela han puesto esos sentires, los han juntado y potenciado para resistir estos últimos años a varios proyectos que afectan su territorio y su cuerpo. De esta manera, han creado juntas alternativas a ese mundo capitalista, extractivista y patriarcal que les han permitido sanar, luchar y construir sus propuestas de vida.

Además de las emociones, otro gran tema que surgió en el ejercicio fue el de la salud y la enfermedad. Se mencionó que los centros de salud generan inseguridad y son insuficientes en atender las necesidades de la salud del campesinado, especialmente las de las mujeres. Ellas manifestaban que no hay una medicina preventiva para las mujeres campesinas. En las cartografías se identificaron algunas dolencias en los cuerpos, algunas producidas por el trabajo del campo, la fuerza que hacen y el trabajo ‘duro’. Estas dolencias se identificaron en las rodillas, en la espalda, la columna, la cabeza -por el estrés y la preocupación-, y en los pies, el cansancio por caminar bastante. También, se identificaban las manchas en la piel producidas por las largas exposiciones al sol mientras trabajan. Camila Esguerra et al. (2018), resaltan la necesidad de estudiar los efectos en la salud que implican los trabajos del cuidado

para ello, hablan en términos de la salud laboral, en el caso de las mujeres migrantes que ejercen trabajos del cuidado (Esguerra, Sepúlveda, & Fleischer, 2018.p.31).

Algunas mujeres identificaron en las cartografías, efectos en su salud relacionados a las afectaciones del territorio previamente mencionadas. Así, doña Blanca (Cartografía corporal 1.3) señala los agrotóxicos en sus ojos y garganta, permitiendo identificar partes del cuerpo que se ven mayormente vulneradas por el uso de estos químicos. Como lo mencioné anteriormente, Lara et al. (2015) muestran la relación entre cuerpos, trabajos, enfermedad, y territorio a partir del caso de la industria de flores en Madrid, Cundinamarca. Las autoras evidencian cómo esta industria construye una corporalidad envenenada, adolorida y silenciada en las mujeres que trabajan allí; esto debido a largas jornadas laborales, contacto con pesticidas, movimientos repetitivos y cambios fuertes de temperaturas los cuales, generan enfermedades en los cuerpos de las mujeres y hasta su muerte (Lara Veloza et al., 2015.p.99). De esta manera, los cuerpos y los territorios son ámbitos de conflicto donde se expresan las contradicciones entre el capital, el trabajo y la naturaleza (Lara Veloza et al., 2015.p.99-100).

Durante mi trabajo de campo etnográfico en Chapacual, también pude identificar situaciones en las que se relacionaba los cuerpos y el territorio con el tema de la salud y la enfermedad. Una de esas veces fue en la cocina de doña Blanca mientras ella preparaba un sancocho. Ella no le echó papa al sancocho (apenas 2 papitas) y luego me explicó que ella no come mucha papa porque le echan mucho veneno y el cuerpo se enferma (Tomado del diario de campo, 6 de febrero del 2019). En otro momento, en una charla con doña Melba, me dijo que antes la gente duraba más (que vivían más tiempo), que eran '*bien comidos*'. Yo le pregunté si consideraba que comían mejor, a lo que me respondió que claro, que comían sin químicos (Tomado de diario de campo, 11 de febrero del 2019). Ambos momentos me hacían pensar en esas relaciones entre el cuerpo, la salud, la enfermedad y el territorio, mediada por los alimentos. Esto me remitía a la propuesta de cuerpo-territorio que hacen los feminismos comunitarios (Cabnal, 2010), a partir de la cual, podemos entender que si el cuerpo está enfermo también lo está el espacio, y, por ende, la sanación del cuerpo-territorio es mutuo-dependiente (Zaragocín, 2018b.p.3).



Cartografía Corporal 1.2 Realizada por Olga. 28/04/2018

Por otro lado, es importante señalar que en el ejercicio de las cartografías, no sólo señalaron dolencias o malestares sino también esas potencias y fuerzas propias que sienten en sus cuerpos. Flora al presentar su dibujo (Cartografía corporal 1.1) dijo:

“Y me dibujé sonriente porque a pesar de todo lo duro que nos ha tocado seguimos sonriéndole a la vida y coloqué algo que uno siempre escucha y que pues cuando enfrenta estos procesos de resistencia le da más sentido y es que : ‘lo que no nos acaba nos hace más fuertes’ ya cada una de nosotras ha tenido que enfrentar crisis personales, familiares, problemas económicos, problemas emocionales, hemos tenido que dar luchas en problemas como la comunidad pero a ninguna nos ha acabado eso y cada día somos mujeres más grandes y más fuertes y que pisamos más duro y levantamos el brazo con mucha más fuerza”.

Flora también nos contó que había dibujado un sombrero porque le gustan mucho y la identifican como mujer campesina. También, dibujó un bastón porque para ella representa la resistencia y la fuerza que han tenido. Ella se representó con el puño izquierdo arriba en señal de lucha y resistencia, dijo que simboliza lo que han hecho las mujeres de Chapacual (Cartografía corporal 1.1). En este encuentro también se habló de la resistencia que hacen frente a los agrotóxicos: cultivando de otras maneras, fumigando con biofertilizantes, teniendo las huertas, y aprendiendo sobre agroecología. Flora (Cartografía corporal 1.1) nos contó que a partir de su afectación en el hígado y una hepatitis fuerte que le dio, su vida cambió en cuanto a la alimentación y emprendió la lucha contra los agrotóxicos y en pro de la comida sana.

De este mismo modo, es importante señalar que en algunas cartografías también se resalta ciertas satisfacciones y logros en la lucha por el agua. Olga (Cartografía Corporal 1.2) señala su cabeza y escribe: *“esfuerzos y triunfos que se hicieron por defender el agua en nuestros territorios”*. En la segunda parte de este capítulo me centraré en estas relaciones entre el despojo, el agua, la embotelladora, las resistencias y los cuerpos.

Dicho doble carácter del cuerpo: tanto donde se manifiestan las opresiones, pero a la vez como lugar de resistencia puede ser pensado con Dorotea Gómez. Dicha autora concibe el cuerpo como un territorio político ya que lo entiende como histórico y no biológico (Gómez, 2014.p.264). Este postulado tiene un doble carácter: Primero, la autora asume que el cuerpo como territorio político “ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación” (Gómez, 2014.p.265). Segundo, Dorotea Gómez considera el cuerpo como el



Cartografía Corporal 1.3 Realizada por Blanca. 28/04/2018

territorio político que realmente puede habitar, a partir del repensarse y de construir una historia propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva (2014.p.265). Este doble carácter es clave en la experiencia del cuerpo que me interesa señalar, pues este se construye y se vive bajo estructuras de opresión y dominación, pero, así mismo, es desde el cuerpo mismo donde se pueden ejercer rupturas, transgresiones y resistencias a estas estructuras.

Como he venido exponiendo, en el caso de Chapacual encontramos este doble carácter. Por un lado, al estar el cuerpo en contacto con varios elementos del territorio, si estos se ven afectados, también se afecta el cuerpo. En últimas, en el cuerpo se manifiestan las afectaciones al territorio ya que el extractivismo, el capitalismo y el patriarcado necesitan de esos cuerpos. Por otro lado, el cuerpo mismo se pone al frente para hacer oposición a estos proyectos extractivos, capitalistas y patriarcales; es desde el cuerpo donde se construyen las resistencias a través de las emociones, de las palabras, de las acciones cotidianas, de las movilizaciones, etc. Es desde el acuerpamiento del que habla Lorena Cabnal (2017) y la juntanza, donde los cuerpos se vuelven uno con el territorio para luchar por otras nociones de vida que se contraponen a la capitalista, patriarcal, extractivista y neoliberal.

2. El Cuerpo-Agua: “Somos agua desde que rompemos fuente”

Al igual que podemos pensar estas relaciones entre cuerpos y territorios, es posible pensar las relaciones entre los cuerpos y las aguas. Usualmente se habla del agua en singular pero detrás de esa singularidad lingüística hay una multiplicidad de estados y formas: agua potable, agua contaminada, agua de mar, agua para la agricultura, agua como mercancía, etc. (Camacho & Camargo, 2019.p.8). Esta diversidad de las aguas está mediada por relaciones de poder y control que determinada quiénes tienen acceso, en qué condiciones y a qué tipo de aguas. Así, se vuelve pertinente pensar qué cuerpos se relacionan con unas u otras aguas.

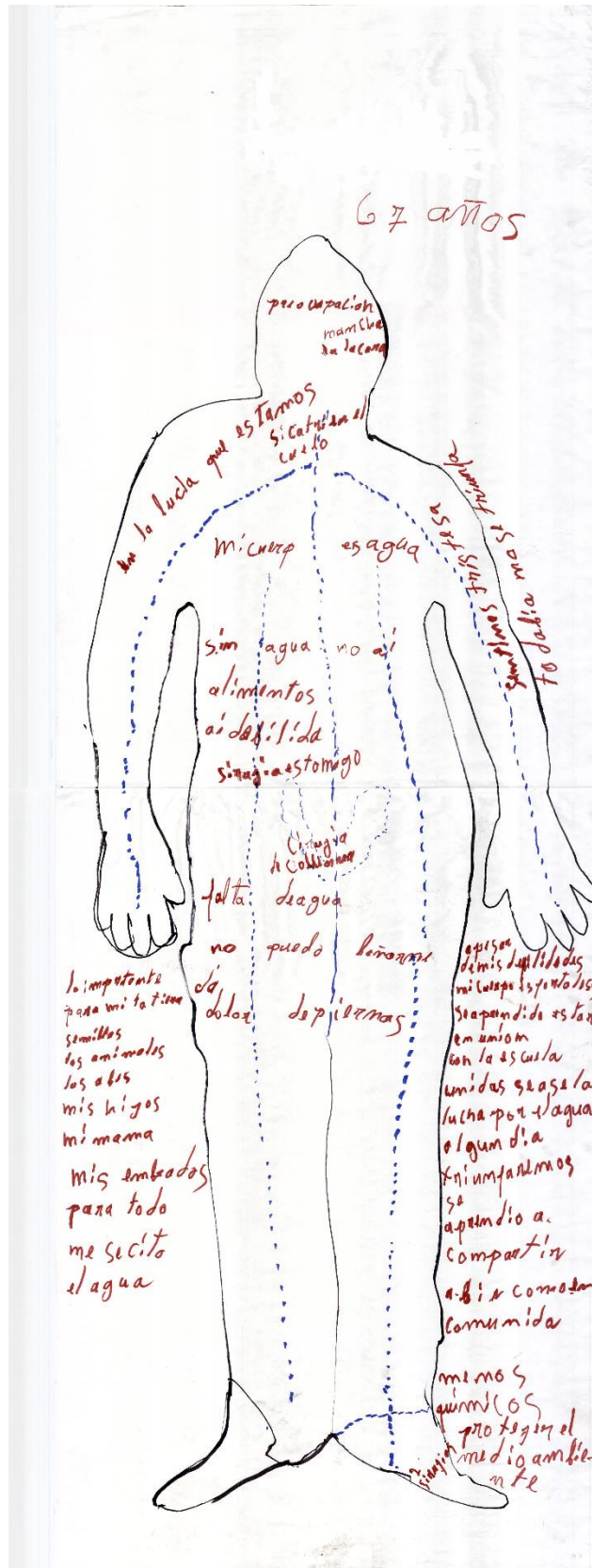
Sofía Zaragocín dice que en las conversaciones sobre el cuerpo-territorio la vinculación con los espacios acuáticos se vuelve pertinente. Ella propone que el análisis de los conflictos de agua y la territorialidad incluya el cuerpo. La autora propone el concepto de agua-cuerpo-territorio, donde el cuerpo como primer territorio, ontológicamente conectado con el agua, alcanzaría otra dimensión de territorialidad (Zaragocín, 2018a.p.14). En mi caso, propongo los conceptos de cuerpo-agua y agua-cuerpo con el fin de entender ciertas relaciones que pude establecer en el caso de la defensa del agua.

En mi segunda estancia de trabajo de campo, doña Melba me comentó de la enfermedad de su madre Nancy. Me contó que en medio de lo que han hecho para que ella estuviera tranquila vino el padre a darle la bendición y a decirle que dios la perdonaba. Doña Melba me dijo que luego habló con ella y que le dijo que sí, que no se preocupara porque a ella ya se le había perdonado todo, que ya estaba “limpiquita” porque las personas eran como el agua, se ensucian, pero también se limpian (Tomado de diario de campo, 5 de febrero del 2019). Desde este primer momento de mi segunda visita a Chapacual, empecé a pensar la relación entre el agua y los cuerpos hasta llevarme a proponer el concepto de *Cuerpo-Agua* para pensar como los cuerpos mismos son agua y por ende lo que sucede con este líquido vital les sucede también a los cuerpos.

En otro momento, haciendo referencia a quienes eran indiferentes a la problemática por el agua, doña Melba dijo que “será que sin agua en el cuerpo van a poder moverse” (Tomado del diario de campo, 17 de marzo del 2019). Estableciendo esa relación vital entre el agua y los cuerpos y desde allí la importancia de defenderla. De igual forma, esta relación entre los cuerpos y las aguas se reflejó de manera contundente en el segundo ejercicio de cartografía corporal que elaboramos con las mujeres de la Escuela Campesina. Este segundo ejercicio de cartografías corporales, fue un ejercicio mucho más específico que el que ya habíamos hecho con las otras cartografías corporales 1 en donde se relacionó el cuerpo con varios de los procesos de defensa territorial en Chapacual. A diferencia de ese primer ejercicio, el segundo tuvo como objetivo mapear los cuerpos de las mujeres en el caso específico de la defensa del agua. En sus mapas corporales muchas de ellas trazaron una relación profunda entre su cuerpo y el agua.

Cuerpo y “agua corriendo por las venas”

Uno de los elementos comunes entre estas cartografías corporales es que muchas de ellas se dibujaron líneas azules por el cuerpo. De esta manera, representaron cómo el agua corre por sus cuerpos; cómo sus cuerpos son agua; cómo el agua es parte de esos cuerpos; cómo el agua es esos cuerpos. Doña Blanca (Cartografía corporal 2.1) dibujó por todo su cuerpo



Cartografía Corporal 2.1 Realizada por Blanca. 29/03/2019

gotas de agua como si esta corriera por todas sus venas y en el centro del pecho escribió *“mi cuerpo es agua”*. De igual forma, Clara (Ver anexos, cartografía corporal 2.2) dibujó por todo su cuerpo líneas a modo de venas por todo su cuerpo. También, en una de las cartografías que fue echa a varias manos por lxs niñxs se replicó este elemento (Ver anexos, cartografía corporal 2.6). Adriana (Ver anexos, cartografía corporal 2.5) y doña Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) también dibujaron agua por todo su cuerpo. Adriana resaltó que *“sin el agua no podemos vivir con nuestro cuerpo ¿no? Entonces estas linecitas [sic] significan es el agua que nosotros tomamos y corre por nuestro cuerpo”*.

Flora (Cartografía corporal 2.7) dibujó varias líneas que salen desde su corazón representando el agua y dijo:

“(...) pues mi relación con el agua la dibujé con este color como azul como verdecito y pues parte como del corazón y pues desde allí se riegan como las raíces y las ramitas por todo el cuerpo ¿no? La representé así pues porque creo (...) pues biológicamente hablando la mayor parte de nuestro cuerpo es agua, pero pues para mí el agua está atravesada por... pues atraviesa toda mi vida entonces pues si la puse como en todo mi cuerpo” (Flora, presentando su ejercicio de cartografía corporal, 7 de mayo del 2019).

De igual forma, Doña Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) presentando su cartografía expresó: *“Todo el mundo sabemos que el agua es la vida de nuestro cuerpo, porque la mayoría del cuerpo se compone de agua”*. A partir de esto se puede hablar del concepto de cuerpo-agua entendiendo el cuerpo como compuesto por el agua.

“El agua es toda la vida”

Otro de los elementos comunes de las cartografías es que se señala el agua como elemento esencial para la vida, tanto de esos cuerpos como de los animales, las plantas y el planeta entero. Así, Elisa (Cartografía corporal 2.3) se dibujó bañándose en el agua con lo que quería reflejar la importancia cotidiana del agua. También, escribió varias frases en partes de su cuerpo haciendo alusión a la importancia del agua: En su pecho escribe *“sin el agua el planeta no es nada”*; más abajo en la parte de su estómago escribió *“el agua nos da la vida [sic]”*; A un lado de su cuerpo pone: *“Queremos que no nos falte el agua porque el agua es vida para las plantas y los animales”* y, dibuja a su lado flores, herramientas y algunas plantas. En la presentación de su cartografía dijo: *“Entonces eso es todo, rogar a dios que nunca nos falte el agüita. Esa es vida, salud, todo, los animalitos, las planticas, un vasito con agua para*

alimentarnos, las planticas, los animalitos". Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribió al lado de su cuerpo *"lo importante para mí la tierra, semillas, los animales, las aves, mis hijos, mi mamá, mis sembrados, para todo necesito el agua"*.

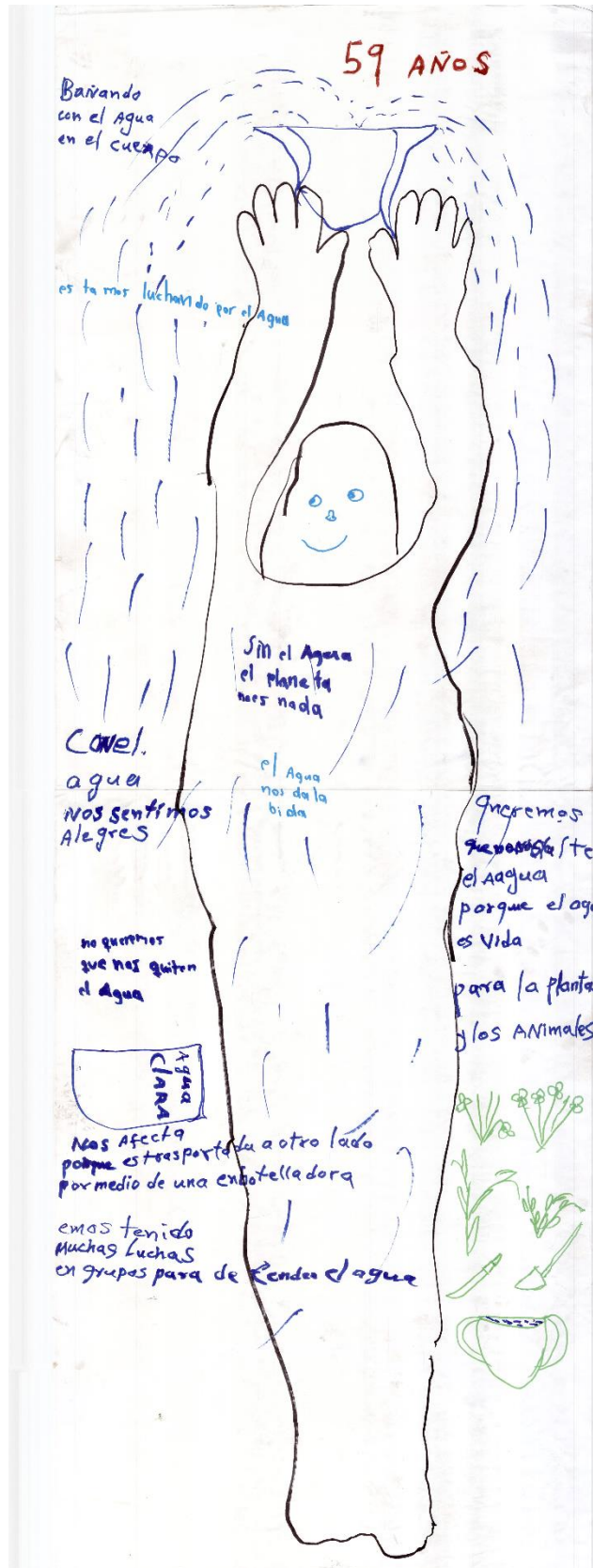
Flora (Cartografía Corporal 2.7) dibujó debajo de su cuerpo un río, montañas, árboles y un cultivo de maíz. En la presentación dijo: *"me dibujé abajo como en los pies como unas montañas, las matas, el agua como mi territorio espacial sobre el que están asentados mis pies... pues digamos que esa es para mí... esa es la opción que he tomado para mí, para mi buen vivir, para mi vida, el campo entonces los puse allí porque son como mi cimiento"*. Como es posible ver, muchas de ellas dibujaron o escribieron sobre elementos importantes de su territorio como plantas, flores, huertas, ríos, cultivos, animales y la importancia del agua para cada uno de estos. Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) dijo:

"Las fortalezas yo siento que las fortalezas la vida mía es la tierra, el agua, lo que digo y es que en este pensar de que qué es el agua, comprendí en los desvelos que todo lo que está, la belleza que hay no existiera si no estuviera el agua. Porque una semilla no germina sin el agua así haya tierra, y una herramienta por más que yo pique la tierra sino tiene agua no me va a producir y todo eso yo entendí este sistema de la vida" (Melba, presentando su ejercicio de cartografía corporal, 29/03/2019).

A partir de esto, es posible pensar el agua como un elemento vital que atraviesa todo el territorio y los elementos que lo componen. En últimas, el agua les da vida y los conecta, doña Melba habla de un gran sistema de la vida y ello nos conecta con la idea del agua como eje articulador del territorio que expuse en el capítulo 1.

Agua y emociones

Por otro lado, en las cartografías también se identificaron emociones y sensaciones en relación con el agua, el cuerpo y el proceso de resistencia a la embotelladora. Doña Elisa (Cartografía corporal 2.3) escribe: *"con el agua nos sentimos alegres"*; y, en su presentación dijo: *"hay veces se siente tristeza por el agua porque, pensamos que tal vez es cierto que ya se nos agota, por nuestros nieticos que son los que van a sufrir por eso. Nos sentimos tristes, afligidos, de todo, pensando que algún día de pronto no suceda eso."* Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribe en uno de sus brazos *"sentimos tristeza, todavía no se triunfa"* haciendo referencia a la lucha por el agua.



Cartografía Corporal 2.3 Realizada por Elisa. 29/03/2019

Clara (Ver anexos, cartografía corporal 2.2) dibujó en su cabeza caritas tristes y escribió “*dolor*”. En uno de sus hombros también dibujó una carita triste y señala una línea curva que rodea todo su cuerpo y escribe “*temblor*”. En su corazón, escribe “*amor*” y dibujó dos caritas felices que son sus hijxs. En la zona del estómago señala de nuevo con una carita triste y la palabra “*dolor*”. En esta cartografía, Clara relaciona emociones que la han atravesado en la problemática del despojo del agua, por parte de la embotelladora, y las ubica en zonas específicas de su cuerpo. Adriana (Ver anexos, cartografía corporal 2.5) en su corazón escribe “*tristeza*” y en su abdomen escribe “*dolor estómago*”. Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribió “*preocupación*” en su cabeza. Doña Melba en la presentación de su cartografía (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) mencionó:

“En lo que nos ha afectado como en mi cuerpo pues aquí está mi cerebro pues el agua me ha quitado el sueño más que a veces uno, he sentido personalmente, por ejemplo, mi familia, mi hija, mi familia, pero no me ha desvelado tanta cosa y no me ha hecho sufrir tanto como pensar a veces en esa impotencia (...)”.

Como es posible ver, hay una gran carga emocional producida a raíz de la problemática con la embotelladora. Farhana Sultana menciona que dado que son las mujeres las encargadas de conseguir el agua para sus familias, por la asignación de roles según el género, son ellas las que sienten más directamente el dolor, la lucha y las tensiones a causa de poder garantizar agua potable a sus familias (Sultana, 2015.p.635). En las cartografías las mujeres señalan puntos específicos de sus cuerpos donde sienten estas emociones, lo que permite profundizar en esa relación entre lo que sucede en el territorio, y en este caso con el agua, y lo que sucede en el cuerpo. Algunas emociones son producto de esas afectaciones y disputas por el agua, pero también es a partir de las emociones donde surgen las resistencias. Los afectos se convierten en una fuerza potencializadora de la lucha por la defensa de sus cuerpos y del agua.

Así, podemos hablar de un doble carácter de las emociones como el que mencionábamos del cuerpo con Dorotea Gómez (2014). Un régimen de dominación social necesita una política de producción de los cuerpos que a su vez implica una regulación de las formas de percibir y sentir el mundo (Machado, 2014.p.62). No obstante, también existe una movilización social que surge, se alimenta y se sostiene desde los mundos emocionales, ya hablábamos de la politización de los sujetos desde las emociones (Ahmed, 2015). Farhana Sultana relata cómo,

en el caso del sufrimiento por el acceso al agua potable en Bangladesh, se generan vínculos entre las mujeres que comparten experiencias emocionales similares. Así, la simpatía y la empatía son componentes importantes en las narrativas sociales del sufrimiento por el agua (Sultana, 2015.p.640). Cuando esas emociones se comparten, en los distintos espacios cotidianos y de resistencia, se politizan las emociones que genera el despojo, articulándose a una lucha por lo común (Navarro & Hernández, 2010.p.88). Así, en Chapacual la rabia o el miedo se comentan en las cocinas y los caminos. Desde allí, se fortalecen las propuestas y las acciones para seguir defendiendo el agua, transformando dichas emociones en movimiento y acción social.

Al politizarse las emociones y el cuerpo contra la afectación ambiental y la amenaza de despojo se despliega un nuevo terreno como ámbito de lucha y transformación. En muchas ocasiones estos movimientos de resistencia resignifican las relaciones de los sujetos con la naturaleza (Navarro & Hernández, 2010.p.89). Son cuerpos que resisten con otras sensibilidades y afectividades a las impuestas, sienten en ‘carne propia’ la devastación de sus territorios y desde allí luchan y construyen otros mundos posibles (Machado, 2014.p.67). Farhana Sultana describe el enfoque de la ecología política emocional rescatando la importancia de prestar atención a las emociones asociadas al acceso, uso y conflicto por los recursos, con el fin de comprender la emocionalidad que atraviesa las luchas cotidianas (Sultana, 2015.p.633). La autora menciona que en el campo de la ecología política feminista se ha prestado poca atención (y en otros ni siquiera se menciona) a estudiar cómo la degradación ambiental y las crisis de recursos pueden producir diferentes emociones las cuales, influyen en cómo se imaginan, acceden, utilizan y controlan los recursos a diario (Sultana, 2015.p.634). Farhana Sultana realiza un estudio de caso del agua contaminada por arsénico en Bangladesh y se concentra en las formas matizadas en que las relaciones de género y agua reflejan la sensación de sufrimiento (Sultana, 2015.p.635).

En algunos casos, las emociones señaladas en las cartografías están conectadas con padecimientos y afectaciones de la salud, así, la enfermedad también está conectada con lo emocional (Gómez Correal, 2019b.p.84). De esta forma, se mapearon malestares de salud, algunos pensados a partir de la escasez del agua y otros por el proceso de la defensa del agua. Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribe en su estómago “*sin agua no ai [sic] alimentos, ai*

[sic] debilitada [sic]”. En sus piernas escribe *“falta de agua no puedo bañarme, da dolor de piernas”*, ella explicó que después de los días duros de trabajo en el campo ella se bañaba y eso le calmaba el dolor de las piernas, pero que sin agua no podría calmarlo.

“Agua Clara, peligro y muerte”

En las cartografías hubo varias maneras para representar la problemática de la embotelladora. Elisa (Cartografía corporal 2.3) dibujó la marca de *Agua Clara* y escribió *“nos afecta porque es transportada [sic] [el agua] a otro lado por medio de una embotelladora”*. Doña Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) dibujó al lado de su cuerpo a la embotelladora y trazó sobre ella una equis roja, también escribió *“Agua clara, peligro, muerte”* y dibujó una calavera. En una línea entre la embotelladora y su cuerpo escribe *“violencia e impotencia”*. En la otra esquina de su cartografía señala las instituciones estatales en relación con la corrupción y pone específicamente a la Alcaldía y a Corponariño quienes son las que han estado involucradas en el caso de la embotelladora. Doña Melba mencionó en su presentación de la cartografía que hay un irrespeto a la cultura campesina y, que no entienden que *para ellos el agua es primero para poder cultivar*. Por otro lado, Flora (Cartografía corporal 2.7) dibujó debajo de ella, junto a otras problemáticas que la afectan, la venta del agua por parte de la embotelladora.

“El agua no se vende, se cuida y se defiende”

En varias de las cartografías se señalaron otras problemáticas que las afectan como mujeres campesinas como el uso de agrotóxicos, la violencia de pareja e intrafamiliar, la mina de piedra, el cambio climático y las industrias. Flora (Cartografía corporal 2.7) dibujó algunas de esas otras problemáticas que las afectaban como la fumigación con agrotóxicos y el sistema médico. Sin embargo, en la presentación que hizo sobre su cartografía, fue muy enfática en que a pesar de que estas problemáticas existen, son más fuertes como organización y su resistencia las sobrepasa: *“el poder y la fuerza comunitaria es más grande que esas amenazas”*.

Así, otro elemento común de las cartografías es la representación y mención de la lucha colectiva por el agua y la resistencia en general en la defensa de su territorio. Doña Elisa (Cartografía corporal 2.3) resaltó en varias partes de la cartografía la lucha colectiva por el

agua: “*Estamos luchando por el agua*”; “*no queremos que nos quiten el agua*”; “*emos [sic] tenido muchas luchas en grupos para defender el agua*”. Blanca (Cartografía corporal 2.1) dijo en la presentación que “*la lucha que estamos siempre dando, ha sido por el agua, porque sin el agua no somos nadie, no tenemos vida. Yo me siento, como le digo, cuando estoy en esa lucha, yo pienso en todo: en mí, en mis hijos, en mis nietos, en fin, en los animales y en todo*”. Por otro lado, Adriana (Ver anexos, cartografía corporal 2.5) escribió a un lado de su cuerpo: “*fortaleza en defender el agua*” y “*fortaleza de tener esperanza entre grupos y comunidad*”. En la exposición de su cartografía dijo:

“*La fortaleza en defender el agua. Porque esa es nuestra fortaleza de defender el agua porque vienen nuestros hijos, van a venir nuestros nietos, y nosotros ya no vamos a poder estar ahí para defender el agua ¿no? entonces si nosotros defendemos el agua, ellos van a tener agua suficiente (...) me encanta estar en las reuniones defendiendo el agua, entonces eso es la fortaleza*” (Adriana en la presentación de su cartografía. 29/032019).

Flora (Cartografía corporal 2.7) a un lado de su cuerpo y en color azul escribe: “*El agua no se vende, se cuida y se defiende*”. Esta frase es un canto de defensa anti-minera y anti-extractiva muy popular en Perú y Bolivia. Desde allí muchos movimientos sociales la han apropiado, reivindicando la importancia del agua para la vida y la urgente necesidad de defenderla frente a las empresas y gobiernos que sobreponen las ganancias del capital. De igual forma, en la cartografía Flora listó varias fortalezas en medio del proceso de la defensa del agua y las presentó así:

“*Y fortalezas... la organización comunitaria porque las aguas es algo que ha hecho que converja donde converjan todas las fuerzas, porque es un bien común y frente a defender un bien común se unen todas y todos; entonces se ha creado una organización comunitaria importante. Hay una conciencia ambiental porque ya se mira con detenimiento cuando alguien pide una concesión, cuando se está pensando implementar algún proyecto en la comunidad, entonces la gente ya se inquieta será que si conviene será que no, pero digamos ya cuestiona, ya mira con otros ojos, no acepta todo como venga. Empoderamiento siento que se ha ganado bastante, hemos ganado unos liderazgos muy importantes a raíz de este proceso de defensa. Se ha consolidado la unidad, se ha logrado como un reconocimiento también a un proceso pues autogestionado y pues un proceso que no obedece a ningún interés pues político, ni electoral, ni económico detrás, entonces es un reconocimiento que hemos ganado alrededor de eso. Se ha ganado mucha experiencia y mucho saber pues en este caminar. Se ha ganado fortaleza, se ha ganado fuerza, amor y compromiso para defender la casa común y construir el buen vivir*” (Flora, en la presentación de su cartografía, 7 de mayo del 2019).



Cartografía Corporal 2.7 Realizada por Flora. 07/05/2019

También, listó algunas debilidades como “la soledad, el desconocimiento legal, el débil acompañamiento institucional y la falta de recursos”; pero siempre haciendo énfasis en que eran más las fortalezas. De esta forma, en la presentación dijo:

“Yo le dibujé como... quería dibujar como poderes, pero no sabía cómo entonces se me ocurrió dibujar un poco como lo hace mi sobrina [Valentina], que es como una magia que sale de las manos ¿no? Entonces... porque (...) es un proceso largo y duro, pero siento que, si ha sido un proceso que nos ha dado muchos poderes, poder de decisión, de saber qué queremos sobre nuestro territorio y mucha fuerza pues a pesar de los tropiezos, para salir adelante. Y ha fortalecido pues también los corazones para pues para saber afrontar todas las dificultades en medio de lo difícil que pueda ser, entonces también le puse como en el corazón estas fortalezas” (Flora, en la presentación de su cartografía, 7 de mayo del 2019).

Doña Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) dibujó una trenza roja en su cabeza y en la presentación dijo: *“significa las muchas mujeres que yo me he aferrado a ellas de diferentes lugares, que nos reconocimos y esta trenza es con la que tejimos y compartimos experiencias y regreso fortalecida”*. Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribe que *“se ha aprendido a estar en unión con la Escuela; unidas se ase [sic] la lucha por el agua, algún día triunfaremos; se aprendió a compartir, a ir como en comunidad”*. Como es posible ver, a través de sus voces en estas citas, esta lucha les ha permitido fortalecerse como mujeres tanto individual como colectivamente. Es una lucha que ha fomentado lazos, uniones, liderazgos y ha fortalecido el proceso organizativo tanto de la Escuela como de la comunidad de Chapacual en general.

Cuerpo, útero y resistencia

Blanca (Cartografía corporal 2.1) escribió a un lado de su cuerpo: *“a pesar de mis debilidades mi cuerpo es fortaleza [sic]”*. Esto me parece muy importante de destacar, ya que habla de la resistencia desde los cuerpos. Recuperar el cuerpo para defenderlo de las opresiones que lo atraviesan, se vuelve una lucha cotidiana e indispensable porque el territorio cuerpo, ha sido históricamente un territorio en disputa por los patriarcados, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres. Es indispensable recuperar el cuerpo para promover la dignidad de la vida desde un lugar en concreto, a reconocer su resistencia histórica y su potencia transgresora, transformadora y creadora (Cabnal, 2018.p.130).

En las cartografías se resaltó la importancia de la matriz o útero en el cuerpo de las mujeres como un lugar desde el cual existe una relación con el agua, pero también, a partir del cual

se resiste como mujeres. Flora (Cartografía corporal 2.7) hizo un espiral en la parte de la matriz y en la presentación compartió:

“Y pues hice un churito como azul también como del agua como en la parte como de la matriz porque siento que hay como... que el agua pues como un ser femenino si es como una fuerza especial ¿no? siento para las mujeres, entonces lo representé por eso con el espiral creador con azulito” (Flora, presentando su ejercicio de cartografía corporal, 7 de mayo del 2019).

De igual forma, doña Melba (Ver anexos, cartografía corporal 2.4) dibujó su matriz y en la presentación de su cartografía resaltó esa relación entre las mujeres, las entrañas, la fuerza y la lucha por el agua:

“(...) en representación de las mujeres, las que son madres porque salieron sus hijos de su vientre, pero también de otras mujeres que no les han nacido los hijos de su vientre, pero que se han hecho madres de lucha y de comunidad y que a veces uno escucha y dice yo lucho por el agua por mis hijos o por mis nietos; pero hay mujeres que no han parido hijos de sus entrañas pero que luchan por las comunidades como que sintieran a todas esas comunidades como hijos y se adueñan de eso (...). Entonces por eso hice este símbolo porque a veces uno siente eso en las entrañas, madre de tantos hijos, pero uno ve tanta gente que ignora la realidad del agua y por eso uno la defiende con esas desesperaciones que uno siente”.

En otros momentos de mi trabajo etnográfico también se estableció una relación importante entre el agua y el útero o la matriz de las mujeres. En la cita que abre este capítulo hay un fragmento donde doña Melba dice:

“La mujer en el vientre también tenemos agua que es la primera fuente para dar vida, donde cuando nacemos el agua es un manantial de vida, las únicas somos las mujeres que tenemos la dicha y la satisfacción de tenerla en nuestro vientre, para fecundar la semilla y dar vida y dar luz a nuestros hijos” (Melba haciendo la mística del 3er círculo de mujeres. 28/04/2018).

De esta forma, se establece una relación entre el agua, el útero, los cuerpos y el poder de dar vida. Por otro lado, en una de las asambleas por la defensa del agua doña Melba comentó:

*“(...) a mí no me ha dado miedo porque yo sé que sin el agua si me voy a morir porque va a morir mi espíritu (...) entonces que quede constando en el acta que las mujeres hoy nos declaramos en permanencia del no rotundo a la comercialización, la privatización de los recursos naturales y en este caso el agua, así nos han dicho recursos, pero nosotros decimos nuestros bienes comunes, pero toca hablar así pa´ que nos entiendan las instituciones. Decimos **el agua es un bien común, las semillas, ustedes y nosotros seres humanos si no somos por el agua no vivimos porque desde que reventamos fuente, los seres que nacen vivos, así sean las semillas, somos agua** y por eso es que hoy estamos reunidos en este, que debemos declararlo histórico, este salón comunal de Chapacual que no es de Chapacual*

únicamente es puerta abierta para quien viene a construir para el cambio que hemos venido luchando (...)" (Melba, 23 de marzo del 2019).

Este fragmento de la intervención de doña Melba, además de mostrar la fuerza y el papel central de las mujeres en la defensa del agua y del territorio, permite pensar que todos los seres vivos como agua desde que rompemos fuente, estableciendo una relación del cuerpo como agua. Así, siguiendo las intervenciones anteriores somos agua desde que estamos en el útero de nuestras madres, un útero lleno de agua y de fuerzas para defender la vida que así mismo puede dar.

Sofía Zaragocín (2018b) habla sobre la resistencia desde el útero y desde una territorialidad construida desde el mismo. La autora expone el caso de las mujeres Épera en Santa Rosa de los Épera, quienes contrarrestan múltiples formas de violencia espacial a través de sus roles y corporalidades reproductivas, dilucidando lo que se podría denominar una geopolítica del útero (Zaragocín, 2018b.p.1). En un contexto de Colonialidad donde se busca eliminar una etnia con el fin de apropiarse de las tierras y sus territorios, se pasa por los cuerpos de las mujeres ya que son ellas quienes pueden reproducir la vida y hacer frente a esta estructura colonial. El control que existe para la eliminación de una población, así como la resistencia al etnocidio hacen del útero una entidad geopolítica (Zaragocín, 2018b.p.5). La utilización del útero por parte de las mujeres Épera es un ejemplo de la geopolítica feminista decolonial producto de la resistencia espacial-corporal que nace a partir de la reproducción física y cultural (Zaragocín, 2018b.p.6).

La autora argumenta que cuando las mujeres Éperas reivindican sus úteros como trincheras frente al etnocidio, le dan al útero el poder de sobrevivencia frente al despojo territorial y la muerte de su pueblo desde una parte específica de sus cuerpos (Zaragocín, 2018b.p.7). Sofía Zaragocín (2018b) sugiere que ciertas partes del cuerpo tienen más protagonismo o potencial político dependiendo los espacios-tiempo. Así, en un contexto de muerte y violencia lenta, causante de la eliminación étnica de pueblos, el útero de las personas se vuelve una entidad geopolítica ya que es desde allí que se enfrenta la lógica de eliminación (Zaragocín, 2018b.p.7).

De esta manera, se crean resistencias desde el cuerpo, pero también desde partes específicas del mismo dependiendo cada uno de los contextos. En el caso de Chapacual la resistencia a

la embotelladora se hace desde las piernas que caminan las montañas para protestar en las fuentes; se hace desde las manos sembrando, cosechando y preparando alimentos libres de agrotóxicos para alimentarse en el día a día; desde las emociones, desde el corazón; desde la cabeza y las palabras en las asambleas y en las cocinas; se hace desde los úteros dando vida y sacando fuerza de las entrañas para seguir luchando; se hace desde el agua misma que está en los cuerpos.

Somos agua desde el útero, somos agua desde que rompemos fuente, el agua corre por todo nuestro cuerpo, nos hace estar vivos y desde allí mismo se resiste para defenderla. El concepto cuerpo-agua permite pensar estas relaciones entre los cuerpos y el agua en cada territorio. Permite pensar cómo ante una amenaza al agua, se está amenazando a los cuerpos mismos; por eso al defenderla se están defendiendo como vida en un todo integrado. “El agua es flujo, movimiento, circulación. Por lo tanto, por ella y en ella fluye la vida y, así, el ser vivo no se relaciona con el agua: él es agua” (Porto-Gonzales, 2006.p.4 citado en Castelblanco, 2018.p.361). Allí, hay una comprensión de las relaciones entre lo humano y lo no humano como continuas e interdependientes. La categoría cuerpo-agua puede movilizarnos a preguntas y reflexiones sobre qué cuerpos se relacionan con qué aguas, sobre cómo pensamos las relaciones entre lo humano y lo no humano; sobre la diferencia de pensar el agua como una mercancía y el agua como un bien común, como algo que también hace parte de mí.

3. El Agua-Cuerpo: El agua como ser vivo

Durante mi trabajo de campo también encontré que el agua se piensa y se concibe como un ser vivo al que se le atribuyen características como tener un cuerpo, enfermarse, que a su vez está conectada y da vida a la tierra, a los animales, y a los cuerpos humanos. Al igual que podía establecer las relaciones entre un cuerpo-agua también me pareció importante recoger estas otras formas en las que se pensaba el agua bajo el concepto de agua-cuerpo.

El 22 de marzo Chapacual se unió al *Canto al Agua* y con varixs niñxs del colegio fuimos a visitar la fuente el Totoral. La actividad se trata una campaña mundial que consiste cantarle a las fuentes y pedir por ellas en el marco en el día internacional del agua. Antes de cantar Flora hizo una mística en donde pidió por las distintas fuentes de Chapacual (Tomado del diario de campo, 22 de marzo del 2019):

*“(…) vamos a tratar de concentrar todas nuestras energías, todos nuestros poderes mágicos que tiene cada personita que estamos aquí... vamos a sacar todos nuestros poderes para **que el canto que hoy hagamos nos ayude a que todas estas fuentes se mantengan vivas, ¿listo? (...) Y hoy nuestro canto vamos a hacerlo en especial por este ojo de agua, este ojo de agua se llama Las Palmas y hoy está un poquito enfermo y esa agua está muy triste porque una persona está llenando esta agüita y se la está llevando a vender a otros lados y esta agüita ya no está llegando ni a nuestras casitas para tomar, ni a nuestras matas para producir alimento ¿listo? Entonces hoy vamos a cantar con toda nuestra fuerza para que el proceso de nuestra vereda defendiendo esta fuente Las Palmas tenga éxito y que esta agua siga siendo para la comunidad ¿listo? (...)”*** (Flora, 22 de marzo del 2019).

A partir de esta intervención es posible pensar que las fuentes están vivas, pueden enfermarse y ponerse tristes. En otro momento “Flora también me contaba que cuando fueron a las termales por Chiles y Cumbal a ella le dio mucha tristeza ver el Cumbal así de ‘enfermito’, ella se refería a cómo antes este tenía mucha más nieve y que ahora no le quedaba nada” (Tomado del diario de campo, 16 de febrero del 2019). Al parecer el agua está viva pero también otros elementos del territorio, en este caso un volcán, de igual forma, se le atribuyen características como tener un cuerpo o enfermarse (Acero, 2010). Aquí no me extenderé en estas características de otros elementos del territorio sino me enfocaré en las del agua. Sin embargo, sin abordar todo lo que se podría decir del territorio -que sería muy interesante pero no es el tema de este trabajo- es importante mencionar que se tejen relaciones y que una de las cosas que escuché en varias ocasiones es que las venas del territorio son las fuentes de agua.

Un día doña Melba dijo ‘*el agua es como la sangre de las venas de uno*’ y ‘*el agua tiene cara, tiene venas*’ (Tomado del diario de campo, 16 de febrero del 2019). En otra ocasión, doña Melba fue a Corponariño a pagar la concesión del Distrito de Riego, estando allá aprovecho y preguntó sobre el caso de la embotelladora. Uno de los funcionarios le dijo que a la embotelladora le habían dado poca agua. Doña Melba decía que así fuera poco eso importaba, que era como el cuerpo, si uno se lastima una venita y no le sellaban, por ahí se desangraba (Tomado de diario de campo, 28 de febrero del 2019).

Luego, en la asamblea Flora dijo: “*Nadie va a autorizar que vendan esas aguas que vierten desde las venas de nuestro territorio*” (54.58, Flora, asamblea 23 de marzo del 2019). A partir de los tres momentos anteriores es posible entender las fuentes de agua como las venas del territorio, como la sangre que le da vida al mismo. Esto se relaciona con la idea del agua

como la sazón de la tierra que desarrollé en el capítulo 1. El agua es el eje articulador del territorio y lo que le da vida a todo lo que se encuentra en el mismo.

Por otro lado, también existen seres que se relacionan de manera especial como esos espacios de agua. Sandra Acero habla de esas dos características en el caso del nevado del Ruíz, este es un ser vivo con temperamento y cuerpo, pero de igual forma, en él habitan ciertos seres como Juan Díaz o Juan Ruíz (Acero, 2010). En Chapacual me contaban historias sobre el duende, que es uno de esos seres que más aparece en las fuentes, chorreras y ojos de agua. De hecho, hay que tener ciertas precauciones porque en esos lugares uno puede *enduendarse*. Cuando una persona se enduenda puede presentar malestares físicos y también está en constante comunicación con el duende. Los duendes al ser traviesos, juegan con el enduendado o la enduendada, haciéndole hacer cosas como comer excremento de vaca, que les hace ver como pasteles a quienes están enduendados. Para dejar de estar *enduendado* hay ciertos procesos curativos como ir donde médicos tradicionales que realizan limpiezas, soplan., etc. También, me contaban que funciona poner prendas orinadas cerca a la persona enduendada, eso espanta al duende porque él es asquiento.

En Chapacual también me decían que estos seres muchas veces cumplen la función de cuidar y proteger estos lugares. “Normalmente la gente se enduenda al lado de los ríos, lagunas o cascadas (...). Flora me contaba que *el duende* es el guardián del agua, así como *la vieja* es la que cuida los bosques” (Tomado del diario de campo, 12 de febrero del 2019). No obstante, Flora también me dijo que cuando estos lugares son invadidos y transformados estos seres también se van de allí. Por ello, las personas en Chapacual saben que hay que relacionarse con cuidado y respeto con estos lugares:

“Los lugares que ocupa el agua y los seres que la conforman se tornan en sitios sagrados, en los cuales se entra en negociación y reciprocidad con ellos. La dimensión espiritual se vuelve importante en la comprensión de las relaciones con lo no humano y su incidencia en la vida de [las comunidades], a través de prácticas cotidianas de relacionamiento con el agua. Dichas prácticas están atravesadas por los sentimientos, emociones y pensamientos de cada pueblo. De esta manera, el agua se relaciona con el cuerpo, el territorio, la vida y la espiritualidad en los diversos mundos en los que fluye” (Ulloa & Romero-Toledo, 2018.p.533).

Todo lo anterior refleja otras formas de pensar y relacionarse con el agua. El agua se piensa y se siente como viva, así, se establecen distintas formas de intercambio con la misma, la relación con el agua es de interdependencia en ese ‘todo’ conectado que es la vida. El agua

tiene una agencia que la posiciona como un actor político (Ulloa & Romero-Toledo, 2018.p.533) y desde allí se le defiende. Aquí, hay una concepción distinta del agua, del territorio, de la vida humana y del cuerpo. No se ve el agua como una mercancía, el territorio como campo de explotación, la vida humana por sobre el resto, el cuerpo como racional. Se trata más bien de pensar en un todo conectado, en el agua viva como un bien común, el territorio como vivo, el cuerpo como parte de un todo y en relación e intercambio constantes.

4. Una red de cuerpos: Un sistema en relación

El territorio también es una red, una red de cuerpos humanos y no humanos que se encuentran en constante relación. Rita Segato (2016) habla del territorio como una red de cuerpos en donde hay una territorialidad en expansión (p.67). De manera similar, Lorena Cabnal habla del acuerpamiento en donde se ponen los cuerpos juntos para acompañarse, sanarse y cuidarse en los procesos de defensa de cuerpos y territorios (Cabnal, 2017). Las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual han liderado y sostenido esta resistencia poniendo juntos sus cuerpos para defender sus aguas y su territorio. Estos cuerpos de mujeres campesinas, son cuerpos que ponen en cuestión las nociones de riqueza, los deseos y sentimientos de la acumulación de capital. Estos cuerpos conciben la vida y la riqueza de maneras distintas, hacia una noción de vivir bien, de convivencia e interdependencia con la naturaleza, de reciprocidad entre los distintos cuerpos y entre una red que conciben como territorio.

Son cuerpos de mujeres que recorren el camino cosmopolítico de la sanación del que habla Lorena Cabnal, en el cual no sólo se acuerpan para defender el territorio sino sus propios cuerpos: *“Sanando tú, sano yo; sanando yo, sanas tú: tal es la reciprocidad de la sanación. Sanar desde mi territorio cuerpo-tierra”* (Cabnal, 2017.p.104). Allí está tal interdependencia que la que he venido hablando entre los cuerpos, pero también entre todo el territorio.

Lorena Cabnal menciona que:

“Las mujeres defendemos el territorio-tierra porque reconocemos la importancia del espacio significado y concreto donde se construye y se recrea la vida. De estas historias hay muchas, desde abuelas y bisabuelas en resistencia contra las formas de dominación colonial, hasta las mujeres en resistencia contemporánea que hoy colocan su cuerpo en la línea frontal del ataque para defender su vida, la de sus familias y la de su comunidad” (Cabnal, 2015.p.53).

Las estrategias de resistencia de estas mujeres campesinas en Chapacual son cotidianas, están ligadas a las acciones que se hacen constantemente. La lucha por el agua está sostenida por

esas acciones cotidianas: la siembra, la cosecha y la preparación de comida, las preocupaciones diarias, las emociones, las curaciones y sanaciones, las charlas al calor del fogón, las caminatas y movilizaciones a las fuentes, las empanadas echas a varias manos para recoger fondos para la Escuela, etc.

Estas resistencias se hacen con y desde el cuerpo, por ende, es muy importante poner el foco en la corporalidad en el análisis de los conflictos socioambientales y de los procesos de defensa territorial. Es a partir del cuerpo donde se puede analizar de una forma más cercana las afectaciones, pero también las resistencias desde la subjetividad, las emociones, la salud, etc. Así, en mi trabajo mostré la importancia de incluir las emociones en los análisis de la movilización social y de los procesos de defensa territorial. A partir de las emociones es posible entender los sistemas de opresión, así como las resistencias a estos. Es desde este acercamiento al cuerpo y a las emociones donde podemos acercarnos a lo íntimo, a lo cotidiano, a lo personal que es enteramente político. De esta manera, podemos dilucidar esas redes de cuerpos, afectos y emociones que confluyen a construir otros mundos posibles. En últimas, la defensa del agua en Chapacual está articulada a la defensa de los cuerpos y del territorio como un solo cuerpo, construyendo otras formas de ser, sentir y relacionarse con el mundo.

Conclusiones

Ante la privatización, mercantilización y despojo de agua en el caso de la embotelladora, las comunidades de Chapacual, La Guaca y Argüello han hecho resistencia y oposición mediante diferentes estrategias de movilización, lo que ha generado diferentes tensiones con la empresa y lo institucional y, algunas negociaciones con los segundos. Como muestro en el caso de Chapacual, la lucha no se da solo por la oposición a la embotelladora y el acceso al agua, sino que también se exige un ordenamiento participativo de las aguas y del territorio; un reconocimiento a la gestión y cosmovisión comunitaria del agua; una veeduría a las entidades encargadas de la gestión del agua y el territorio; un reconocimiento de los derechos de la naturaleza y del equilibrio socioecológico, así como un reconocimiento de la manera de concebir el agua y el territorio campesino.

La manera en cómo se piensa y se concibe el agua tiene consecuencias prácticas y concretas en la relación que se establece con esta en la vida cotidiana de cada una de las partes. Al ser pensada como una mercancía, la embotelladora busca generar capital económico sin importar las consecuencias para las comunidades campesinas y para los ecosistemas. En contraposición a esto, al ser pensada como ser viviente por las comunidades campesinas, cambia la relación que se establece con ella, y se convierte en una de reciprocidad e intercambio. Además, en esta visión el agua no se piensa como separada sino conectada y constituyente de todos los elementos del territorio e incluso de los mismos cuerpos humanos. De esta forma, el agua es clave a la hora de pensar el territorio y en este caso, funciona como un eje articulador de la defensa del territorio. En este trabajo, mostré la importancia y los aportes que brinda abordar los casos de despojo y acaparamiento del agua desde una mirada territorial. Es decir, entender el agua como conectada a los demás elementos del territorio y ver cómo ante un conflicto que involucra el agua, siempre hay redes y entramados que implican aspectos mucho más amplios.

También, pudimos ver –por medio de los diferentes momentos y de las diferentes estrategias de lucha– que las mujeres de la Escuela han tenido una participación central en la oposición a la privatización y mercantilización de sus aguas por parte de la embotelladora, a través de diferentes formas. Por un lado, se rescatan las acciones de movilización social como las marchas, los plantones, las asambleas y reuniones las cuales muchas veces han sido lideradas

y conformadas en su mayor parte por las mujeres. Por otro lado, hago énfasis en otras acciones que se han visibilizado menos en la acción social pero que sostienen estos movimientos en el día a día y son llevadas a cabo por las mujeres, como por ejemplo, el cuidado de lxs niñxs, la preparación de los alimentos para estos espacios, el trabajo emocional y afectivo que esto implica, las conversaciones y planeaciones en las cocinas, la cura de las enfermedades con plantas de sus huertas, etc.

Así, las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual resisten desde sus cotidianidades al sistema patriarcal, extractivista y capitalista. Su lucha es antipatriarcal porque desde sus acciones han cuestionado y trastocado los roles tradicionales de género, visibilizando sus liderazgos como mujeres y tomando espacios que eran considerados como masculinos como por ejemplo, la palabra y lo público. Es anticapitalista y antiextractivista porque proponen otras nociones de vida digna en la que prima una relación de intercambio y reciprocidad con el agua y el territorio y no una de lucro privado. Además, las mujeres de la Escuela llevan a cabo diferentes estrategias cotidianas en defensa de su territorio como el cuidado y la reproducción de las semillas criollas y nativas; las huertas orgánicas; el cultivo de alimentos sin agrotóxicos; estrategias de economía solidaria; la defensa y cuidado del agua, entre otras alternativas que cuestionan los modelos económicos y del agronegocio que no le apuestan a la vida sino a la acumulación de capital.

Las mujeres de la Escuela en su día a día sostienen y reproducen la vida, así como la movilización y la resistencia social, a través de sembrar sus alimentos, cocinarlos, alimentar a sus familias y animales, curar los cuerpos con sus saberes y sus plantas, atender tanto física como emocionalmente a sus familias e incluso a la comunidad en general. Acompañar su cotidianidad me permitió entender todo ese trabajo reproductivo y de defensa de sus territorios, así como crear fuertes vínculos afectivos y de cuidado. También, pude comprender que este proceso de la defensa del agua ha fortalecido la organización tanto de la vereda, de la Escuela Campesina de Chapacual, como de las mismas mujeres y ha generado una serie de conocimientos sobre lo legal, lo institucional y lo organizativo. Además, ha sido una oportunidad para que las mujeres fortalezcan y ganen liderazgos muy importantes tanto en la vereda como en el departamento de Nariño. La Escuela Campesina de Chapacual, a partir de las estrategias de la defensa del agua, ha sido un espacio de convergencia de estas

mujeres con diferentes trayectorias de vida y organizativas. Al ver una necesidad de defender sus territorios, las mujeres se han organizado y movilizad de diferentes maneras alrededor de otras visiones del territorio y de sus propias vidas.

Como mostré a lo largo de la investigación, las emociones también son muy importantes de resaltar como motor y también producto de esta lucha. Además, las emociones se sienten en los cuerpos y se pueden ubicar en partes específicas de los mismos. De esta forma, con las cartografías corporales pudimos establecer que las relaciones entre cuerpo y territorio están mediadas por emociones. Así, ciertas emociones son sentidas en los cuerpos a partir de lo que ocurre en los territorios. Además de las emociones, entre esta relación de cuerpos y territorios se pueden identificar distintas afectaciones, efectos en la salud, formas de entender los elementos del territorio como constitutivos del mismo cuerpo, la sanación interdependiente entre cuerpos y territorios, entre otros. Las cartografías corporales son un ejercicio muy valioso a la hora de abordar esta relación, además de profundizar en los ámbitos que se han considerado como privados pero que son meramente políticos como las emociones, la salud, la sexualidad, los úteros y el cuerpo mismo. En últimas, mapear el cuerpo permite evidenciar las opresiones que allí se manifiestan, así como desentrañar el poder de las resistencias cotidianas frente a dichas opresiones.

De esta forma, planteé como el cuerpo mismo es resistencia y se convierte en nuestro primer territorio de lucha desde el cual subvertir los sistemas impuestos, así como la cotidianidad, desde la cual se llevan acciones enteramente políticas que plantean otras formas de vida y otros mundos posibles. Los cuerpos hacen parte de un todo conectado y es desde el acuerpamiento donde se sana y se resiste, así como desde donde se defiende el agua y el territorio.

En esta investigación también expuse que es posible abordar de manera específica la relación entre los cuerpos y las aguas siguiendo las relaciones de territorialidad de los cuerpos que ya han sido planteadas por los feminismos comunitarios y del sur desde conceptos como cuerpo-territorio. Para ello, propongo el concepto de *cuerpo-agua* a través del cual es posible entender el cuerpo mismo como agua y abordar las relaciones de interdependencia de los cuerpos con el agua. Así, este concepto permite establecer relaciones entre ciertas aguas y ciertos cuerpos mediadas por relaciones de poder y categorías como el género, la raza o la

clase. De igual forma, expongo el concepto de *agua-cuerpo* para pensar características corporales que se le atribuyen al agua como ser las venas del territorio, tener sentimientos, enfermarse o enfermar a otros. También, se asocian ciertos seres como los duendes a estos cuerpos de agua que caben dentro de esta conceptualización.

En últimas, en esta investigación planteó que el territorio de Chapacual se entiende como una red de cuerpos que funciona como un sistema interdependiente en donde todo está conectado. De esta manera, los cuerpos humanos, el agua, los alimentos, los animales y todo el territorio campesino se encuentran conectados estableciendo relaciones de mutua constitución e intercambio. Entender y dialogar con estas formas de concebir el territorio y la vida campesina, amplía el panorama que los sistemas dominantes han implantado, permitiendo otras formas de organizar, incidir y decidir sobre los mismos territorios por parte de las comunidades campesinas y en este caso de las mujeres campesinas.

Mientras escribo estas conclusiones las mujeres de la Escuela siguen resistiendo desde sus cotidianidades a un modelo capitalista, patriarcal y extractivista que busca beneficiarse del despojo y la mercantilización de sus vidas y sus territorios. En concreto, las mujeres de la Escuela siguen resistiendo a la embotelladora y exigiendo a Corponariño un estudio serio sobre sus fuentes de agua con el fin de que la embotelladora sea totalmente cerrada y no sólo de manera temporal. De igual forma, siguen buscando incidir en la alcaldía y en el Esquema de Ordenamiento Territorial (EOT) con el fin que desde allí también se emita una negativa hacia la embotelladora. Además, sus acciones no se reducen a esta interlocución con las instituciones sino que la Escuela sigue realizando propuestas de defensa y cuidado territorial autónomas, como jornadas de reforestación de la microcuenca o de monitoreo ambiental de las fuentes a través de recorridos.

Esta investigación abre las puertas a pensar la gestión comunitaria de las aguas y los territorios junto con el papel de las mujeres en estos procesos. También, permite reflexionar sobre distintas concepciones del agua, del territorio y de los cuerpos que influyen en la manera como se vive la vida campesina. Además, amplía la mirada de lo político poniendo un foco en esos ámbitos personales y privados que han sido despolitizados bajo miradas masculinas de la acción social. De igual forma, esta investigación muestra la importancia del análisis del género en los conflictos socioambientales que va más allá de la separación entre

mujeres y hombres, e incluye el análisis de discursos que construyen ciertas naturalezas y sujetos. De este modo, el presente trabajo de grado dialoga con la antropología del agua, la antropología de las emociones y la antropología del cuerpo, así como con los estudios de género y la ecología política feminista latinoamericana, buscando contribuir desde el análisis de los cuerpos-agua.

Finalmente, es importante mencionar que llevar a cabo una etnografía feminista es un proceso que no termina aquí, hay unos lazos afectivos y de cuidado que se establecen y estos no se rompen con finalizar un trabajo de grado. El reto está en buscar maneras de continuar el diálogo que posibilitó esta investigación y seguir construyendo otros caminos posibles de activismo y organización. Así, este trabajo plantea el reto frente a cómo la academia puede dialogar con las movilizaciones sociales y aportar a estas luchas en contextos políticos sumamente complejos.

Referencias bibliográficas

- Acero, S. (2010). *Encanto y temor, representaciones sociales en torno al volcán Nevado del Ruiz en el Norte del Tolima*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Trabajo de Grado para optar por el título de antropóloga .
- Agua y Vida: Mujeres, derechos y ambiente, A. (2017). *Defensa del territorio cuerpo-tierra. Apuntes Ecofeministas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- Ahmed, S. (2015). Vínculos feministas. En *La política cultural de las emociones* (pp. 255-286). UNAM- Programa Universitario de Estudio de Género, México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género UNAM.
- Arango, L. G. (2015). Cuidado, trabajo emocional y mercado: los servicios estéticos y corporales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* , 7, 99-120.
- Arango, L. G., & Molinier, P. (comps). (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta Social y Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia .
- Audiovisual. #8M. (2019). *Silvia Federici y la reproducción de la vida*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=a9NrMYPrYD0>
- Barrera, P. (2011). *Género y Derechos Humanos: Acceso de las mujeres al agua como insumo productivo. El caso de las mujeres campesinas del corregimiento de Mapachico (Nariño)*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Burbano, F., & Ortega, M. (2015). El Tratado de Libre Comercio en los discursos de los cultivadores de trigo en Yacuanquer-Nariño. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño*, 16, 125-146.
- Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. *ACSUR-Las Segovias*, 1-35.
- Cabnal, L. (2015). Sin ser consultadas: La mercantilización de nuestro territorio cuerpo-tierra. En Fondo de Acción Urgente- América Latina (Ed.), *Mujeres defendiendo el territorio. Experiencias de participación en América Latina* (pp. 41-55). Bogotá, Colombia .
- Cabnal, L. (2017). Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunismo desde Iximulew- Guatemala. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional* , 54(Ecofeminismos y ecologías políticas feministas), 100-1004.
- Cabnal, L. (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Minerva Ediciones (Ed.), *Momento de paro tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinterpretar la lucha*.
- Camacho, J., & Camargo, A. (2019). Convivir con el agua. *Revista Colombiana de Antropología*, 55 (1), 7-25.

- Camargo, A. (2018). Violencia, tierra, agua y convicción. *Museo de Memoria Histórica de Colombia. Textos curatoriales de la exposición Voces para transformar a Colombia.*
- Caretta, M., Cadena, G., Sulburán, L., & Sandoval, R. (2015). «¿La Revolución Tiene Cara de Campesina?» Un caso de estudio de la participación activa de las mujeres en el riego del Páramo venezolano. *Revista Latino-americana de Geografía e Género, Ponta Grossa, V. 6(n. 2), 3-23.*
- Carrillo, E. (2018). *Defensoras del agua, la vida y los territorios: La experiencia de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual.* Trabajo de profundización. Fundación Suyusama. Documento no publicado.
- Castelblanco, A. (2018). ¿A quién le pertenece el agua? Apropiación del agua en la vereda Buenos Aires Los Pinos, La Calera, Colombia. En Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas (Ed.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 359-390). Bogotá.
- Ceballos Rosero, F., Hernández, R., Bolaños, L., & Pérez, C. (s. f.). *Derechos de la naturaleza en la construcción territorial campesina: la lucha por el agua en Chapacual y La Guaca (Yacuanquer, Colombia).*
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3.* Quito, Ecuador.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017a). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional* , N. 54, Pp. 67-71.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017b). *Mapeando el Cuerpo-Territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios.* Quito, Ecuador.
- Cruz Hernández, D. T. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar*, 12(1), 46.
- Esguerra, C. (2019). Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* , (35), 91-111.
- Esguerra, C., Ojeda, D., Sánchez, T., & Ulloa, A. (2019). Introducción. En *Dossier: Violencias contra líderes y lideresas defensoras del territorio y el ambiente en América Latina* . LASA FORUM 50:4.
- Esguerra, C., Sepúlveda, I., & Fleischer, F. (2018). Se nos va el cuidado, se nos va la vida: Migración, destierro, desplazamiento y cuidado en Colombia. *Documentos de Política. No. 3. CIDER. Universidad de los Andes* .
- Espitia, I., Ojeda, D., & Rivera, C. (2020). La «princesa antropóloga»: disciplinamiento de cuerpos feminizados y método etnográfico. *Nómadas. Violencias de género en las Universidades*, 51.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* (Traficantes de sueños, Ed.). Madrid.

- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (Tinta Limón, Ed.) (2a ed). Buenos Aires.
- Flórez, J., Ramón, M., & Gómez, A. (2018). Trayectorias subjetivas laborales y economía comunitaria en la Escuela de Mujeres de Madrid (Colombia). *Revista Nómadas*, 48, 83-99.
- Fondo de Acción Urgente - América Latina. (2016). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Bogotá, Colombia.
- Fondo de Acción Urgente - América Latina. (2018). *Impunidad de las violencias contra mujeres defensoras de los territorios, los bienes comunes y la naturaleza en América Latina*.
- Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review*, 86, 57-76. Recuperado de www.newLeftreview.es
- García, A. (2017). Mujeres campesinas, afrodescendientes e indígenas en Colombia. Prácticas políticas y cotidianas del cuidado. *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía*, 4, 131-152.
- Gibson-Graham, J. K. (2011). *Una política poscapitalista*. Medellín: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez Correal, D. (2015). De amor, vientre y sangre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia. *En otras palabras. Mujer, Vejez y Paz*, 23, 103-119.
- Gómez Correal, D. (2019a). *De amor, vientre y sangre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en medio de la violencia, la paz y el cambio social en Colombia*. (Uniandes, Ed.). Bogotá: Manuscrito en proceso de publicación. CIDER. Universidad de los Andes.
- Gómez Correal, D. (2019b). Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista. En *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 77-90). España.
- Gómez Correal, D., & Ojeda, D. (2019). Feminismo y antropología en Colombia: Aportes epistemológicos, diálogos difíciles y tareas pendientes. En Alhena Caicedo (Ed.), *Antropología y Feminismo* (pp. 101-137). Popayán, Colombia : Asociación Colombiana de Antropología. Colección de Cuadernos Mínimos .
- Gómez, D. (2014). “Mi cuerpo es un territorio político”. En (ed). Editorial Universidad del Cauca. Espinosa, Yuderkys; Gómez, Diana y Ochoa, Karina. (Ed.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 263-276). Popayán.
- Guerrero, F. (2009). *Pasado, presente y futuro del trigo en el departamento de Nariño*. San Juan de Pasto, Colombia: Universidad de Nariño.

- Guerrero Pejendino, M. A. (s. f.). *Crónicas de mujeres de hacha y machete. Un viaje hacia la vida política de las mujeres campesinas que cambiaron los rumbos sociales en el departamento de Nariño*. Trabajo de Grado. Pasto: Universidad de Nariño. Documento no publicado.
- Gutiérrez, L. (2015). Semillas, bienes comunes y soberanía alimentaria. La Red de Semillas Libres de Colombia. *Red de Semillas Libres* .
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid : Cátedra.
- Hernández, N., & Gutiérrez, L. (2019). Resistencias epistémico-políticas frente a la privatización de las semillas y los saberes colectivos. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 39-63.
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. *Nueva Sociedad* , 265.
- Lara Veloza, G., Veloza Torres, P., & Flórez Flórez, J. (2015). Escuela de Mujeres de Madrid: lugar, corporalidad y trabajos no capitalistas. *Revista Nómadas* , 43, 95-111.
- León, M. (2011). La desigualdad de género en la propiedad de la tierra en América Latina. *Du grain à moudre. Genre, développement rural et alimentation. (Dir.) C.Verschuur. Actes des colloques genre et développement. Berne : DDCCommission nationale suisse pour l'UNESCO; Genève : IHEID*, 189-207.
- Machado, H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 8, 56-71.
- Martínez Zambrano, D. A. (comp). (2016). *Informe: Estado del agua en América Latina y el Caribe*. (Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe - ATALC, Ed.).
- Minaverry, C., & Martínez, A. (2015). Género y Derecho Humano al Agua en el Derecho Internacional. *La Alijaba, Volumen XIX*.
- Navarro, M., & Hernández, O. (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* , 4, 77-92.
- Ojeda, D. (2011). Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *HALAC. Belo Horizonte*, 1(1), 55-73.
- Ojeda, D., Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A. C., & Rojas, J. G. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales No.35*, 107-119.
- Panez, A. (2017). Agua-Territorio en América Latina: Contribuciones a partir del análisis de estudios sobre conflictos hídricos en Chile. *Rev. Rupturas* , (8) 1, 201-225.
- Pena, M. (2017). Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero. *Investigaciones Feministas*, 8, 245-266.

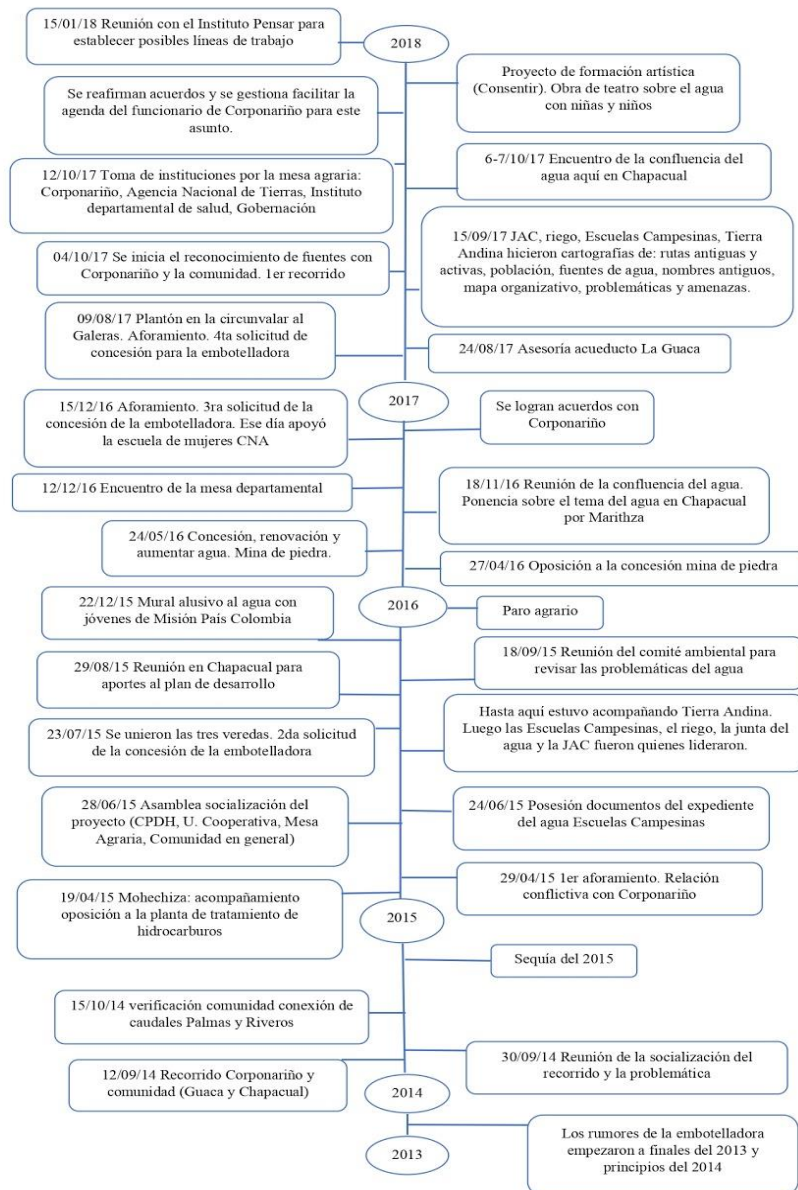
- Piña, L. (2017). *Políticas y despojo del trabajo: el caso de la incorporación de las mujeres en la producción de cafés especiales en La Unión (Nariño)*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Trabajo de grado para optar por el título de politóloga.
- Quiroga, C. (2016). *“Ya perdimos la tierra, ahora tenemos que luchar por el agua” Agua y poder en el municipio de Maríalabaja, Montes de María*. Tesis para optar por el título Magister en Geografía. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Red Popular de Mujeres de la Sabana. (2017). *Diálogos, reflexiones y desafíos en Colombia. Hacia un feminismo popular*. (Patricia Veloza Torres, Ed.). Paola Suárez (comp) .
- Red Popular de Mujeres de la Sabana. (2019). *La economía del cuidado como práctica y discurso político de mujeres populares, como procesos que sostienen la vida*. (Claudia Espejo González & Paola Suárez, Ed.).
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina* (Tinta Limón). Buenos Aires .
- Rocheleau, D., Thomas-Slater, B., & Wangari, E. (2004). Género y ambiente: Una perspectiva desde la ecología política feminista. En V. Vásquez & M. Velásquez (Eds.), *Miradas hacia el futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: UNAM.
- Rodríguez, D. (2018). *Guangas y Yerbateras. Saberes - haceres de las mujeres entorno al cuidado y sostén de la vida. Una mirada a través de la experiencia de las mujeres ante el conflicto armado en el resguardo de Cuaspud Carlosama al sur de Nariño-Colombia*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá .
- Ruiz Mesa, L. E. (2017). Incorporando la perspectiva de género en la gestión del agua: lecciones aprendidas desde Chiapas, México. *Sustentabilidade em Debate*, V.8(n.3), 37-50.
- Sañudo, M. F. (2015). *Tierra y género. Dilemas y obstáculos en los procesos de negociación de la política de tierras en Colombia* (1.ª ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Revista Sociedade e Estado*, 29(2), 341-371.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. (Traficantes de sueños, Ed.). Madrid.
- Silva Santisteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, Estrategias, Resistencias* (Primera Ed). Lima.
- Sultana, F. (2015). Emotional political ecology. En Raymond Bryant (Ed.), *The international handbook of political ecology* (pp. 633-645).
- Torres, L. (2018). Hidropoder: ¿agua para la vida o mercancía hidroenergética? Caso del Proyecto Hidroeléctrico El Paso en Cabrera, Cundinamarca, Colombia. En Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas (Ed.), *Agua y disputas*

- territoriales en Chile y Colombia* (pp. 261-297). Bogotá.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Revista Nómadas*, 45, 123-139.
- Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (2018a). Conclusiones: De aguas «naturales» a aguas politizadas. En Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas (Ed.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 527-539). Bogotá.
- Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (2018b). Introducción: Hidro-poderes globales-nacionales y resistencias locales. En Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas (Ed.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 19-56). Bogotá.
- Vega Solís, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49-63.
- Viveros, M. (2017). La antropología colombiana, el género y el feminismo. *Maguaré*, 31(2), 19-60.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)*, Boletín # 6, 1-9.
- Weinstock, A. M. (2014). Aportes del feminismo a la lucha socioambiental. *Revista Estudos Feministas. Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil.*, 22 (2), 647-655.
- Yie Garzón, M. (2015). *Del patrón-Estado al Estado-patrón. La agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño* (1.ª ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pontificia Universidad Javeriana .
- Yie Garzón, M. (2016). Narrando (desde) el despojo. Mediaciones morales y conceptuales de la noción de despojo en las luchas de los sectores populares rurales de los Andes nariñenses. *Revista Colombiana de Antropología*, 52, 73-106.
- Yie, M. (2018). *¡Vea, los campesinos aquí estamos! Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos*. Universidad Estadual de Campinas .
- Zambrano, M. (2017). Experiencia de implementación y acompañamiento a grupos autogestionados de ahorro y crédito en Nariño. Fundación Suyusama. *Semillas*, 67/68, 57-61.
- Zaragocín, S. (2018a). Espacios acuáticos desde una descolonialidad hemisférica feminista. *Mulier Sapiens. La mujer resistencia: apropiación del agua, territorios en conflicto y atentados contra la vida*, 10, 6-19.
- Zaragocín, S. (2018b). La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En D. Cruz & M. Bayon (Eds.), *Cuerpos, territorios y feminismos*. Quito: AbyaYala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Zwarteveen, M., & Bennett, V. (2005). The connection between Gender and Water

Management. En *Opposing Currents. The Politics of Water and Gender in Latin America* (pp. 13-29). University of Pittsburgh Press.

Anexos

Anexo 1. Línea del tiempo elaborada con los hombres de la Escuela Campesina de Chapacual. 12 de mayo del 2018.



Anexo 2. Las mujeres de la Escuela me contaron de una vez en que la Escuela de Mujeres del CNA apoyó otra de las movilizaciones a la fuente:

Pilar: “A ver que fue... ah, otra vez se acuerdan que hubo una Escuela de Mujeres en La Guaca y que también...”

Flora: “Ah cierto, esa vez también nos fueron a apoyar”

Melba: “Esa fue otra...uy... esa si fue dura porque esa si ya tocó... ahí veré, en esa [Flora] cuente que había venido uno sin autorización porque ese sí le costó el traslado ¿se acuerda? al que lo trasladaron que era el que mandaba, el director de concesiones”

Flora: “Ahh... si... ese fue en el 2017”

Pilar: “No...2016”

Melba: “Ese si tengo la fecha porque fue cuando hicimos la Escuela de Mujeres”

Pilar: “[Valentina] tenía dos años”

Flora: “Porque fue una visita... vino un funcionario y midió que si alcanzaba el agua entonces nosotros en el 2016 hubo también el paro agrario entonces en la agenda de negociación del paro que estuvimos nosotros pusimos el caso de acá y uno de los acuerdos para levantar el paro fue que Corponariño respete los conceptos que ellos mismos habían dado que no había agua para la embotelladora. Y viene un funcionario, se metió a medir a la fuerza; y esa vez sí fue susto porque ya la gente de ver que se metió don Gilberto Morales yo me acuerdo que la tía Rosa con un lechero pa’ que se salga de la fuente con un lechero dándole lecherazos al funcionario... otro chuzándolo con palos (...) pues que respete que se había entrado a la fuerza. La gente ya iba a cascarle al señor”

Melba: “Y [Flora] ahí asustadísima no ve que ya ahí era grave no ve que eso... tocar a uno de esos. Cuando [Flora] chiquitica que es ella y dice ‘Quietos todos aquí vamos a dejar esto así y vamos con el Fredy... venga Fredy’ y nos tocó a nosotros hacer como una bombita a protegerlo al funcionario”

Flora: “Claro, no ve que la gente estaba furiosísima. Y nos enteramos... esa no era una función de él (...) lo sacaron de la dirección de aguas de Corponariño, a él le costó el cargo venir a hacer algo que no debió hacer” (...)

Melba: “(...) En noviembre fue la Escuela de Mujeres... y ahí también... ahí estábamos afortunadamente pues ya como dicen... la gente ya estaba como cansada... ya las compañeras... pero tocaba ir a hacer la resistencia y estábamos en una Escuela de Mujeres del Coordinador Nacional Agrario en La Guaca que escogieron; por eso decimos que a veces el de arriba parece que es el que le da la mano porque ni se pensaba y que va a hacer eso. Entonces yo allá con las mujeres les dije hay esto tal día y necesitamos que nos apoyen. Listo, necesitamos un carro para subir a las mujeres como vinieron de todo Nariño... un camioncito y dele para arriba nosotras con las mujeres. Claro, llegó un gran grupo de mujeres, la gran mayoría de compañeras pues así lideresas y vinieron las que vinieron a dárnosla, que fueron de la Nacional, profesoras. Una mirar eso y otra pues a sustentar porque claro nosotros resistimos, hacemos, pero jurídicamente para argumentar... entonces ahí es donde necesitamos que haya quien tome la palabra y diga bueno esto es así y así. Y

ahí las mujeres agarrándose su bastón, entender que esos bastones uno mismo es la autoridad y que es el valor que uno le da, que eso ya va ganándose su espacio, su respeto. Pues fue bonito y que se le demostró una [al empresario de la embotellara] que así seamos tres pelagatos él no iba a poder, que en multitudes no le llegábamos pero pues que así sea con esos estábamos allá e iba Corponariño y se encontraba que jurídicamente, así haya pasado por encima de la comunidad pero que una vez la comunidad se enteró él ya no pudo hacer válido eso de ahí pues ya fue como que se le venció ¿no? (...)

Flora: *“Si, entonces digamos hasta tanta... como dicen los abogados estiramos la cosa hasta que se le vencieron a él los términos entonces pierde la concesión (...). Entonces a él se le otorga después de que él solicita a título de él propio le otorgan para consumo humano, para consumo doméstico o sea lo que él necesita para una vivienda pero él seguía todo éste finales del 2015 en adelante solicitando que le amplíen y le den uso industrial entonces ahí digamos ya fue resistencia contra esa concesión industrial que él hacía solicitud (...) en el 2015 se vence el 1.5 litros que él ya tenía autorizado y a partir del 2015 él sigue solicitando para que le den a nombre de él la concesión industrial y esa es la que nosotros a toda costa hemos parado” (31.55- 39.21, Línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).*



Imagen 2. Movilización a la fuente acompañada de la Escuela de Mujeres del CNA. 15 de diciembre del 2016. Fotografía: archivo de la Escuela Campesina de Chapacual.

Anexo 3. El 12 de octubre del 2017 las comunidades de Chapacual, Arguello y La Guaca se movilizan a Corponariño con el propósito de exigir el cumplimiento a los acuerdos que se habían llegado ese mismo año:

Pilar: “Y es que también hubo una negociación en Corponariño, hicimos una movilización hasta Corponariño”

Flora: “Si, nos fuimos, a Corponariño, a tomarnos Corponariño (...) allá con el movimiento agrario, fuimos todos los que teníamos demandas a Corponariño, fuimos y nos tomamos Corponariño, fue la última que hemos hecho. Esa fue... el año pasado”

Pilar: “Allá los acusaban... yo pues no fui, no pude ir temprano, yo fui en la tarde...pero allá les ponían miedos, que estaban era secuestrando a los... no ve que cerrar el portón y no dejar salir a nadie”

Melba: “Verá... llegamos y nos cerraron la puerta que sólo dejaban entrar a uno. Nosotros no, nosotros venimos es que nos escuchan a todos entonces como ya vimos que era así entonces ya nos paramos y ya miramos que llegaba gente y se entraba por la puerta pequeñita. Les digo a las compañeras no, le decía la [Flora] al vigilante, nos deja entrar a nosotros o no deja entrar a nadie así de simple. Y nos paramos en esa puerta, ¿nos deja pasar o no entra nadie! porque nosotros los campesinos no y los otros sí. Aquí venimos por los derechos y es para todos. Allá es una entidad pública, nos tienen que atender a todos. Y él no es que... entonces pues no pasa nadie. Entonces claro él ya llamó allá y nos paramos en esas puertas y templamos los pendones. Y entonces como la gente le tiene miedo que cree que los campesinos somos... las de allá las empleadas asustadísimas que no querían salir”

Pilar: “Es que creen que somos groseros, o sea nos tienen como por groseros porque nosotros vamos a ir y les vamos a pegar... y en realidad pues no... nunca se ha dado”

Melba: “Nos tomamos ahí, entonces la gente no salió a almorzar. Igual que nosotros les tocó aguantar hambre, porque uno cuando sale a eso, a aguantar hambre”

Flora: “Es que lo que nosotros pensábamos era hacer la movilización, dijimos llegamos allá, ya nos han de atender entonces que atiendan la comisión ahí fuerita en el patio grande que se siente el subdirector, el director, nosotros exponíamos los puntos que llevábamos para exponer y que los compañeros pues escuchan y nos regresábamos. Y nos encontramos con que cierran el portón porque supuestamente nos íbamos a tomar Corponariño, nos íbamos a quedar allá nosotros. Cuando pasaban las horas y nada que aceptaban que una comisión amplia, sino que sólo entren dos y nosotros pues que no eran dos que necesitábamos más. Y pasaban las horas, y pasaban las horas y nada. Por ahí a las 4 o 5 de la tarde logramos concertar. Que ellos estaban pegados en cinco y pues nosotros ya conocíamos a Iván Muñoz por todo este proceso del agua entonces él llamaba por teléfono al policía y me lo pasaba a mí y él me reclamaba que porque habíamos hecho esa movilización si habíamos venido dialogando bien y él presionaba que máximo subía cinco y yo estaba parada en quince y al fin entonces tocó o nos recibe 10 voceros o aquí amanecemos. Nosotros estamos enseñados al sol y al agua y si nos toca aguantar hambre y amanecer aquí, aquí amanecemos. Entonces concedió que entraran cinco, entonces como a las cinco de la tarde entró una comisión a presionar los acuerdos que ya teníamos, por que íbamos era a que cumplan, que nada que cumplieran” (45.09- 49.24, Línea del tiempo con las mujeres de la Escuela, 14 de abril del 2018).

Anexo 4. En una de las visitas de Corponariño a la fuente *Las Palmas*, Flora menciona que no se están teniendo en cuenta los usos prioritarios del agua:

“No, yo quisiera hacer una aclaración ingeniero y es que... pues hemos llegado al acuerdo con usted de que estas comunidades son comunidades organizadas y que estamos dispuestos a ayudar a ordenar el tema hídrico ¿no? Lastimosamente en el año 2018 no se hicieron ningunas acciones esperando el presupuesto que podía apoyar Corponariño para el pago de sus honorarios y poder seguir haciendo el trabajo que veníamos haciendo no cierto? Porque las comunidades estamos siempre prestas a trabajar y no se dio; pero yo creo que aquí pues hay una realidad pues eminente y no lo discutimos y es que justamente con usted el día de ayer medimos Riveros y la fuente mide 29 litros por segundo; hay concesionados 25 litros por segundo para el riego de Chapacual y 10 litros por segundo para uso doble propósito de La Guaca, 35 litros por segundo; si sacamos cuenta que debemos ser respetuosos y respetar los derechos de la naturaleza y el derecho del agua a seguir su cauce deberíamos dejar el 30% eso sumaría que la fuente debería tener 42 litros por segundo aproximadamente. Entonces con usted hicimos el recorrido y nos dimos cuenta que las Palmas es tributaria de Riveros de donde empiezan a hacer las captaciones comunitarias de hacia abajo. Entonces nuestra pregunta es evidentemente el agua nos sigue faltando para cubrir prioridades del orden que la misma ley que ustedes tienen lo da que es consumo doméstico, consumo agropecuario. Aun así, se dice bueno el [empresario de la embotelladora] tenía el derecho al consumo humano y se lo dio, pero pues el [empresario de la embotelladora] entonces no necesita tanta agua para consumo humano si quiere 0.01 para comercializarla. Nuestra solicitud es en nuestras fuentes para cubrir esas prioridades nos está faltando esa agüita, entonces si [el empresario de la embotelladora] no la necesita para tomar y la quiere comercializar, estamos reclamando que se devuelva a la cuenca porque la necesitamos para la comunidad. Es simplemente esa la solicitud” (Flora, lideresa de Chapacual, 20 de marzo del 2019).

Anexo 5



Imagen 2. Afiche de “El agua no se vende, se defiende” en las casas de Chapacual. Fotografía: Eliana Carrillo 25/03/2019

Cartografías Corporales 1



Cartografía Corporal 1.4 Realizada por Valentina (3 años). 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.5 Realizada por Claudia. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.6 Realizada por Clara. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.7 Realizada por Adriana. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.8 Realizada por Lucía. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.9 Realizada por Manuela. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.10 Realizada por Rosario. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.11 Realizada por Elisa. 28/04/2018



Cartografía Corporal 1.12 Realizada por Melba. 28/04/2018

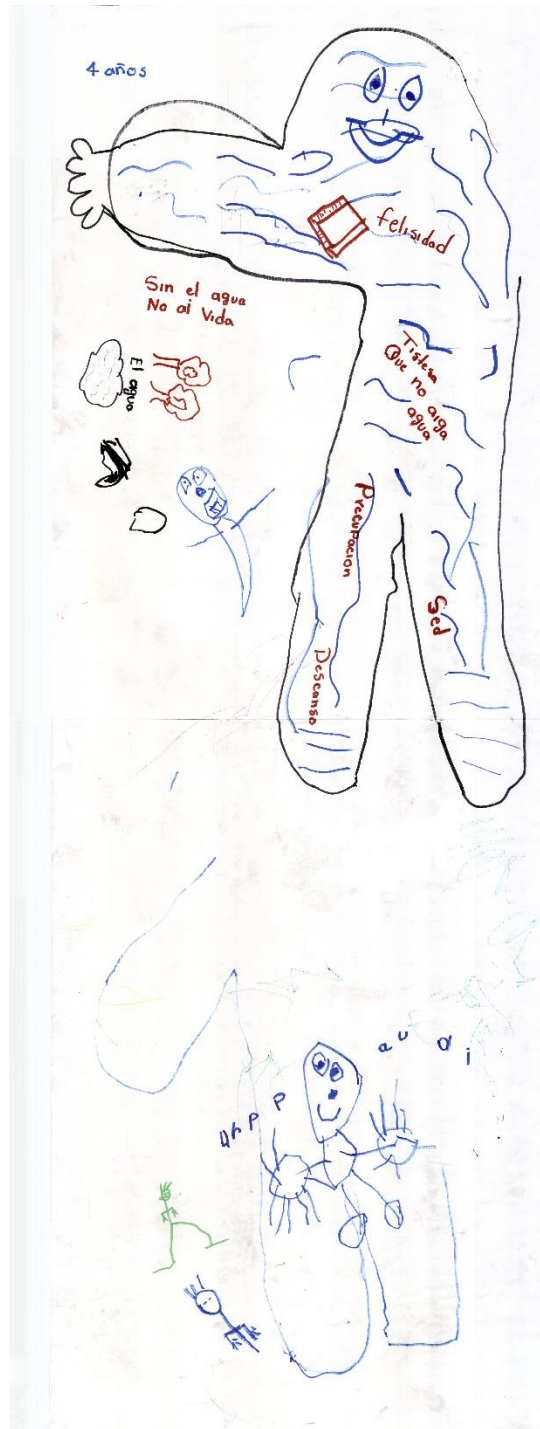


Cartografía Corporal 1.13 Realizada por Patricia. 28/04/2018

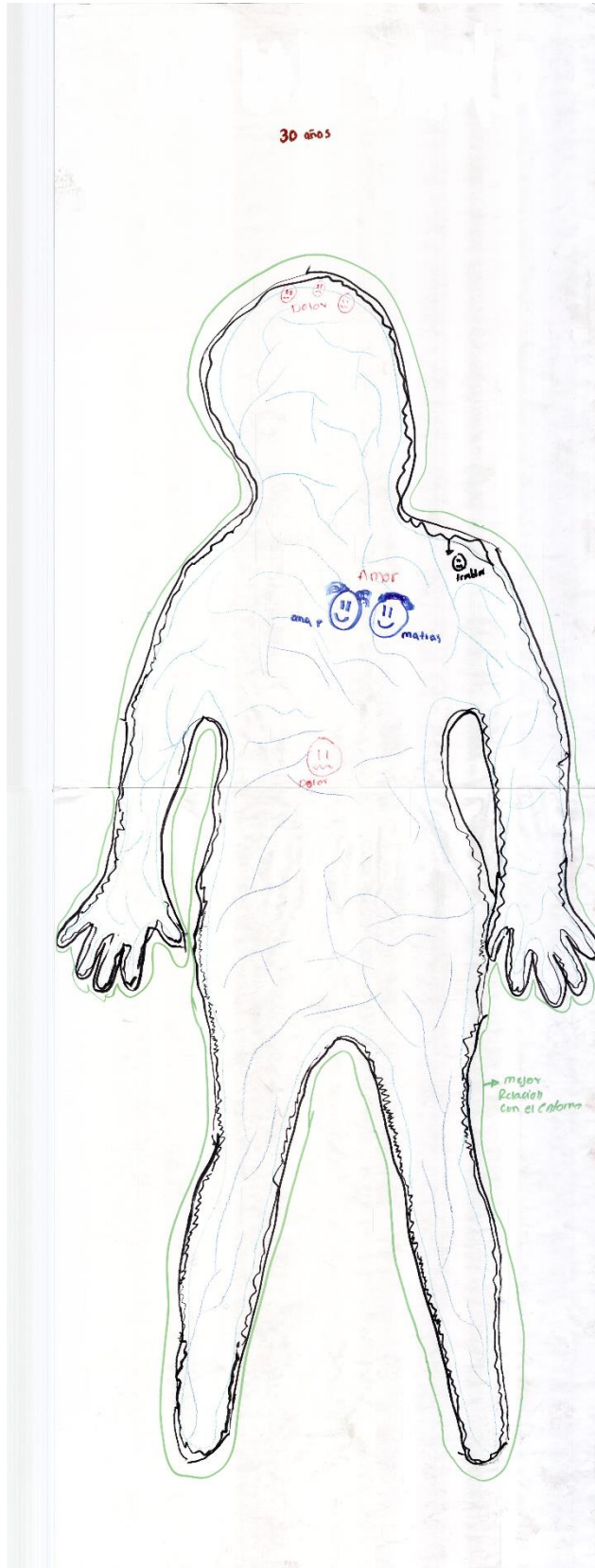


Cartografía Corporal 1.14 Realizada por Pilar. 28/04/2018

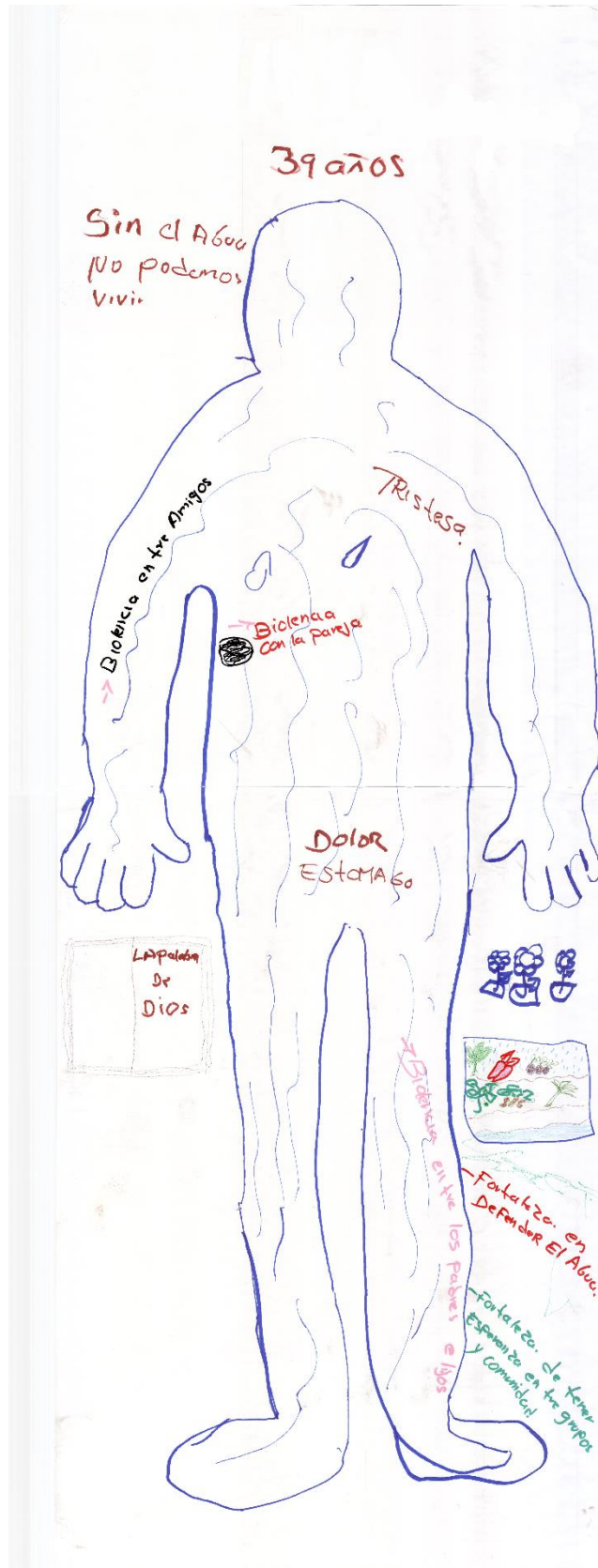
Cartografías Corporales 2



Cartografía Corporal 2.6. Realizada a varias manos por Valentina (4 años) Tomás (2 años) Mateo (12 años). 29/03/2019



Cartografía Corporal 2.2 Realizada por Clara. 29/03/2019



Cartografía Corporal 2.5 Realizada por Adriana. 29/03/2019



Cartografía Corporal 2.4 Realizada por Melba. 29/03/2019